



REVISTA SOCIO-CULTURAL

Convivencia

un umbral para la ciudadanía y la sociedad civil

DESDE EL INTERIOR DE

Cuba

No.50 AÑO IX, MARZO-ABRIL 2016



OBAMA EN CUBA:

ES EL PUEBLO CUBANO QUIEN DEBE HACER LOS CAMBIOS

Consejo de Redacción de *Convivencia*:

Director: Dagoberto Valdés Hernández

Karina Gálvez Chiú

Maikel Iglesias Rodríguez

Rosalía Viñas Lazo

Livia Gálvez Chiú

Henry Constantín Ferreiro

Yoandy Izquierdo Toledo

Obra de Portada:

Ser y lejanía

Obra de Luis Orlando Álvarez Corral (PAKO)

Contraportada:

Obama y Castro en Conferencia de Prensa en La Habana. 21 de marzo de 2016

Foto de Internet

Diseño, Suscripciones por e-mail y Administración Web:

Javier Valdés Delgado

(suscripciones@convivenciacuba.es)

Equipo de realización:

Composición computarizada:

Rosalía Viñas Lazo

Correcciones:

Livia Gálvez Chiú

Yoandy Izquierdo Toledo

Asistencia Técnica:

Arian Domínguez Bernal

Secretaría de Redacción:

Hortensia Cires Díaz

Luis Cáceres Piñero

Marianela Gómez Luege

Relaciones Públicas y Mensajería:

Margarita Gálvez Martínez

Diseño digital para correo electrónico (HTML):

Maikel Iglesias Rodríguez

Colaboradores permanentes:

Yoani Sánchez

Reinaldo Escobar Casas

Olga Lidia López Lazo

Virgilio Toledo López

Contáctenos en:

www.convivenciacuba.es

www.convivenciacuba.es/intramuros

redaccion@convivenciacuba.es

Web master: webmaster@convivenciacuba.es

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL

Obama en Cuba: es el pueblo cubano quien debe hacer los cambios.....5

CULTURA: ARTE, LITERATURA...

GALERÍA

Curriculum vitae de Luis Orlando Álvarez Corral (Pako).....7
Luis Álvarez: ciervos, lobos y astros. Exposición de artes visuales.....8
- José A. Quintana de la Cruz

NARRATIVA

Guane, una canoa aparece en torno a los orígenes (Parte III)-De la serie “Diario de un poeta en Vueltabajo”.....11
- Maikel Iglesias Rodríguez

HISTORIA

Nuestros pensadores (XX): Enrique José Varona y Pera.....14
- Héctor Maseda Gutiérrez

SOCIEDAD CIVIL

La Internet: la revolución del empoderamiento ciudadano.....19
- Juan Carlos Fernández Hernández
La participación: una forma de ser protagonistas.....22
- Jorge Ignacio Guillén Martínez
Clínica de la persona humana.....24
- Maikel Iglesias Rodríguez
Convivencia alcanza su número 50: ¡Felicidades!.....26
- Yoandy Izquierdo Toledo

RELIGIÓN Y SOCIEDAD

Fe y cultura: el laicado que Cuba y su Iglesia necesitan, hoy y mañana. Conferencia presentada en la IV Semana Social Católica de Miami. 13 de febrero de 2016.....28
- Dagoberto Valdés Hernández
Mensaje del Encuentro Nacional de Laicos. El Cobre, 17-21 de febrero de 2016.....39
Decálogo del laico católico en Cuba. 10 claves para vivir el seguimiento discipular de Jesús bajo el amparo de la Virgen María-Encuentro Nacional de Laicos. El Cobre, 17-21 de febrero de 2016.....41
Oswaldo Payá en el aniversario 64 de su nacimiento.....42
- Reinaldo Escobar Casas
En el cincuentenario de la muerte del Siervo de Dios, Hno. Victorino de La Salle.....43
- Teresa Fernández Soneira

ECONOMÍA

Precios topados, ¿otra vez?.....45
- José A. Quintana de la Cruz

DEBATE PÚBLICO

La hegemonía del marxismo en Cuba.....47
- Jorge A. Núñez Hernández

El último equilibrista y el aparato de sostén.....	51
- <i>Williams I. Rodríguez Torres</i>	

ÚLTIMA HORA

Obama a Castro: “No tema a las voces diferentes de su pueblo” Discurso del Presidente Barack Obama en el Gran Teatro de La Habana “Alicia Alonso”. 22 de marzo de 2016.....	53
Visita la Cofradía de la Negritud el <i>Centro de Estudios Convivencia</i>	58
- <i>Consejo de Redacción</i>	
Celebra el <i>Centro de Estudios Convivencia</i> su segunda sesión del Itinerario de Pensamiento para Cuba: “Marco Jurídico y Tránsito Constitucional”.....	59
- <i>Consejo de Redacción</i>	
El Papa Francisco nombra a Mons. Juan de la Caridad García como nuevo Arzobispo de La Habana.....	60
- <i>Consejo de Redacción</i>	



OBAMA EN CUBA: ES EL PUEBLO CUBANO QUIEN DEBE HACER LOS CAMBIOS

Una nueva etapa se abre para Cuba y para los Estados Unidos. La visita del Presidente Barack Obama a Cuba ha sido la señal inconfundible.

“He venido a poner fin al último vestigio de la Guerra Fría en el hemisferio occidental” -ha dicho el presidente de Estados Unidos. Y por su parte, ha hecho casi todo lo que estaba en sus manos para adelantar ese camino. La reacción de la prensa oficial cubana no ha cerrado el capítulo y sigue con la misma sospecha, descalificación y lenguaje de esos tiempos pasados. Sin embargo, es evidente y comprobable, por quienes se interesen en escuchar la opinión del pueblo, que para este, la visita del presidente Obama ha sido algo positivo, respetuoso, cercano y alentador. Esta dicotomía entre la voz de los ciudadanos y los órganos oficiales de prensa, es preocupante y anacrónica.

Pasadas las primeras impresiones, deseamos intentar hacer un primer balance de esta visita, la primera de un presidente de Estados Unidos en 88 años.

1. La visita es una señal inequívoca del cambio de política del gobierno de Estados Unidos hacia Cuba. Además, es un esfuerzo significativo para hacer de esa política una cuestión de Estado y, por tanto, irreversible en su esencia, aunque haya alternancia en el ejecutivo o cambien algunos detalles circunstanciales.

2. Ese cambio de política ha dejado descolocados a ciertos sectores oficiales y ha derrumbado el viejo y obsoleto pretexto del “enemigo externo” y del “país

sitiado” que ha intentado justificar, durante más de medio siglo, la penalización de la discrepancia, la falta de libertades civiles, políticas, sociales, económicas y culturales, la violación de los Derechos Humanos universales e indivisibles.

3. Ese cambio de política, ha dejado clarísimo e inconfundible, que los Estados Unidos ni van a invadir a Cuba, ni van a interferir, diseñar y mucho menos protagonizar el futuro de Cuba, ni disminuir la soberanía de los cubanos, ni su autodeterminación, ni su independencia.

4. “Son los cubanos quienes harán los cambios”-dijo el presidente Obama. Resonaba en todas sus palabras aquella frase, la más trascendental y vigente, del Papa San Juan Pablo II en su visita a Cuba en 1998: “Ustedes son y deben ser los protagonistas de su propia historia personal y nacional.” En nuestra opinión, esta es la esencia, el eje y el fin de toda política sana, sea en las relaciones diplomáticas entre gobiernos, como en las relaciones entre el pueblo cubano y el gobierno que se dé a sí mismo.

5. La “política pueblo a pueblo” que ha ejercido paradigmáticamente el presidente Obama durante su visita a Cuba es el único camino que da garantía, protagonismo y seguridad a las relaciones entre naciones.

6. Interactuar sin intermediarios con los ciudadanos, además que con las autoridades. Realizar sesiones de trabajo con diferentes actores sociales

UNA NUEVA ETAPA SE ABRE PARA CUBA Y PARA LOS ESTADOS UNIDOS.

LA VISITA DEL PRESIDENTE BARACK OBAMA A CUBA

HA SIDO LA SEÑAL INCONFUNDIBLE.

**“HE VENIDO A PONER FIN AL ÚLTIMO VESTIGIO DE LA GUERRA FRÍA
EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL”**

-HA DICHO EL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS.

**Y POR SU PARTE, HA HECHO CASI TODO LO QUE ESTABA EN SUS MANOS
PARA ADELANTAR ESE CAMINO.**

como cuentapropistas, pequeños empresarios, religiosos, opositores, activistas de la sociedad civil, artistas, y otros, en reuniones transparentes, francas y constructivas, es y debe ser un ejemplo para otros presidentes, líderes religiosos y personalidades culturales, deportivas y de organismos internacionales que visiten Cuba.

7. La visita fue una siembra de confianza. El clima de confianza y transparencia es el hábitat indispensable para normalizar toda relación interpersonal e internacional. Nadie puede dialogar con miedo al otro. Nadie puede negociar sin un mínimo de confianza mutua. Nadie puede restablecer relaciones con juicios *a priori*, con sospechas paralizantes, con lenguajes descalificadores y violentos, con gestos nerviosos y desafiantes. La normalización requiere un clima de serenidad, seguridad, respeto irrestricto a las diferencias, espíritu abierto y voluntad de cambio, antes, durante y después de las visitas y negociaciones.

8. La visita fue una siembra de seguridad para los interlocutores. Los espacios de mayores libertades y de mayor participación democrática se crean acercándose, no aislándose, dialogando, no descalificándose, negociando lo negociable y respetando lo innegociable. Dando seguridad y confianza a los interlocutores, porque nadie amenazado, penado, o reprimido, puede abrirse, dialogar, negociar y cambiar.

9. El nuevo clima que se ha ido construyendo a partir del 17 de diciembre de 2014 va cerrando y debe cerrar definitivamente el espíritu de confrontación, la violencia en el lenguaje y en los hechos. Esa confianza empeñada debe demostrarse con el cese de la represión del alma, de las libertades, de las aspiraciones legítimas de progreso y felicidad de nuestro pueblo, y debe dar paso a la muy bien llamada "despenalización de la discrepancia".

10. El ejemplo de lo logrado en esta visita debe servir, tanto a los mandatarios implicados, como a ambas orillas de la única nación cubana, para no dejarnos condicionar por el odio, los resentimientos y el ajuste de cuentas. El Manifiesto de Montecristi, el más alto y ético de la herencia martiana, nos enseña a desterrar todo rencor. Memoria histórica sí, pero sin venganza. Aprender y sacar lecciones del pasado sí, pero sin que nos impidan renovar el presente e innovar para el futuro. Respeto al dolor vivido en ambas orillas es un deber y el otro deber es rendir el mejor homenaje a todos los que cayeron o sufrieron que es cerrar para siempre a la violencia y a la muerte para poder reconstruir, con el alma libre de odio, una República edificada con aquello que Martí llamó "la fórmula del amor triunfante: con todos y para el bien de todos."

Después de la visita del Presidente de los Estados Unidos, de tres Sumos Pontífices de la Iglesia Católica,

de muchos presidentes, organismos internacionales y del Acuerdo firmado con la Unión Europea:

¿Qué más necesita el gobierno cubano para instalar un Diálogo Nacional con todos los sectores de su propio pueblo?

¿Qué más necesitamos los ciudadanos cubanos para acabar de asumir nuestro protagonismo cívico y político para cambiar pacíficamente todo lo que tenga que ser cambiado con la participación de todos en igualdad de posibilidades y oportunidades?

¿Qué más necesita la comunidad internacional para darse cuenta de quiénes son los responsables de los cambios que Cuba necesita?

¿Qué más necesitamos los propios cubanos para crear dentro de nuestro propio país las condiciones económicas, políticas, sociales, culturales, morales y religiosas que permitan a todos los hijos de Cuba vivir, trabajar y progresar aquí sin tener que escapar para encontrar fuera la felicidad a la que tenemos derecho en nuestra propia tierra?

Nosotros creemos que hemos comenzado una nueva etapa. Vislumbramos la posibilidad de nuevos acontecimientos dentro de este mismo año en que se celebrará el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Una vez más expresamos nuestra profunda convicción y confianza en los talentos, las capacidades, la iniciativa y la creatividad de los cubanos y cubanas para asumir nuestro destino, arreglar por nosotros mismos nuestros problemas y dejar a nuestros hijos y nietos una nación próspera, fraterna y feliz que todos merecemos.

Nadie va a venir a hacerlo por nosotros.

Pinar del Río, 25 de marzo de 2016
Aniversario del Manifiesto de Montecristi

CURRICULUM VITAE

DE LUIS ORLANDO ÁLVAREZ CORRAL (PAKO)



Luis Orlando Álvarez Corral.

de los Baños, Guane y las Minas de Matahambre. Pinar del Río.

Exposiciones personales

2016-“Viejo Invierno”. MAPRI (Museo de Arte Pinar del Río). Pinar del Río.

Exposiciones colectivas

-Salón Provincial de la UNEAC “Tiburcio Lorenzo Sánchez”. Galería Tele Pinar. Pinar del Río.

2015- XXVIII Salón Provincial “20 de Octubre”. Centro Provincial de las Artes Visuales. Pinar del Río.

-“Ejercicios”. Taller Farmacia (2da edición). Centro Provincial de las Artes Visuales. Pinar del Río.

-“Latitudes encontradas”. Galería Hotel Meliá Varadero, Matanzas, Cuba.

2014-“Entre discursos paralelos” FIART Habana. Morro Cabaña, La Habana.

-“Faces”. Galería Telepinar, Pinar del Río.

2013-XXVII Salón Provincial “20 de Octubre”. Centro Provincial de las Artes Visuales. Pinar del Río.

-“Visitaciones”. Galería Sandino, Pinar del Río.

Pinar del Río, Cuba.
18 de marzo de 1988.

Estudios realizados

Egresado de la Escuela Profesional de Artes Plásticas “Carlos Hidalgo”. Pinar del Río. Cuba. (2003-2007).

Trabaja como especialista en el Consejo Provincial de las Artes Plásticas de Pinar del Río desde 2007.

Ha realizado pintura mural y murales cerámicos en Pinar del Río, Viñales, San Diego

2012-“Sueño celta”. II Festival Internacional de las tradiciones y cultura celta. MAPRI. Pinar del Río.

2007-“Farmacia”. Galería Korda, Pinar del Río.

2006-Participación en una serie de *happenings* realizados en el marco de la XV Feria Internacional del Libro, como parte del Proyecto pedagógico “Proyecto Espacio” (Taller Farmacia).

Otros

2014-Asesoría en la curaduría y museografía de la exposición personal “Filosofía del disparate”, de Dausell Valdés. MAPRI. Pinar del Río.

2013-Asesoría en la curaduría y museografía de la exposición personal “Amargos sueños dulces”, de Israel Naranjo. Museo de Arte Pinar del Río (MAPRI), Pinar del Río.

Diseño

2012-Diseño de marionetas de varilla y escenografía para la pieza teatral “Historia de una media naranja”, puesta en escena por el Grupo de teatro “Alas”.

Becas

2014-Beca de Creación “Viridian” que otorga el Consejo Provincial de Artes Plásticas y el Centro Provincial de las Artes Visuales de Pinar del Río.

Colecciones

Algunas de sus obras se encuentran en colecciones privadas en España, Francia, Estados Unidos y Cuba.

Contactos

Luis Orlando Álvarez (Pako)

Rafael Morales No.100E e/ Solano Ramos e Isidro de Armas. Pinar del Río. CP 20100.

Teléfono: (53) 48 753280

Móvil: (+53) 54 407468

E-mail: pako88@nauta.cu

LUIS ÁLVAREZ: CIERVOS, LOBOS Y ASTROS EXPOSICIÓN DE ARTES VISUALES

Por José A. Quintana de la Cruz



Camino. Óleo y carbón-lienzo. 2,80 x 1,10 m. 2015.

Luis Álvarez es una revelación. Hasta el 21 de enero, día en que se presentó al público su muestra “Viejo Invierno”, pocas personas conocían el potencial de su talento. Juan Carlos Rodríguez, director del Museo de Arte de Pinar del Río, acertó en brindarle al joven artista la oportunidad de instalar en el mismo su primera exposición personal.

“Viejo Invierno” es una muestra cuyos colores no remiten a la frialdad ni las palideces lumínicas de la estación que le da nombre; muy por el contrario, son los colores cálidos y sobre todo los oscuros los que prevalecen para crear un clima adecuado al horror provocado por una cacería sangrienta. Un ambiente rembranio por el uso de no siempre bien logrados claroscuros, y goyesco por la intención de enmarcar estéticamente lo macabro.

“Viejo Invierno” es la objetivación plástica de una historia personal, la del creador. Es, hecha con colores, aceites y metales, la expresión de su psicología íntima, sobre todo de sus miedos y de la asunción (¿resignada?) del papel de víctima. A partir de los símbolos del lobo y el ciervo, es decir, del destino y el artista, la libérrima imaginación de cualquier espectador podría



Retorno. Hierro repujado, madera, tierra y carbón-lienzo. 1,75 x 1,55 m. 2015.

generalizar e igualar la bestia al poder, a los ricos y a los ganadores sociales a ultranza, y al ciervo a las víctimas de los anteriores. Pero esas serían otras historias, las del público.

Echemos una mirada a algunas obras. Danza, un cuadro que provoca pavor y sensualidad, es la más oscura de todas. Los tonos negros del entorno de los danzantes, el ciervo y el lobo, lejos de contribuir a la iluminación del foco central, parecen constituir un agujero negro dispuesto a tragarse las figuraciones. Pero hay unos giros cadenciosos en los cuerpos, unas líneas casuales que semejan glúteos, un erotismo subliminal imprevisto, que invocan más a Eros que a Tanatos. El azar es un creador invisible e inesperado.

Un objeto escultural precioso, en pose de realeza, espera al visitante en el fondo de la galería. Se trata de una circunferencia inscrita en un octágono. En la mitad superior, sobre hierro oxidado, están esculpidos en bajo relieve los protagonistas de la historia. La mitad inferior es un *humus* pétreo, cimiento nutricio. Justo en el medio del círculo, cuatro recipientes, cual lámparas votivas o colectores de sangre, esperan el sacrificio para cobrar significado. Para realizar esta obra, cualquier creador debe hacer las veces de obrero, artesano y artista... y trabajar muy duro. En el caso de Pako (Luis), los esfuerzos se multiplican al carecer de las herramientas y materiales adecuados.

“Camino” es un cuadro bello, bien concebido y terminado. Útil para la reflexión, el disfrute estético y la decoración. Al final de un trillo hecho de carbones, una delicada, líricamente iluminada y degollada cabeza de ciervo, corona la obra. Esta cabeza, la luz que emerge de la misma, la calidad de esa luz, certifican la maestría de este principiante. Las pequeñas manchas



Medianoche.



Luna Tierra (díptico). Óleo, tierra y cuchillo viejo-lienzo. 0,55 x 0,85 m. 2014.



Madriguera (tierra casa de abuelos) y carbón-lienzo.
2,80 x 1,7 m. 2015.



Secreto.

que deslucen la superficie pictórica de esta obra, como los defectos de composición en otra, quizá sean necesarias para recordar al pintor el estadio de su carrera en que se encuentra.

El último cuadro, si el recorrido se hace comenzando por la derecha, es el autorretrato del artista. Él es el ciervo. Nadie diría que es la obra de un principiante. Véalo, disfrútelo. Más de trescientos pedacitos de uñas del propio creador forman la coraza de un cuervo subrepticio que parece emparentado con la serpiente emplumada de los aztecas. Aquí también el azar usó los pinceles. Descúbralo.

La exposición que precedió a esta mostraba obras de Lorié, de Loló Soldevilla y de Amelia Peláez. Una exposición con dignidad estética. Confieso que tuve temor de experimentar desfavorablemente el cambio. No fue así.

José Antonio Quintana de la Cruz (Pinar del Río, 1944).
Economista jubilado.
Médico Veterinario.
Reside en Pinar del Río.

GUANE, UNA CANOA APARECE EN TORNO A LOS ORÍGENES (PARTE III)

DE LA SERIE “DIARIO DE UN POETA EN VUELATABAJO”

Por Maikel Iglesias Rodríguez

El fragmento que a continuación voy a describirles, tiene el impacto de aquellas energías que suelen oponerse a nuestras intenciones. Se trata de aquellos sucesos que por lo regular, uno prefiere evadir mientras reconfigura el mapa de su trayectoria, y ni siquiera los menciona en alta voz para que no le perjudiquen, mucho menos los escribe cuando su propósito es narrar lo que merece ser salvado en la memoria. Son lo que suele decirse la piedra en el zapato, el gafe en el camino, la rotura del espejo o de la lámpara de aceite, la investida, el extravío, la conflagración sincrónica de todo lo nefasto; las obstrucciones imprevistas o insinuadas de las fuerzas oscuras que pugilatean por ensombrecer con sus espíritus, la verdad y la belleza de la vida. Sin embargo me avengo mejor al refranero que propone el infortunio como una inducción que puede hacer perfectamente que los acontecimientos desemboquen en la luz.



El Cernícalo.



Monumento a la madre. Guane.

Puesto que no hay mal que no venga por bien, y el equilibrio de las relaciones humanas, se fundamenta en trascender la sarta de rumores y los miedos que se adeudan de manera absurda; desplegaré sin orden cronológico, la siguiente retahíla de adversidades que se me presentaron en mi recorrido, de manera directa o de soslayo. Mi intención fundamental al develarlas, no es ensalzar los riesgos a los que se exponen las víctimas de las circunstancias que subyugan este trozo del país, sino facilitarles una vía de acceso a los que desconocen, desoyen o menosprecian, esta zona de la realidad que debe ser trascendida. Nunca es tan contaminada el alma de los pueblos para no ver en ellas, muestras significativas de nobleza, pero tampoco es tan casta o aséptica, para que la encerremos en jaulas de oro o de cristal.

En un sitio en que la fauna se caracteriza por su inocuidad, y lo más pernicioso puede ser el aluvión de insectos que esparcen las ventiscas del verano; fue acuchillado un hombre a quemarropa, por haberse sumergido en los ambages de una disputa trivial, la cual irradiaría por el pueblo tras su desenlace, una estela de miedo y pesadumbre entre los pobladores.

Aunque al parecer, según la murmurante pólvora que en modo vertiginoso atravesó los umbrales del ambiente, ninguno de los implicados en la lucha callejera pereció en la misma; no obstante ello, la sangre desbordada llegaría a bastar, para poner más turbio el panorama. Si es verdad que la prensa oficial omitirá el asunto, la trifulca será comidilla del pueblo por varias jornadas. "Pueblo chico, infierno grande", dice algún refrán que rememoro, mientras ajusto mi cámara con la intención, de captar los retintines burdos o vulgares, que pueden incitar más de una vez a la violencia.

Más adentrado en el campo, fui vestido también por otra escena de rudeza indeseada. Un ave parecida a un cernícalo padre, o tal vez un gavilán pollero, planeó raudo y agresivo sobre mi cabeza, dejándome la impronta de su garras en mi pelo. Su pretensión era solo apartarme de su nido o espacio vital, por lo que no me causaría daños evidentes; no más que los minutos estresantes que exigieron de mí, proteger mis artefactos y andar con más cuidado en el instante de fotografiar el paisaje. El pájaro siguió en acecho por un rato, lanzándose en picada en pos de mi figura, desde la copa de los árboles o los cables del tendido eléctrico, hasta que me vio partir en agitado paso de su entorno. Mi susto no cedió del todo, sino mucho después que lograra tomar una foto de un hermoso pajarillo, posándose en los delicados dedos de un adolescente.

Otra vicisitud habría de insinuármeme, en el momento de pensar en el alojamiento. Es prácticamente imposible, hallar un sitio en las municipalidades de Pinar del Río, para quien anda de paso. La base de campismo Los Portales, un destino turístico al alcance de los sueños nacionales, estaba cerrada en esos días, para mi desventura; quienes figuraban estar al cuidado de sus predios, no fueron capaces de ofrecerme una oportunidad de pernoctar en sus casitas al estilo incubadora rústica contra los mosquitos. Por más que le pidiese y le rogase que me comprendieran, con 20 o 30 pesos en la mano y el corazón en la punta de la boca, puesto que la noche se despeñaba pesadamente sobre las sierras con sus batallones de insectos, tragándose todo lo que aparecía a su paso. Me indicaron los trillos requeridos en un croquis en el aire, como quien juega ajedrez a la ciega, y tuve que marcharme en busca de otra suerte como un perro con el rabo entre las piernas, que no ladra ni es capaz de morder.

La sed es una necesidad primordial, que tiene una respuesta orgánica que en ocasiones, suele ser más tenue que la de la hambruna. O sea, los reflejos del sediento acostumbran a ser más demorados, que los de los que padecen ataques de hambre; menuda paradoja cuando la verdad resulta, que la sed es una cuestión mucho menos llevadera. Razón por la que preferí primero que comprar comida, gestionarme un pomito de agua fresca en un centro gastronómico estatal,

antes de que fuese demasiado tarde. Esto propició mi encuentro más profundo con el medio, pues creo que la calidad del agua y la noche, cuando dicen que todos los gatos son pardos; son más testigos de fe y esperanza, que todos los refrescos y la algarabía.

Agotado el diminuto envase de plástico que me acompañaba durante todo el viaje, dirigí mis reclamos acuáticos sobre el mostrador de la cafetería, a una dependiente enajenada por completo en una charla junto a otra trabajadora del sitio y, un individuo que a juzgar por su actitud, podía ser quizás el amante directivo de cualquiera de las dos. De inmediato noté que mi presencia en el cuadro se pintaba poco placentera. Las ofertas del lugar florecían tan nulas, como las ganas que tenían las empleadas de atender a los clientes. Debieron sentir lástima de mi insistencia con códigos gestuales más que con palabras, para dignarse a señalarme al fin, alguna opción piadosa a mis deseos. Se notaba a la legua que moría de sed, mas, decidieron mandarme hacia un bar que en el traspatio, ocultaba la imagen de seres urgidos de otros hábitos y dependencias. De todas formas, hube de agradecerles por adelantado, el bebedero con agua de salubridad dudosa y sabor cadavérico, que hallé mesiánico antes de aproximarme a la cantina.

Ligado a las cuestiones del líquido vital, me cercioré entre los guajiros de la comunidad enclavada en Los Portales, de la inconcebible condición de sus fuentes de abastecimientos. Algo que me parecía ilógico al tratarse de un lugar que nada más y nada menos, se precia en el mundo de contar en sus intermediaciones, con algunos de los manantiales más puros que haya dado la Tierra jamás. Contrastan de forma absoluta, la limpieza y la magnificencia de la fábrica de refrescos y agua mineral perteneciente a la firma Ciego Montero, con la mayoría de las casuchas que comparten el espacio, y las pocitas insalubres donde muchos de los pobladores se abastecen. Mientras esperaba con ansias el momento de echar una nocturna data de dominó, que permitiese adentrarme un poco más en la vida de los campesinos; escuché conmovido y apenado, las quejas con respecto a este dilema que afectaba a sus familias. La insolución pasaba en esos días por la entrega de unos sobrecitos con sustancias potabilizadores, de la línea del cloro.

Otro encuentro inamistoso en mi periplo andariego, fue la interceptación sufrida mientras recorría las calles del centro de Guane, por un oficial que dijo pertenecer al Departamento Técnico de Investigaciones, mucho más conocido y temido por sus siglas DTI. Sin bajarse un instante del jeep WAZ que conducía a la usanza de quien viste ropas totalmente sport, este joven agente, el cual me niego a retratarles, me hizo detener luego de vocearme; omitiré también los dígitos de la matrícula de su vehículo, ya que no es mi vocación incurrir en el síndrome del cazador-cazado o el espía-

espiado. Me consta que inquirió mi nombre y se mostró preocupado por saber cuál era mi motivación, para hacer fotos en el pueblo. Según sus ordenanzas, no debía capturar imágenes de los centros con cierta importancia pública. Con muecas prepotentes y una visible actitud de estar molesto, porque al parecer, sus colaboradores habían hecho una historia de ciencia ficción con mis andares, el jovenzuelo me mostró su móvil, entretanto se quejaba porque varias personas, le habían advertido de mi raro itinerario.

Me hizo pedirle disculpas además, por llamarle chico en vez de oficial, sin darse cuenta que desde su podio, era imposible establecer un diálogo cordial hasta con un mismo santo. Yo me mantuve sereno en la acera, seguro en mis acciones y sin palabras de más. Intuí que mejor que convencer a un “poderoso” de que yo solo me encontraba realizando mi derecho, era proseguir sin aspavientos, en busca de otras perspectivas esperanzadoras, y luego volcar en mi diario, las esencias de lo sucedido sin rastro alguno de prejuicios. Por encima de este cuadro decadente y lúgubre. Me quedo con la foto del abrazo con mi amigo Damián, a quien gracias a la vida lograría encontrarle respirando, cuando desaparecía el sol detrás de las montañas. Una señora que le acompañaba pulsó el obturador, inscribiendo en la memoria chica de mi cámara Olympus, un recuerdo mayúsculo e imborrable.

Mi amigo el bardo guanero consiguió sobrevivir a la intifada alcohólica, demostró sus nobles energías para desearme buena suerte en el camino, al tiempo que me sugirió su hipótesis que en Los Portales, quizás podía hallar el modo de toparme con otro colega nuestro, el cual no tuve la dicha de encontrar entre las sierras, por más que lo intenté tres veces. Donde varias personas me habían descrito que se hallaba el hogar del escritor Samuel Cruz, topé montículos de osarios bovinos, un molino picapiedras sin remedio, una valla de gallos vacía, y una mina de rocas calizas en estado de abandono. No obstante, allí toqué mi flauta junto a los sinsontes y no maldije a nadie por el hecho de haberme extraviado. Hay tantos días y noches de los cuales aprender, como dudas y certezas en el mundo.

Pese a que pasé una madrugada casi a la intemperie, tendido sobre el banco solitario y mustio, de una humilde parada de la carretera, que engancha a Los Portales con los pueblos vecinos, doy mi gratitud mayor a todos los espíritus que me guiaron en esta travesía a la matriz fundacional de Vueltabajo. Mi casa natal, mi patria y mi patria querida. Más allá de que olvidara los turrónes preferidos para el viaje, pude conseguir *in situ* algunos dulces a buen precio que me consolaron. Las calificaciones más altas de estos paisajes, creo que deben tenerlas sin lugar a dudas, las hermosas virtudes de su majestuoso río, el aroma natural y sincero de sus flores silvestres, y el aliento vital regenerado por la paz de las antiguas y prodigiosas sierras.

No me perdonaré nunca olvidar aquel ofrecimiento generoso de los campesinos, para jugar dominó en el portal de sus bohíos, al frescor de una noche divina orquestada por los afinados grillos, pájaros nocturnos y algún que otro gallito insomne. Gracias a sus voluntades férreas y caladas hasta el fondo de una peculiar bondad, pude conocer las maravillas de esta geografía cubana, compartir sus alimentos aunque fuesen escasos o eligiera una conducta dominada por el ser austero e introvertido. Mi ejercicio espiritual me prescribía actuar con una conciencia profunda de autorresponsabilidad, pero nunca me hallé abandonado. Es especial en verdad, el elogio que merece esta gente de Cuba. Es muy cierto el adagio conocido, que expresa con respecto a la fraternidad y el decoro, una sabia concreción en esos seres capaces de cargar en sus espaldas y en sus corazones, los dolores y las penas de toda una Nación.

En un joven en particular de aquellas serranías, llamado Leduán y coronado reciente padre de una criatura hermosa, encontré mucho más que un guajiro maestro, desilusionado con las trampas de la muerte y la existencia. A pesar de que en los campos, la cuenta de los años muchas veces es precisa calcularla doblemente. Era más pura y madura su mirada, que la de cientos de los elegidos de cualquier megaciudad o incluso orden religiosa. Fue más sincera la invitación que me extendió a su humilde casa, la confesión de sus sueños y nostalgias, las esencias de sus credos, sus supersticiones, las ansias de progreso, encarrilar la vida, sus leyendas y esas realidades múltiples en las que preponderaba por encima de las frustraciones colectivas e íntimas, el amor inmenso que sentía por su familia.

Si temí por un instante, que acaso mi extenuado cuerpo se paralizara de retorno a mis orígenes, hube de despejar tras estas experiencias, toda traza de anemia espiritual o disnea con febrícula del alma. Desafié las barandas de un camión descapotado que frenó frente a la bodeguita insigne de aquel veguerío, y enhiesto desde su volteo polvoroso y requemado por hollín y sol, me dispuse a contemplar con sumo gozo la generosidad del paisaje, hasta que me traspasara a otro vehículo. Punta de la Sierra, Mal Paso, La Güira, Sumidero, Guanito, fueron nombres redentores de las tierras, que creí cruzar volando por la carretera Luis Lazo, entre las fauces húmedas y casi destartaladas, de un medio de transporte demasiado incómodo, para hacer poesías en el aire.

Fotos de Maikel Iglesias Rodríguez.

Maikel Iglesias Rodríguez (Pinar del Río, 1980).

Poeta, articulista, médico y fotógrafo.

Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Convivencia*.

HISTORIA

NUESTROS PENSADORES (XX): ENRIQUE JOSÉ VARONA Y PERA

Por Héctor Maseda Gutiérrez

ENRIQUE JOSÉ VARONA Y PERA, académico, filósofo y máximo representante en Cuba del Positivismo filosófico, sociólogo, educador, humanista, patriota, político, ensayista, periodista, crítico literario, poeta, orador, y hombre público. Reconocido por sus elevados principios éticos e incorruptibilidad. Nació en Puerto Príncipe -actual Camagüey- el 13 de abril de 1849. Fue uno de los intelectuales más influyentes de finales del siglo XIX hasta la primera mitad del XX. Su pensamiento estuvo al servicio de los problemas de su Patria en la etapa de la transformación hacia la modernidad tanto en el plano socio-político como en el económico, con la finalidad de integrar a Cuba en el proceso de desarrollo como nación. Abrazó la corriente independentista. Se incorporó a la Guerra de los Diez Años, pero tuvo que abandonarla por problemas serios de salud. Participó en la política activa en el Partido Liberal Autonomista (1884). Posteriormente fundó el Partido Conservador Nacional y llegó a ser su vicepresidente en 1907 y después su presidente (1912). Era políglota autodidacta que dominó o adquirió conocimiento en varios idiomas. El dominio de ellos le permitió acceder a una amplia información cultural y científica a lo largo de su vida. Era dueño de una cultura enciclopédica. Como periodista colaboró con las revistas "El Triunfo", "La Revista de Cuba", "Cuba y América", "Cuba", "Cuba Pedagógica", "Cuba Contemporánea y Social", entre otras; así como varios periódicos de Europa y los EE.UU. Viajó a Nueva York, EE.UU. y trabajó en la publicación "Patria" con José Martí y fue su director a la muerte de nuestro Apóstol de la Independencia. Dictó conferencias y ofreció seminarios en la Universidad de La Habana. Fue autor de decenas de estudios, libros, poesías y ensayos, entre los que se pueden destacar: "Odas Anacreónticas", "La Metafísica", "Nociones de Lógica", "Ensayos Filosóficos de Estética Crítica", "De la colonia a la República" y muchos más. Falleció en la capital del país, La Habana, el 19 de noviembre de 1933, a la edad de 84 años.



Enrique José Varona y Pera.

Enrique José Varona tuvo cuatro hermanos. Sus padres se nombraron Agustín Varona y Socarrás, y Dolores Pera y Beltrán, ambos procedían de ilustres

y poderosas familias camagüeyanas. Su padre falleció siendo él adolescente. A su progenitor le debe la sólida cultura clásica que alcanzó. Se educó en el colegio

“San Francisco”, de su ciudad natal, dirigido por los sacerdotes escolapios. Sin embargo y a pesar de haber sido educado entre religiosos, se debe destacar su rechazo al dogmatismo, la intolerancia y el fanatismo que caracterizan a estas órdenes. A los 11 años de edad comenzó el estudio de idiomas que llegó a dominar (inglés, francés, italiano, portugués, alemán, griego, latín y, por supuesto, el español. Conoció también el sánscrito y el árabe). Con apenas 16 años de edad contrajo nupcias con la joven Tomasa del Castillo y dejó sus estudios de bachillerato próximo a terminarlos. Pero ya al año siguiente compuso dos odas elegíacas dedicadas a la memoria del patriota cubano Gaspar Cisneros Betancourt; así como su antología “Ramillete poético” integrado por 216 sonetos. Dictó conferencias filosóficas. Obtuvo el Doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana (1883).

Al comenzar la Guerra de los Diez Años por la independencia de Cuba (1868-1878) Enrique José Varona responde al llamado de la Patria y se unió al alzamiento de los camagüeyanos, que tuvo lugar el 4 de noviembre de 1868, en la finca “Las Clavellinas”, encabezado por Salvador Cisneros Betancourt y el Marqués de Santa Lucía. Pero transcurrido un tiempo, el rigor de la guerra, su débil salud y el carácter de Varona, le demuestran que su presencia en el campo de batalla no resultaría de gran utilidad para sus hermanos de lucha. Se propuso entonces utilizar otras vías útiles paralelas a la lucha armada. Publica una colección de versos que tituló “Odas Anacreónticas” (ya señalada) a la que siguió “Un estudio sobre Horacio” y una edición crítica de obras de autores españoles bajo el nombre de: “Tesoro del teatro antiguo español”. Al poco tiempo (1870) decide regresar a su ciudad natal. Reasume su labor intelectual y patriótica y se pone al tanto del pensamiento político que se debatía en la época. En este medio social se mantiene hasta 1878, en que Varona se traslada a La Habana. Bajo su responsabilidad estaban su esposa e hijos y como su fortuna estaba agotada, retorna a la actividad intelectual. En la capital de la Isla ya se le conocía por su labor literaria entre los años 1870-1878 en los cuales publicó su obra “Estudios literarios”, así como varios ensayos y artículos que tituló: “Reformas de la Enseñanza”, “La Sociología de Bain”, “La Lógica de Balmes”, “La Sociología en sus relaciones con la Fisiología” y “La evolución sociológica”.

Con el fracaso de la Guerra de los Diez Años y la llamada Guerra Chiquita (1879-1880); debilitado el movimiento independentista por falta de recursos y sus principales líderes muertos, prisioneros o en el exilio; se incorpora a la docencia en las aulas universitarias, además de impartir conferencias de Lógica, Psicología y Moral en la Academia de Ciencias (1880). Posteriormente se gradúa de Licenciado en Filosofía y Letras (1882) y al año siguiente obtiene el

Doctorado en la misma especialidad al defender su tesis titulada: “La moral positivista y la moral evolucionista” en la que defendió dos de sus futuras tendencias filosóficas: El Positivismo del francés Augusto Comte y el británico John Stuart Mill y la Teoría Evolucionista de las Especies de Charles Darwin. Publica sus “Estudios Literarios y Filosóficos” (1883) -la obra más significativa en su producción literaria porque define su posición como pensador-. Varona enriquece el pensamiento cubano al apoyarse en Spencer y Comte e identificarse con el Positivismo que lo conduce, finalmente, al Escepticismo Crítico. Las conferencias que expuso así lo demuestran (“La moral en la evolución”, “El Positivismo”, “La Gracia” y “La Evolución psicológica”). Es también por esa época en que se afilia al Partido Liberal Autonomista, PLA, (finales de 1883, principios de 1884) y comienza a denunciar la violencia y represión incontrolada que ejercía sobre los cubanos la metrópoli española. Se enfrentó a las posiciones socio-políticas que defendían la esclavitud por la degradación de la persona que esta produce en el ser humano. Y opinaba: “El sentimiento y la noción suprema en la vida social se encarna en el respeto a la persona humana. ¡Tengamos cuidado! Todavía entre nosotros, si buscamos bien, encontraremos en nuestras casas el látigo olvidado en algún rincón”. La ruptura de Varona con el autonomismo se produce por el enfoque que mantienen los líderes autonomistas acerca de la esclavitud y las discrepancias con Varona por ser este defensor de su abolición; sus opiniones sobre las leyes que deberían regir en Cuba una vez convertida en República y por sus relaciones e influencia que ejerció la personalidad de Martí sobre él. La posición de Varona iría entonces del autonomismo hacia el separatismo. Este cambio se debió porque llegó a convencerse que solo la corriente independentista podría sacar a Cuba de la crisis existencial, económica, política y social en que se encontraba.

Varona tenía ideas definidas sobre la religión. Estas marcaron su anticlericalismo y definieron su franca posición atea. A esta conclusión llegó por intermedio de la lectura de los autores clásicos y de la literatura universal; al igual que por su sostenida interacción con los avances científicos de su tiempo. Lo cierto es que criticó a todas las religiones con similar rasero, no solo por lo que las diferenciaba, sino basado en sus puntos comunes, como por ejemplo, cuando afirmaba que la esencia de todas las religiones es desarrollar el espíritu de sumisión en el hombre y no permitirle su máxima proyección en todas sus potencialidades. Entre sus frases de mayor incidencia sobre el tema que nos ocupa podemos señalar: “(...) la base de toda religión es pesimista (...) La religión no es la verdad. Es el consuelo (...)”.

Desde 1885 y hasta 1895 Varona trabajó como periodista y maestro. Colaboró con la “Revista de

Cuba” que bajo su dirección fue rebautizada como la “Revista Cubana”, publicación esta que dirigió hasta que emigró a los EE.UU. (1895).

En 1890 Enrique José inició sus “Conferencias Filosóficas” que incluyen temas de Psicología, Sociología y Filosofía Moral. De esta época son sus ensayos “La Metafísica en la Universidad de La Habana” y “El clericalismo en la Universidad de La Habana” y otros, en los que expone su concepción positivista favorable a los principios defendidos por los cubanos, como arietes contra los caminos torcidos asumidos por la monarquía española y el gobierno colonial en Cuba. También escribió Varona sobre temas económicos, políticos y sociales para defender a su Isla. Entre los más destacados podemos citar: “Los cubanos en Cuba”, “El bandolerismo”, “Reacción necesaria” y “El poeta anónimo de Polonia”, recogidos en su libro “Artículos y discursos”, publicados en 1891.

Estalla la tercera y última etapa de la guerra de los cubanos independentistas contra España, con el grito de rebeldía en Baire (24 de febrero de 1895), región oriental de Cuba; orientada, organizada, dirigida y alentada por José Martí que pierde la vida en el campo de batalla el 19 de mayo de ese año, en Dos Ríos, oriente de la Isla, a la edad de 42 años. Poco antes de iniciarse la nueva gesta bélica, Varona se encontraba en Nueva York y escribe sin concederse pausa alguna. La revista “El Fígaro” y los periódicos “El Triunfo”, “La Habana Elegante”, “El Cubano” y el semanario liberal-autonomista “La Lucha” fueron testigos y recogieron la enorme labor divulgativa desarrollada por nuestro protagonista durante su estancia en esa ciudad norteamericana. A la muerte de Martí, Enrique José es llamado para que sustituya a nuestro Apóstol de la Independencia en la dirección del periódico “Patria”, editado en Nueva York, EE.UU., principal difusor de las ideas del Partido Revolucionario Cubano (PRC), fundado por el propio Martí. Son precisamente en ese entorno en que salen a la luz los discursos de Varona sobre nuestro prócer independentista y Héroe Nacional y su obra político-ideológica: “La política cubana de los Estados Unidos”, “El Manifiesto Cuba contra España” y su ensayo “El fracaso colonial de España”, editado por separado y dividido en período colonial y período independentista, obra que fue compilada en el libro de Varona que tituló “De la colonia a la República”.

Sus colaboraciones periodísticas se extendieron a lo largo de su vida, tanto nacionales como extranjeras en “Cuba Pedagógica”, “La Escuela Moderna”, “Heraldo de Cuba”, “El Mundo”, “El Tiempo”, “Diario de la Marina”, revista “Carteles”, “Revista de Oriente”, “Hispanoamérica” (Honduras), y “Repertorio Americano” (Costa Rica).

Concluida la Guerra Hispano-Cubana-Americana (1895-1898), el general Leonardo Wood, primer interventor-gobernador norteamericano en Cuba, le

propone a Varona nombrarlo Secretario (Ministro) de Instrucción Pública y Hacienda con la misión de acometer una reforma general de la enseñanza secundaria y universitaria. Varona acepta, pero no solo por la reforma general en la educación posteriormente conocida como “Plan Varona” sino porque consideraba que desde esa posición podría ponerle fin a la mayor brevedad posible a la ocupación norteamericana de la Isla y, de ese modo, normalizar cuanto antes la vida socio-económica y política del país. De ahí que se ocupa de la descentralización político-económica de los municipios al igual que se proyecta en cuanto tribuna y medios masivos de divulgación puede acceder y exponer sus ideas acerca de mejorar la eficiencia económica y el fortalecimiento de la nacionalidad cubana. Estimó, al principio de aplicada, que la “Enmienda Platt”, era un hecho o tránsito inevitable para obtener la independencia de la ansiada República, pero rápidamente se percató no sería nada fácil para los cubanos liberarse de la ocupación extranjera. Criticó el caudillismo, la corrupción y el divisionismo de los altos funcionarios públicos cubanos dominados por la politiquería existente.

A partir de 1898 Varona imparte la cátedra de Psicología, Filosofía Moral y Sociológica en la Universidad de La Habana. Lo hace armado con sus ideas del Positivismo Filosófico. Simultáneamente continúa con la reforma de las enseñanzas media y superior basado en su experiencia docente y sus criterios pedagógicos, sin abandonar otro campo que dominaba y constituía su estímulo mental: la crítica literaria. Ya para 1905 hace público su “Curso de Sociología” y “Desde mi Belvedere” (1907), este último agrupará varios de sus trabajos literarios escritos hasta esos momentos.

Entre las conferencias que impartió Varona a lo largo de su vida, debemos destacar las monografías críticas acerca de personalidades tales como: Cervantes, Emerson, Víctor Hugo, Tolstoi, Nietzsche, Castelar, Heredia; y otras que se publicaron bajo el título: “Comprimidos”; así como “Idealismo y Naturalismo en Arte”, “Ojeada sobre el movimiento intelectual en América”, “Disertación sobre el espíritu de la literatura de nuestra época”, “Discurso sobre la importancia social del arte”, “Observaciones sobre la gramática y la historia de la lengua castellana”, “La escuela de los maridos” y “El personaje bíblico de Caín en las literaturas modernas”.

No podemos obviar que la llamada “Guerrita de Agosto” (1906), provocó en Varona una reacción política positiva. Así lo demuestran sus artículos, discursos y conferencias en los que denuncia la entrega de las tierras cubanas a poderosos extranjeros. También se pronunció acerca de la conveniencia de diversificar la agricultura y la industria para alcanzar la independencia económica. Otro hecho que fortaleció su pensamiento

político fue haber ocupado la vicepresidencia (1907) y posteriormente la presidencia del Partido Conservador Nacional (PCN, 1912) al mantenerse firme en su integridad política y pronunciarse contra la corrupción del caudillo-presidente de turno Mario García Menocal (1913-1921). Varona se retira de la vida pública: Renuncia como Presidente del Partido Conservador Nacional y rechaza la propuesta de Menocal de ocupar un puesto en el gobierno, por estimar que constituía un intento de soborno de este para silenciarlo.

Entre sus grandes reconocimientos como intelectual debemos señalar que fue Presidente de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba; Presidente de Honor y Académico de Número de la Academia Cubana de Historia; Académico de Número de la Academia Nacional de Artes y Letras; Miembro de Número de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales; así como Catedrático Honorario de la Universidad de La Habana y Vicepresidente del Ateneo y Círculo de La Habana.

Tampoco podemos olvidar que por su moral e integridad individual, y la evolución de su conducta y su pensamiento político lo convirtieron -por derecho- en imagen viva, líder natural y mentor de los jóvenes universitarios cubanos, razón por la cual en 1923 preside en La Habana la fundación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Apoyó el Movimiento de la Reforma Universitaria y las luchas de los jóvenes universitarios para derrocar al dictador General-Presidente Gerardo Machado Morales (1924-1933).

Su patriotismo no se circunscribió a su país sino que fundó la Junta Cubana por la liberación de Puerto Rico, de la que fue su presidente. Y condenó las tiranías de Italia y de España.

Cansado y con su salud afectada, renuncia a su cátedra universitaria en 1917, retirándose así, como educador. No obstante no se detiene su labor intelectual. En 1918 saca a la luz "Con el Eslabón", interesante libro porque muestra el Escepticismo Filosófico sobre los asuntos que más le preocupaban a él en la vida. Quizás este documento constituyó su testamento, llamamiento o legado al pueblo de Cuba como pensador. Su última obra perteneciente al género poético, la tituló "Poemitas en prosa". A partir de esa fecha no produciría nuevos textos. Se dedicó a conceder algunas entrevistas y publicar artículos periodísticos. Su fructífera vida la desarrolló, a partir de ese momento, como periodista y filósofo. Jamás cultivó, que se tengan noticias, los géneros de cuento, novela o drama. Utilizó el ensayo para tratar la amplia gama de problemas políticos, sociológicos y educacionales no solo de Cuba sino de la realidad continental.

Enrique José Varona falleció a los 84 años de edad en su residencia habanera del Vedado, República de Cuba, el 19 de noviembre de 1933. Le rindieron

honorarios póstumos familiares, amigos, colegas, jóvenes y adultos que fueron sus discípulos o que conocieron de su proyección como ciudadano preocupado por el futuro de su país, personalidades destacadas nacionales y extranjeras que le conocieron en diferentes épocas de su vida y del pueblo en general.

Conclusiones

1. Enrique José Varona y Pera fue filósofo y el máximo representante en Cuba del Positivismo Filosófico, sociólogo, antropólogo, humanista, educador, patriota, político, antiesclavista, hombre público, ensayista, periodista, escritor, crítico literario, poeta, orador-conferencista. Sin duda alguna, uno de los intelectuales cubanos más abarcadores, profundos e influyentes desde finales del siglo XIX y primer tercio del XX.

2. Fue un profundo conocedor de la Filosofía. Se destacó, además, como precursor de la Psicología y la Sociología en nuestro país. También incursionó en la Filología, la Antropología, en el Derecho Mercantil y Público y en la Literatura Universal.

3. Determinó, con rapidez, profundidad y precisión, la relación individuo-sociedad en la formación de la personalidad del ser humano. Valoró de importante mejorar y modificar al medio como una forma de adaptación superior permanente para la persona. Sus propuestas en la Reforma Educativa implicaron propósitos superiores a los existentes para lograr que las nuevas generaciones de ciudadanos tuvieran los conocimientos científico-técnicos necesarios que le permitieran incursionar y fomentar la economía en Cuba, al introducir la enseñanza científica y experimental por medio de la educación activa e intelectual. Consideraba que ello era fundamental para lograr la plena independencia de la Nación.

4. Como Secretario de Instrucción Pública y Hacienda durante la Primera Intervención Norteamericana en Cuba y algunos años después, con su influencia, revolucionó la Universidad de La Habana con las transformaciones que llevó adelante. Creó las Escuelas de Pedagogía y Arquitectura. Eliminó los nombramientos vitalicios de catedráticos y profesores. Aumentó sus salarios y elevó el presupuesto para el instrumental técnico, museos y laboratorios universitarios.

5. Jamás se sometió a posiciones filosóficas herméticas e intolerantes con relación a otras escuelas del pensamiento. Se mantuvo la mayor parte de su vida con el Positivismo y lo abandonó cuando comprendió sus limitaciones. Sus obras y manera de pensar fueron reconocidas como las mejores en los campos Filosófico y Pedagógico de Hispanoamérica, al menos hasta la mitad del siglo XX.

Bibliografía

1. Guadarrama, Pablo y Edel Tussel. "El pensamiento filosófico de Enrique José Varona". La Habana. Edit. Ciencias Sociales. 1987.
2. Entralgo, Elías. "Varona, un escéptico creador". La Habana. Ediciones Lyceum. 1949.
3. Varona, Enrique José. "Conferencias filosóficas. Lógica". La Habana. Editor Miguel de Villa. 1880.
4. Varona, Enrique José. "Estudios literarios y filosóficos". La Habana. 1883.
5. Agramonte, R. E. Entralgo y M. Vitier. "Enrique José Varona. Su vida, su obra y su influencia". Edición Oficial. La Habana. 1937.
6. Vitier, M. "Las ideas y la filosofía en Cuba". Edit. Ciencias Sociales. La Habana. 1970.
7. "Enrique José Varona: Política y sociedad". Edit. Ciencias Sociales. La Habana. 1999.
8. Rojas, Carlos. "Filosofía moderna en el Caribe Hispano". Universidad de Puerto Rico. 1997.
9. Ferrer Canales, J. "Imagen de Varona". Editorial Universitaria. Universidad de Puerto Rico. 1973.
10. Martínez, O. "Vida y obra de José Varona, ensayista cubano". Discurso. Dpto. Lengua y Literatura. Universidad Estatal de la Florida. 1972.
11. Enciclopedia Universal Ilustrada.

Foto tomada de Internet.

Héctor Maseda Gutiérrez.

Uno de los 75 presos de conciencia del 2003.
Agencia DECORO.



LA INTERNET: LA REVOLUCIÓN DEL EMPODERAMIENTO CIUDADANO

Por Juan Carlos Fernández Hernández

La humanidad en los diferentes periodos ha vivido persiguiendo diferentes ideas y proyectos que le dieran mayores grados de crecimiento y desarrollo. Para alcanzar esas metas, hasta hace muy poco tiempo, la conquista, siempre acompañada por la violencia y el sometimiento, eran la norma. Hoy la humanidad contempla con su poco de morbo e indiferencia las ruinas monumentales que fueron levantadas a costa de la vida de muchos.

En el mundo se erigían imperios y reinados que tenían un denominador común: la esclavitud de todos los que vivían en las tierras adquiridas. El romano, el persa, el macedónico, el mongol, el otomano, el español, el inglés, el francés, ejemplifican esto.

La historia nos la muestran con la menor cantidad de glóbulos rojos y plasma posible. Al templo del Dios Sol se va a disfrutar de la monumentalidad e increíble pericia astronómica de los aztecas, casi nunca se menciona que allí, precisamente, se autodestruyó el imperio por la manía de matar jovencitas para que lloviera. Nuestros ejemplos de barbarie y conquista no se quedan atrás.

Con posterioridad a la caída de todos y cada uno de ellos, le tocó el turno a las revoluciones. La historiografía describe, generalmente, tres tipos: la revolución política, la social y la económica. Sin embargo, también se catalogan con este sustantivo, aquellas que han tenido un marcado carácter tecnológico, científico o industrial.

La más famosa de estas, fue, sin dudas, la Revolución francesa de 1789, aunque es de destacar que la Guerra de Independencia Americana, que enfrentó a las trece colonias británicas contra el Reino de la Gran Bretaña de 1775 a 1783, fue inspiradora para que Francia se librara de su monarquía.

En el pasado siglo, fue la Revolución de octubre, que derribó al Zar Ruso, Nicolás II, la que más impacto e influencia tendría en el mundo contemporáneo. Las ideas del filósofo alemán Karl Marx se materializaron, bajo el liderazgo del comunista ruso Vladimir Ilich Lenin. Nació la "dictadura del proletariado", tan o más férrea que su predecesora zarista.



Puntos de servicio de Internet.

Sin embargo, en la década de los ochenta del pasado siglo, ocurrió algo que nadie esperaba. Lo que comenzó como una protesta en un astillero polaco exigiendo reivindicaciones laborales fue el fermento del derrumbe del Imperio Soviético. Edificado a sangre y fuego y con media Europa bajo su control y un poderío militar incalculable, se disolvió de manera incruenta, con algunas excepciones. Por primera vez en la historia las revoluciones casi no cobraban vidas.

Paralelamente a estos colosales cambios sociales el mundo estaba disparado en otra revolución: la tecnológica. Desde finales de la década del ochenta del siglo XX los avances en tecnología se sucedían con

frecuencia. Los noventa achicaron notablemente el tiempo entre un descubrimiento y otro. Y llegó el XXI.

“El nuevo milenio trajo consigo lo que pudiéramos llamar, una verdadera revolución, para algunos la respuesta podría ser el amor, la felicidad. Para otros, dinero o poder. Pero, lo que verdaderamente ha impactado, impacta y está cambiando nuestro mundo es: la comunicación y esta tiene un nombre: Internet” (1), comenta el informático de fama mundial John Heilemann.

Comunicarse entre sí es esencial para el ser humano. Opinar sobre lo que le rodea y acontece también lo es, es parte de esa comunicación tan necesaria como el aire que se respira. Desde la llamada “Acta diurna” que Julio César hizo colocar en el Foro Romano, en el siglo I a.c. hasta los grandes medios de comunicación globales tales como *The New York Times* o *ABC News*, *BBC* o *El País*, *ABC*, todos y cada uno, han sido generados por el hombre para dejar constancia de lo que ocurre a su alrededor. El ser humano es cronista de su propia historia.

Antes del internet las comunicaciones eran totalmente controladas por los dueños de los medios. Elegían la información y el cómo y dónde la recibiríamos.

Pero todo eso cambió con la *World Wide Web*. Los más indefensos, los marginados se hicieron con una herramienta que les ha dado un poder que nunca se tuvo. Un espacio democrático que nadie controla pero al que todos le dan forma. De simples espectadores, lectores o radio, escuchas pasivos, se pasó a ser protagonistas de la comunicación. La Web brindó un ansia que todos tenían pero que por cuestiones económicas y de poder político no era posible, ser una alternativa a los grandes medios.

Una de las explosiones que comenzó la carrera del cambio fue un lamentable suceso: el 26 de diciembre de 2004 el sur de Asia se horrorizó en un abrir y cerrar de ojos ante el gigantesco tsunami que arrasó con las costas de muchos países del área y cobró decenas de miles de muertos. Este evento también desató un maremoto de fotografías y videos caseros que cambiarían totalmente el periodismo tal y como lo conocíamos hasta ese momento. Los materiales que eran enviados a las salas de prensa por testigos presenciales dieron un vuelco de 360 grados a la profesión de informar. No importaba la calidad de las fotos ni que muchos de los videos mostraran desenfoces y movimientos. Eran en tiempo real y eso no tenía antecedentes. Nació el periodismo ciudadano.

A partir de ese momento el mundo comenzó a presenciar en tiempo real las guerras, las caídas de dictaduras, protestas en todas partes que ocurrían. Los grandes medios de comunicación asimilaron esto pero trataron de capitalizarlo. La Web lo impidió, el poder de la gente no tendría marcha atrás.

Surgen sitios como Digg, Youtube, Facebook, sin parangón en la historia de la humanidad y que empodera a la sociedad como nunca antes. Chad Hurley, co-fundador y Ceo de Youtube, lo describe así en una entrevista: “De eso se trata el internet, conecta individuos o conecta individuos a la información”. El Ceo de Digg, Jay Adelson, lo expresa de esta manera: “¿En quién confiarías más, en un ejecutivo en una oficina o en tus amigos y la gente que se conecta contigo?” (2).

Digg y Youtube son parte de la nueva ristra de servicios en la Red de Redes. El primero difunde todo tipo de noticias, que cuelga en el sitio todo el que lo desee. El segundo es la plataforma de videos más grande que existe. Su lema habla por sí mismo: “Broadcast Yourself” (Transmítalo usted mismo).

Antes de esto, la televisión funcionaba a lo tradicional, grupos de camarógrafos, editores, guionistas, periodistas, etc., se trasladaban de un lugar a otro por el mundo para transmitir lo que sus empresas de comunicación les mandaban. El sistema decidía qué salía al aire y qué no. Hoy ya no, la televisión es accesible a millones de personas que están conectadas al internet y gracias y especialmente a sitios como Youtube, solo se necesita una laptop, una pequeña cámara y filmar. Tú diriges, tú eliges el contenido, el lugar, el tiempo, la edición, la presentación, eres libre. Lo mismo ocurre con Digg, Facebook, Wikipedia, Google y muchos más. Hoy son millones los canales de televisión *on line*, millones las publicaciones en la blogosfera, millones los contactos que se hacen a través de Facebook. Incalculables son las páginas de información que, hasta hace poco, eran clasificadas. Ejemplo de ello son las rendiciones de cuentas de su gestión que tienen que hacer públicas en la Web gobernantes de una buena parte del mundo. Casi ningún funcionario público puede esconder sus cuentas corrientes del escrutinio de la sociedad. Y muchos de los que lo intentan, tarde o temprano son descubiertos a través del internet. Va tan aprisa esta revolución que en la actualidad tenemos, literalmente hablando, en el bolsillo del pantalón todo lo que teníamos en la laptop, el arribo del Smartphone o teléfono inteligente, nos da esa oportunidad de poseer toda la oficina de redacción, edición y canal de transmisión en algo no mucho más grande que la mano. Es alucinante.

Algunos alegan que existen riesgos para la privacidad, que se cometen crímenes de toda índole aprovechando internet. No les falta razón, pero para contrarrestar el delito el mundo se prepara. Además, con el tiempo, las personas han ido educándose para entrar al ciberespacio. Pero la libertad y el poder que internet ha dado a la sociedad no tiene retroceso.

En nuestro país, las autoridades han estado durante años poniendo obstáculos para evitar a toda costa el

empoderamiento ciudadano y el flujo de información. El tiempo se les está terminando por una cuestión muy simple, los costos. Lo que hasta hace una década era impensable para muchos es una realidad que se está abriendo paso inexorablemente. La logística y el instrumental para internet cada día son más baratos. No existe fundamento alguno para continuar privando a la sociedad cubana de la conexión global.

Como tampoco existen razones morales para etiquetar de ilegales o subversivas publicaciones que solo dan opiniones diferentes a las de la dirigencia del país. Respecto a la ejercitación de la profesión de periodista, los millones de individuos conectados a internet lo son, habría que juzgar a más de medio mundo por "intromisión profesional", el llamado "paquete semanal" es el mejor ejemplo de esto. Los innumerables sitios que ya existen en Cuba, aun con solo el 2% de conexión, dan fe de ello.

El poder que generó internet y los cambios que nacieron y nacen todos los días forman parte de un proceso irreversible. El empoderamiento ciudadano es una virtud, que más que temerle se debería favorecer, porque al fin y al cabo es una realidad con la que hay que vivir, gústele a quien le guste y pésele a quien le pese. Internet es la mayor y mejor de las revoluciones contemporáneas, lo que antes había que conquistar con sables y pólvora hoy está al alcance de un *click*.

Referencias

(1) Discovery Channel, John Heilemann, "Download: The True History of the Internet".

(2) Discovery Channel, "Download: The True History of the Internet".

Juan Carlos Fernández Hernández (Pinar del Río, 1965). Fue co-responsable diocesano de la Hermandad de Ayuda al Preso y sus Familiares de la Pastoral Penitenciaria de la Diócesis de Pinar del Río.

Miembro del Equipo de Trabajo de *Convivencia*. Animador de la sociedad civil.



LA PARTICIPACIÓN: UNA FORMA DE SER PROTAGONISTAS

Por Jorge Ignacio Guillén Martínez



Los nuevos tiempos que estamos viviendo en Cuba nos invitan, más aún, nos imponen el reto de la participación. El Papa Francisco en su reciente visita nos reiteraba el llamado que nos hiciera en 1998 San Juan Pablo II a ser los protagonistas de nuestra historia. Creo que un número considerable de cubanos ya ha ido comprendiendo la idea de que debemos ser los cubanos -Isla y Diáspora- los verdaderos protagonistas del futuro, lo que no nos ha quedado completamente claro es ¿qué implica ser protagonistas? y ¿cómo ser protagonistas?

La participación como protagonismo ciudadano

La persona para su plena realización necesita participar, salirse de sí misma para entrar en una relación mayor, en un constante compartir con los otros. No somos islas. Nuestro ser tiene fuertes vínculos de dependencia con los demás y estamos llamados, por nuestra vocación propia de personas y por nuestra dignidad y la ajena, a servir al prójimo. Esta idea nos lleva a comprender la participación como un servicio desinteresado a los demás, a nuestra Patria. Ensimismarnos, preocuparnos solo por nosotros o por nuestro grupo no nos permite participar plenamente en la vida de nuestra nación, nos conduce a los sectarismos, caudillismos y posturas totalitarias que tanto daño le han hecho a Cuba.

De esta manera, una auténtica y eficaz manera de ser los protagonistas de nuestra historia es participando para servir a los demás y no para servirnos de ellos, como lúcidamente señalara el Santo Padre Francisco en la Misa en la Plaza José Martí de La Habana.



Cuando hablamos de la participación como expresión de nuestra voluntad de servir a los demás, de aportar nuestro grano de arena para un futuro luminoso de nuestra Patria, es importante partir de varias premisas. Quien se dispone a participar, primero necesita autodescubrirse y autoposeerse. Esto nos lleva a preguntarnos a dónde queremos ir, qué estamos buscando, cuáles son nuestras utopías, qué sueños tenemos y estamos dispuestos a conquistar, lo que implica tomar las riendas de nuestra vida, no dejar espacios a las manipulaciones, a las imposiciones y, sobre todo, comportarnos con libertad y responsabilidad. La paz interior, el dominio sobre los miedos, la estabilidad emocional y sentimental son realidades que solo nosotros podemos conquistar y, sin duda alguna, premisas indispensables para participar a plenitud en la realización de nuestros sueños de soberanía ciudadana, de protagonismo y realización personal.

Cuba necesita, hoy más que nunca esta participación que nos lleva a salirnos de nosotros mismos e ir al encuentro con los necesitados, y a poner los intereses de nuestra Patria por encima de intereses personales, que implica dejar a un lado nuestras riquezas, comodidades, indiferencias, apatías y justificaciones, para ser fieles guardianes de la paz y la justicia social, defensores del diálogo y la reconciliación, portadores de la libertad y la democracia.

Este es un proceso de maduración y aprendizaje constante, de entrenamiento para estar en forma, en el que poco a poco debemos ir desarrollando -entre otras- las actitudes y capacidades anteriormente mencionadas. Todos estamos llamados al servicio a la Patria, a formar parte y asumir actitudes responsables en cada uno de nuestros ambientes, desde nuestros dones y carismas, pero sin renunciar o peor aún, dejar en manos ajenas el futuro de nuestro país, nuestro futuro.

Que las diferencias y los complejos no frenen nuestra participación

Participar, en este momento de nuestra historia, es un imperativo ético para cada uno de los cubanos. Nuestra Nación requiere ser repensada y reconstruida en



muchos aspectos de la vida social. No me quedan dudas de que esta es la tarea más noble y necesaria que nos convoca a los cubanos hoy en día; por lo que no podemos permitir que sean las muchísimas diferencias que existen entre cada uno de los cubanos y entre los grupos y proyectos que nos agrupan, las que marquen las pautas de nuestras relaciones y condicionen nuestros compromisos con la Cuba que soñamos.

Una vez más, siento la necesidad de unirme al llamado de unidad en la diversidad que en los últimos tiempos ha sido repetido por varios colegas, pero que todavía no somos capaces de asumir como punto de partida de nuestros compromisos políticos, económicos, sociales, etc. Todos somos invitados a vivir para participar y no para permanecer inmóviles ante la realidad que se nos da, y si queremos participar de manera efectiva en los procesos de cambio que nuestro país demanda, necesariamente tendremos que asumir este camino de buscar la unidad a pesar de las diferencias y de superar los complejos que nos frenan y nos hacen creer incapaces de aportar cosas valiosas para el futuro de Cuba.

Dejemos a un lado las diferencias y los complejos, asumamos con responsabilidad que todos podemos participar, que todos tenemos algo que aportar y que ofrecer. Basta volver sobre nuestra propia existencia y descubrir el valor que tenemos por el simple hecho de existir, mirar al otro con disposición de apertura y de colaboración, y basta, en fin, con poner la mirada y el centro de nuestra atención en los retos y desafíos que en este momento de nuestra historia se le presentan a nuestra Patria.

Carteles tomados de Internet.

Jorge Ignacio Guillén Martínez (Candelaria, 1993).

Laico católico.

Estudiante de Economía.

CLÍNICA DE LA PERSONA HUMANA

*La vida y la muerte, son dos cofrecillos cerrados,
cada uno de los cuales contiene la llave del otro.*
Karen Blixen

Por Maikel Iglesias Rodríguez



Compás de silencio.

Un ciego necesita ayuda para cruzar la calle, máxime si este transita por una dirección que le es desconocida en parte, pero una vez que ha conseguido hacerlo, su dignidad humana, le exige de inmediato, continuar sus pasos bajo la guía indispensable de su propia conciencia; es preciso que durante su marcha, aprenda a valorar con lucidez real, cuánto significa para su progreso que el bastón de su autoestima se mantenga en un estado óptimo; de ahí que muchas fábricas, conscientes de su enorme responsabilidad social, destinen una parte de sus presupuestos

a expandir el destino de los sueños cómplices, a favorecer los intereses y necesidades comunes, por eso es tan remarcable que distintas personas en el mundo, dediquen sus talentos al antiguo oficio de crear y reparar bastones. Sin embargo, debe prevalecer la garantía ética de que ningún cayado de oro, ni un báculo ortodoxo de marfil, ni una muleta computarizada, sean más importantes que esos individuos a quienes auxilian.

Los líderes auténticos, ayudan a la gente a rebasar las zonas más embotelladas de la vía pública, asisten

a los pueblos en la ardua caminata de la evolución, llena de encrucijadas y no exenta de varios callejones sin salida; mas es la gente y son los pueblos quienes deben andar por sí mismos. Los gobiernos eficaces en dinamizar el desarrollo armónico de las naciones que encauzan, aquellos que priorizan dentro de sus agendas específicas el bien común, sin que se menoscaben los valores de justicia, libertad y fraternidad, socorren en sus ejercicios las aspiraciones vivas de la humanidad, mientras los ciudadanos atraviesan con sus voluntades íntimas el vado tan profundo de las épocas que habitan. Todo esto ha de hacerse posible, gracias a una buena gestión y no a la sugestión. Es indigno y funesto tratar a los humanos como si fueran seres invidentes que cruzan avenidas infinitas.

Las tribus más exitosas de la historia, han sido aquellas que han logrado conectar sus ideales por razón de algo mucho más trascendente que un grupo sanguíneo o los valores atómicos de una supuesta raza; en cada uno de los territorios donde un hombre prosperó junto a sus clanes, se ha puesto en evidencia la misma moraleja, un principio esencial compartido por todos: es más saludable crecer juntos, donde el clima propugna el respeto a las diversidades. El libre tributo de los seres humanos a la tierra que comparten, es el abonopreciado que la tornará más fértil. El árbol de la libertad, confiere a los que buscan la concordia entre todas sus ramas, una sombra traslúcida y dichosa. Es mejor que cada quien contemple el horizonte con sus propios ojos y aprenda a cosechar los frutos que maduran con el riego de sus manos inherentes.

Hay en el alma de los seres vivos, un imán portentoso que los aproxima, según su orientación, a las cosas sublimes, o los hace tomar peculiares distancias de las mismas; es tal la potencia que genera este dinamismo interno que puede consumir las energías de los cuerpos o acaso empujar a las formas matéricas hacia el abismo repugnante de las causas banales. El arte de aprender a remagnetizarlo de manera independiente, nutriendo las esencias con el alimento nuevo e incorruptible que es la miel del espíritu, es la misión más especial de los seres humanos. Es cierto, que una tutela precisa, es un suplemento básico en la dieta necesaria para conseguir nuestras realizaciones personales; ningún discípulo, por muy adelantado que vaya en su senda, rebasa montañas sin la luz auspiciosa de esa estrella, que un gurú verdadero le enseña a contemplar desde su fuero íntimo. No obstante esa experiencia meridiana de las civilizaciones, cada quien en la escalada de las altas cumbres, debe probar por sí mismo la fidelidad de aquellos mapas que le facilitan los decanos alpinistas de la vida.

El honor de un cacique, no debería inflarse, a expensas de mantener en apnea a su comunidad aborigen; el cazabe original posee la magia de nutrir a la memoria con el digno acervo de todos los ácidos.

Devasta el aliento de los hombres y mujeres libres, la especulación acerba de sus dignidades. Acarrea nocivas cruzadas, decapitar los egos de los miembros de una tribu para alimentar currículos de los chamanes. La dignidad no es algo que pudiera regatearse en una bolsa de valores, ni mucho menos estafarla en un banco privado. El ascenso es una búsqueda constante que adquiere su sentido pleno, mediante la inversión que cada quien emprende con su gama de recursos naturales. Un alto voluntario en los caminos, la resonancia magnética de la mirada interior y la higiene mental deliberada de los sueños, regeneran los signos vitales. La vida duele más incluso que la muerte, y es bueno que así sea para que la valoremos más.

Muchas veces, hay que detenerse, una vez que concebimos la visión del punto en el que nuestra fatiga, necesita un aire nuevo e inspirador, de otro modo es improbable comprender si estamos avanzando o en verdad retrocedemos. Donde algunos distinguen, solo el blanco y el negro, otros son capaces de apreciar un arcoíris.

Foto de Maikel Iglesias Rodríguez.

Maikel Iglesias Rodríguez (Pinar del Río, 1980).

Poeta, articulista, médico y fotógrafo.

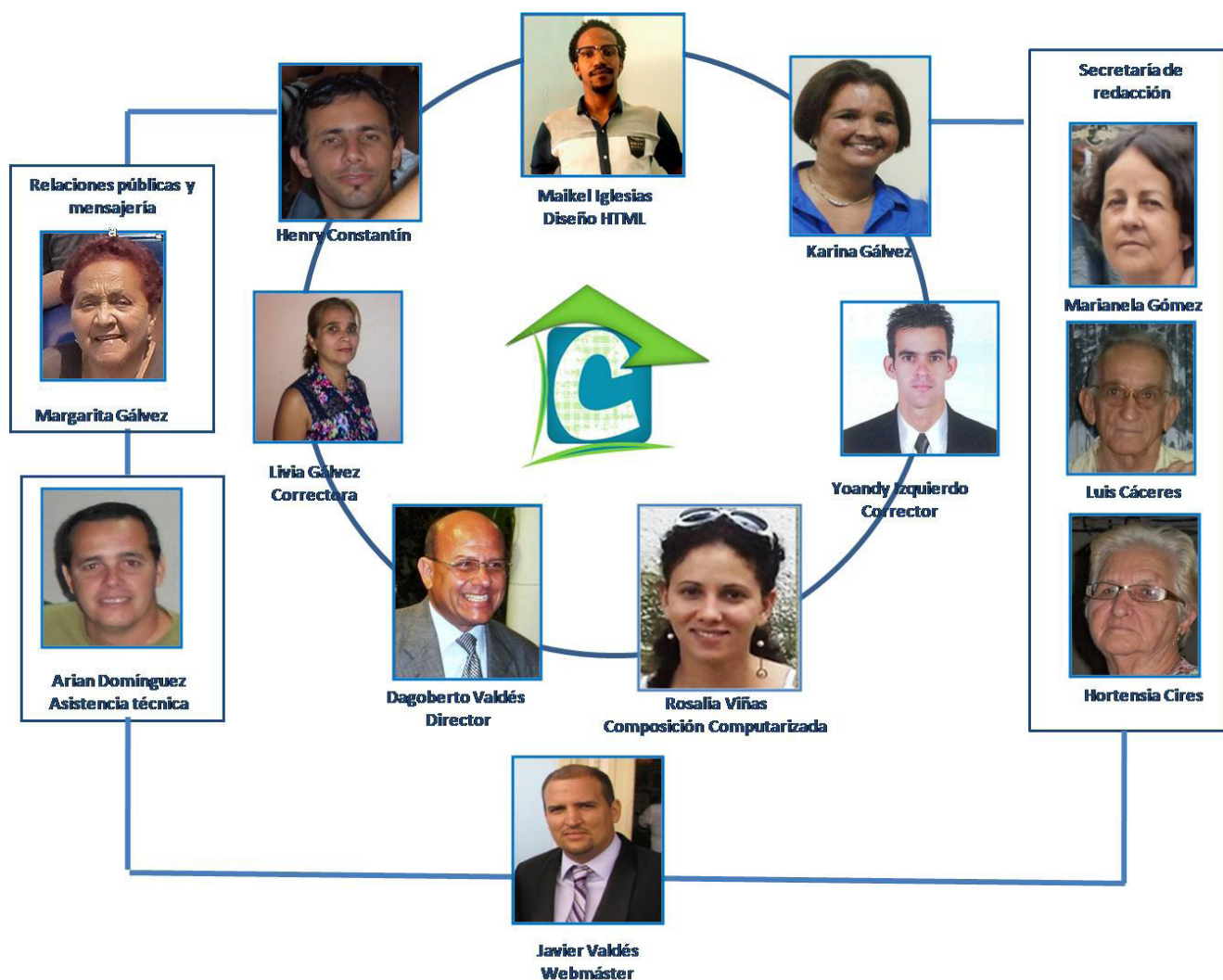
Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Convivencia*.

***TODO LO QUE SOMOS
ES EL RESULTADO
DE LO QUE HEMOS PENSADO;
ESTÁ FUNDADO
EN NUESTROS PENSAMIENTOS
Y ESTÁ HECHO
DE NUESTROS PENSAMIENTOS.***

Buda

CONVIVENCIA ALCANZA SU NÚMERO 50: ¡FELICIDADES!

Por Yoandy Izquierdo Toledo



Equipo de realización de la revista digital *Convivencia*.

Parece que fue ayer -como dice la canción- cuando se debatía el nombre que tomaría la publicación que hoy arriba a su número 50. Así, fiel al nombre que fue finalmente elegido, y manteniendo el espíritu plural que nos caracteriza, en enero de 2008 vio la luz *Convivencia*, revista sociocultural realizada desde el interior de Cuba, en Pinar del Río.

El nombre, *Convivencia*, refleja su carácter y programa para fomentar el debate y la inclusión. Da sentido de pertenencia, de núcleo familiar, de ambiente para los más variopintos criterios, estilos, temáticas y corrientes de pensamiento. El lema, “un umbral para la ciudadanía y la sociedad civil en Cuba”, declara a la publicación como espacio alternativo donde puede

ser expresada la voz de todos, sin sesgos ni ataduras; aunque, eso sí, aplicando la fórmula que muchas veces hemos repetido y ha sido hasta motivo de algún editorial de *Convivencia*: 15 minutos para quejarse y 45 para proponer.

Arribar al número 50 de una publicación podría parecer sencillo. No siendo así para las publicaciones independientes dentro de Cuba. Haber logrado salir, manteniendo sus criterios editoriales y con la periodicidad establecida desde el principio, ha sido un logro que agradecemos a todos nuestros colaboradores y al equipo de realización. *Convivencia* no hubiera sido posible sin el aporte puntual de todos y cada uno de los escritores independientes, artistas plásticos, periodistas profesionales y ciudadanos, poetas, cineastas y antropólogos, economistas y sociólogos, y otro gran número de personas que han ejercitado su libertad personal, con respeto y moderación.

La publicación periódica bimestral, con un promedio de 60 páginas, ha entrado en su noveno año de vida y ha publicado, desde el primer número, artículos de opinión, ensayos, conferencias magistrales, etc. en diferentes secciones que se han mantenido desde el origen. Las principales han sido: la sección Editorial, que refleja la opinión del Consejo de Redacción de *Convivencia* y otras secciones que muestran la opinión del autor, como son poesía, narrativa, cine, deportes, historia, derechos humanos, sociedad civil, religión y sociedad, economía, educación, relaciones internacionales, debate público, etc. La diversidad de secciones ha posibilitado que en estos 50 números hayan publicado más de 620 autores y más de mil artículos relacionados con las temáticas de Cuba.

El diseño es sencillo, pero realizado con el empeño y la mayor profesionalidad posible. *Convivencia* cuenta con una sección de Galería: espacio para dar a conocer la obra de artistas plásticos cubanos, destacados por su trayectoria, reconocidos internacionalmente, laureados dentro y fuera de Cuba o recién iniciados en las artes plásticas. Así han enriquecido nuestras portadas los artistas plásticos más destacados de Pinar

del Río, como Pedro Pablo Oliva o cubanos residentes en la Diáspora, que llevan el paisaje y las tradiciones cubanas en su alma y lo plasman con su pincel en el lienzo, como es el caso de Humberto Calzada. Juntos, escritores, artistas plásticos y equipo de realización de *Convivencia*, formamos ese entramado y tejido social variopinto que, desde la base, que es *Convivencia*, queremos fomentar hacia el resto de la sociedad civil en Cuba.

La revista se encuentra disponible en versión PDF, descargable gratuitamente en nuestra página web www.convivenciacuba.es Hasta el momento nos mantenemos con un promedio de 1 millón de visitas cada mes. También llega de mano en mano a través de dispositivos electrónicos a cada persona ávida de todo lo relacionado con la vida social, económica y cultural de nuestro país.

Agradecemos a todos nuestros lectores por su interés sobre las temáticas de Cuba; no solo a los que viven dentro, sino a quienes nos siguen desde todo el mundo, nacionales y extranjeros. Especial gratitud a todos los que en estos 50 números han colaborado desinteresadamente y han posibilitado que lleguemos a cada lector. Gracias también a todo el equipo de realización de *Convivencia* que con esfuerzo y dedicación entregan sus mejores dones en cada ejemplar. A todos llegue una gran felicitación y los mejores deseos para seguir trabajando por Cuba, desde la más occidental de las provincias cubanas.

Yoandy Izquierdo Toledo (Pinar del Río, 1987).

Licenciado en Microbiología.

Máster en Bioética por la Universidad Católica de Valencia y el Centro de Bioética Juan Pablo II.

Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Convivencia*.

Responsable de *Ediciones Convivencia*.

Reside en Pinar del Río.



FE Y CULTURA: EL LAICADO QUE CUBA Y SU IGLESIA NECESITAN, HOY Y MAÑANA. A 30 AÑOS DEL ENEC

IV SEMANA SOCIAL CATÓLICA. MIAMI, 13 DE FEBRERO DE 2016

Por Dagoberto Valdés Hernández

1. A 30 años del ENEC: El daño antropológico y la necesidad de un cambio estructural en Cuba

Como “un soplo fuerte del Espíritu Santo para la Iglesia en Cuba, como un nuevo Pentecostés” describió el Cardenal Eduardo Pironio al Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) que se celebró en La Habana del 17 al 23 de febrero de 1986.

Como todo Pentecostés aquel evento fue precedido y preparado por años de predicación, cruz y resurrección. La Reflexión Eclesial Cubana (REC), que duró cinco años, fue como esos cincuenta días en que la comunidad apostólica esperó con ansias al Espíritu de la Vida.

A 30 años del ENEC, Cuba y su Iglesia, que forma parte inseparable de su pueblo, han sufrido las consecuencias del daño antropológico producido por el totalitarismo, necesitan nuevos aires de vida y cambio para acometer la necesaria renovación de mentalidad, estilos de trabajo y estructuras.

La necesidad de cambios profundos en Cuba abarca no solo su sistema económico, político y social, requiere de una renovación antropológica y religiosa. Todas estas dimensiones en su conjunto, equivalen a decir: Cuba necesita un cambio cultural y espiritual que, siendo fiel a sus raíces, identidad e historia, responda a los desafíos de la situación actual, para construir un futuro en que quepamos todos los cubanos, al decir de Martí.

La renovación del alma de un pueblo y la refundación de la República de Varela y Martí, requiere de todos los cubanos y cubanas, de la Isla y de la Diáspora, actitudes abiertas y dialogantes para “ver” la realidad lo más objetivamente posible desde todas las miradas; “discernir” lo que en esa realidad debe ser renovado y lo que debe ser conservado; y “actuar” en consecuencia, de forma pacífica, incluyente y participativa.



En el Salón Padre Félix Varela de la Ermita de la Caridad en Miami.

La Iglesia, como parte de nuestro pueblo, no puede quedar al margen, sea por discriminación del Estado o por “ensimismamiento” de la propia Iglesia. Ella no debe volver a encerrarse en la nostalgia del pasado, ni debe atrincherarse en el presente, ni ponerse por encima de la realidad, ni aislarse en la cuneta de la vida, ni abstenerse del diseño del futuro de la Nación. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo encarnado y redentor. Por ello, como dice el Papa Francisco, la Iglesia debe salir a la calle, embarrarse, equivocarse antes que alienarse, convivir, compartir, redimir y fecundar la vida cotidiana del pueblo del que forma parte.

2. Alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio...: mentalidad, personas y ambientes

La Exhortación Apostólica de Pablo VI llamada *Evangelii nuntiandi* (1975) está considerado el documento pontificio más importante después del Concilio Vaticano II. Es la carta magna de la evangelización en el mundo de hoy. Es el paso más audaz y renovador de la Iglesia en cuanto a su misión de anunciar el Evangelio. La Iglesia cubana, Isla y Diáspora, deberíamos retomar este basilar documento y aplicarlo a las condiciones actuales. Tengo que confesar que desde que, en 1975, preparé para la Diócesis de Pinar del Río, unos esquemas de estudio de la *Evangelii nuntiandi*, no he podido dejar de beber en esa fuente inagotable. Como laico católico, ha sido la más esclarecedora e inspiradora enseñanza eclesial para mi vocación seglar. Tengo que decir que todos los proyectos, todos, tanto intraeclesiales como en el seno de la sociedad civil que he fundado, o en los que he participado, esta Exhortación, y especialmente el párrafo que les presento a continuación, han sido la raíz, el alma y la columna vertebral de mi compromiso cristiano. Todo lo poco que he podido hacer ha estado motivado por este párrafo inmarcesible y fundacional:

“La Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos.... y de sectores de la humanidad... pero la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación.” (E.N. No. 19).

En la preparación del ENEC se me encargó la redacción del borrador del capítulo “Fe y Cultura” que desde hace 30 años constituye uno de los retos más

abarcadores y difíciles del Documento Final y de la herencia del ENEC. Considero que hoy tiene la mayor vigencia y urgencia. En ese capítulo ocupa también un lugar inspirador aquella frase imperecedera del Papa San Juan Pablo II que debería ser un eco continuo para nuestra misión como laicos: “la fe que no se hace cultura, no ha sido plenamente acogida, no ha sido totalmente pensada, no ha sido fielmente vivida” (16 de enero de 1982).

3. Refundar la República aportando la evangelización de la cultura-inculturación del Evangelio

Hacer los cambios en Cuba y en su Diáspora para refundar entre todos una república con matriz cristiana requiere de nosotros los laicos tanta audacia como paciencia histórica. Los cambios políticos o económicos tienen un ritmo y unos plazos, mientras que la reconstrucción de la nación, es decir, de las personas como ciudadanos y de las estructuras democráticas que estén a su servicio, tienen otro ritmo. Aún más, para que esa reconstrucción se haga en útero cristiano, es decir, que pueda realizarse la síntesis vital entre los valores del Evangelio y los estilos de vida de un pueblo, se requiere de un “tempo” mucho más sosegado y paciente.

Un error de tiempo y de métodos entre estos tres procesos: cambio económico-político; cambio socio-estructural y cambio cultural-antropológico, es uno de los fallos más frecuentes y con impacto más trágico en la historia de Cuba y del mundo.

Los laicos cristianos debemos estar atentos a discernir estos tres tipos de cambios, identificar el contenido de cada uno, y sobre todo, aprender a diferenciar, y ayudar a concientizar, el ritmo, los tiempos y las profundidades de estos tres procesos en los que, al mismo tiempo, pero con hondura y velocidad diferentes, ocurren: la refundación de la república, la evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio.

En estas dinámicas socio-religiosas concomitantes, no partimos de cero, por tanto debemos tener en cuenta los grados en que estos tres procesos ya ocurrieron en Cuba en los siglos anteriores y la herencia que hemos recibido de ellos, sea para enmendar errores, sea para reconstruir a partir de los cimientos echados por los padres de la Nación, como Varela y Martí.

Otro de los cuidados y tareas que los laicos católicos debemos tener en cuenta es no confundir los procesos histórico-culturales con los procesos antropológico-religiosos. Así lo expresa la *Evangelii nuntiandi*:

“La tentación de reducir la misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal; de reducir sus objetivos a una perspectiva antropocéntrica; la salvación, de la cual ella es mensajera y sacramento,

a un bienestar material; su actividad -olvidando toda preocupación espiritual y religiosa- a iniciativas de orden político y social” (E.N. No. 32).

4. El “lugar” y la misión del laico en la sociedad y en la Iglesia: VER, ORAR, DISCERNIR, ACTUAR Y OFRECER

Lo laicos somos, en la comunión eclesial, esa parte del Cuerpo que pisa la tierra en profundidad, se hunde en el fango sin confundirse con él, se mete y compromete con el mundo, se implica y se aplica en proponer y no solo denunciar la renovación de este mundo, se empeña en discernir y promover la renovación de las estructuras, la redención del alma de los pueblos y la evangelización de su cultura.

El “lugar teológico” de los laicos cristianos es el mundo, según nos dice la Exhortación Apostólica *Christifideles laici*: “El Concilio describe la condición secular de los fieles laicos indicándola, primero, como el lugar en que le es dirigida la llamada de Dios: «Allí son llamados por Dios. Se trata de su «lugar »... De este modo, el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no solo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial” (C.L. No. 15).

Luego nuestro lugar en la parroquia, en los movimientos, en las asociaciones, en las diócesis, tiene sentido solo y en cuanto estos espacios y estructuras animen, alimenten, inspiren y acompañen nuestra presencia, trabajo y compromiso en el mundo. Jesús mismo decía en su oración de despedida: “No te pido, Padre, que los saques del mundo sino que los preserves del mal” (Jn 17,15) He aquí el desafío espiritual de todo laico cristiano: no salirnos del mundo en que vivimos, ni permitir que nadie nos saque ni nos margine, ni convierta nuestra religión en algo privado e intimista... y al mismo tiempo, no dejarnos confundir por el mal, la injusticia, las tentaciones que hay en el mundo.

Como laicos cristianos, y como organizaciones católicas, debemos preguntarnos si nuestras obras y proyectos están contribuyendo a que nuestra fe se esté “haciendo cultura”, es decir, esté transformando los criterios de juicio, los valores determinantes, la forma de pensar, de hablar y de actuar de nuestra sociedad. ¿Estamos creando estados de opinión? ¿Estamos educando para que cambie la forma de vivir y de crear de la gente? ¿O simplemente estamos presentando una fe que no influye, no transforma, nuestras formas de vivir y actuar y tampoco incide en nuestro entorno?

Es por ello que la tesis que sostengo en esta ponencia es que, a los 30 años del ENEC, sigue vigente el reto de la síntesis entre fe y cultura y como de esto depende que estén asimilados y actuantes

los valores y virtudes del Evangelio, en la refundación de la República, Cuba y su Iglesia, en la Isla y en la Diáspora, necesitan laicos cristianos comprometidos para que el nacimiento de los tiempos nuevos siga gestándose en una matriz cristiana.

5. Tres proyectos para la misión de los laicos en Cuba

Por tanto, la misión de participar en la refundación de la República con el incisivo aporte de la inculturación de los valores y virtudes del Evangelio, tiene para los laicos cristianos, principalmente estos tres colosales proyectos fundamentales:

- a. Reconstruir el *ethos* nacional: rescatar los valores éticos, cívicos, políticos y espirituales.
- b. Reconstruir la persona y la familia: sanar el daño antropológico.
- c. Reconstruir la sociedad civil: renovar las estructuras y las instituciones.

Cada uno de los laicos cristianos deberíamos preguntarnos si estamos comprometidos en alguno de estos tres caminos en y para Cuba.

a. Reconstruir el *ethos* nacional: rescatar los valores éticos, cívicos, políticos y espirituales

Reconstruir el *ethos* de la nación cubana: He aquí el cigoto germinal, la matriz y el hábitat en que los laicos deberíamos centrar nuestros proyectos, tareas y asociaciones principales. Fecundar con el semen (la semilla) del Evangelio el óvulo de nuestra cultura es la gesta (nunca mejor dicho) fundacional de los cambios de época; es la progenie que los laicos cristianos debemos dejar al futuro de Cuba. Se trata de engendrar, desde el momento de su gestación, la nueva vida de los cubanos y para eso se necesitan, por lo menos tres factores: ser fértiles de espíritu, casarse con Cuba y amarla con el alma.

De aquí brotan tres interrogantes:

- los laicos y nuestras organizaciones seculares, ¿estamos fértiles con la fecundidad del Espíritu Santo o se ha secado nuestra capacidad para engendrar nuevas propuestas para este nuevo parto de la Nación?
- los laicos y nuestras organizaciones seculares, ¿de verdad estamos casados, es decir, comprometidos, con la Cuba real o somos concubinos de una Cuba ideal, vieja o fallecida?
- los laicos y nuestras organizaciones seculares, ¿amamos a Cuba, nuestra esposa, tal cual es, con arrugas y bondades, o la “usamos” para vivir de ella y no para ella, para nuestros fines, intereses o miserias humanas?

Además de ser semilla de lo nuevo y bueno en Cuba, los laicos debemos formar parte fecunda de la matriz nutricia del alma de la nación y participar en la edificación de un hábitat propicio para su reconstrucción y desarrollo humano, material y espiritual. Se trata de rescatar los valores imperecederos y sembrarlos adecuadamente en las nuevas generaciones con una educación liberadora, cívica y virtuosa.

Reconstruir la eticidad nacional es garantizar el oxígeno a la nueva República porque, como dijo el Padre Varela, “No hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad”. He aquí la traducción vareliana de la relación intrínseca que debe existir entre nación, cultura y fe.

b. Reconstruir la persona y la familia: sanar el daño antropológico

Como hemos estudiado en reiteradas ocasiones la mayor secuela del totalitarismo es el daño antropológico que convierte al individuo en una pieza de la maquinaria del Estado, masifica y despersonaliza a la sociedad y provoca que los seres humanos no sepan cómo usar su libertad, ni puedan asumir su responsabilidad y se vuelva anómica en su compromiso cívico y político. El analfabetismo ético y cívico es una de las causas raigales de ese fracaso antropológico del comunismo.

Sin embargo, los laicos cristianos hemos recibido la herencia y la vocación de un humanismo integral que descubre la verdadera naturaleza del hombre y de la mujer, su dignidad de hijos de Dios y su condición de hermanos en una fraternidad universal. El humanismo cristiano es, por tanto, el contenido más pleno para sanar el daño antropológico y reconstruir a la persona y a la familia cubanas. Lo ha dicho el Papa Francisco en su reciente viaje a Cuba: “Cuidemos a nuestras familias, verdaderos espacios de libertad. Cuidemos a nuestras familias, verdaderos centros de humanidad” (Encuentro con las familias cubanas en Santiago de Cuba, 22 de septiembre de 2015).

El único método éticamente aceptable en un Estado laico moderno es la educación, la inculturación del Evangelio, la evangelización de la cultura. Esto es, educar al soberano, que es ayudar a comprender a los individuos su condición de persona, y es hacer de cada persona un ciudadano. Formar ciudadanos y no súbditos es garantizar la salud de los actores cívicos y políticos y el desarrollo de una democracia consciente y participativa.

Sigamos la saga de estos compromisos laicales: si reconstruir el ethos de la nación cubana es garantizar la matriz y el hábitat de la nueva república, reconstruir a la persona y a la familia cubana es formar a los protagonistas, soberanos de esa nueva democracia.

c. Reconstruir la sociedad civil: renovar las estructuras y las instituciones

Hay que decirlo claramente, la historia reciente de numerosos países de América Latina, Europa y Medio Oriente, lo demuestran: sin instituciones no hay país, ni justicia, ni libertad, ni democracia. La sociedad civil es la forma más cotidiana y eficaz de vivir y ejercer la democracia. Es urgente y absolutamente necesario que reconstruyamos el tejido de la sociedad civil cubana para que podamos crear una democracia plena y sostenible.

Reconstruir el tejido de la sociedad civil es educar para la socialización entre ciudadanos. Es pasar del individualismo a la creación de comunidades vivas y dinámicas, cunas de fraternidad y progreso. Tejer el entramado de la sociedad civil es crear, al mismo tiempo: una vía de acceso a los demás sectores de la sociedad, una cantera de ciudadanos para ejercer la soberanía por derecho, una escuela de participación para una democracia más eficaz, una fuente de progreso económico y de desarrollo humano integral, un factor de presión para controlar al mercado y al Estado, una red de solidaridad para promover y asistir a los más vulnerables y un escudo de protección para ciudadanos indefensos y para grupos minoritarios.

Esta misión de los laicos cristianos, siempre junto con los demás hombres y mujeres de buena voluntad, debe complementarse con otra de vital importancia: dotar de estructuras eficaces, modernas, ágiles y pegadas a las necesidades de las gentes, así como, crear instituciones estables y transparentes a la nueva República. El caudillismo y el populismo, dos males endémicos de nuestro tiempo, solo pueden ser curados con una sociedad civil que asuma el protagonismo de los falsos mesías, y con unas instituciones democráticas que garanticen los canales del ejercicio de la soberanía ciudadana y responsable, en lugar de crear una masa de clientelismo y dependencia del Estado autoritario y paternalista.

Concluamos, pues, esta saga de tres proyectos medulares de la evangelización de la cultura, vocación y misión de toda la Iglesia, pero de modo especial de los laicos cristianos:

Si reconstruir el ethos de la nación cubana es garantizar la matriz y el hábitat de la nueva república, y si reconstruir a la persona y a la familia cubana es formar a los protagonistas de esa nueva democracia, entonces, reconstruir la sociedad civil y dotar a esa nueva república de instituciones fuertes y estables, es asegurar a la nación cubana un futuro libre, próspero y feliz.

6. Tres programas de impacto social para la misión de los laicos en Cuba

Estos proyectos fundamentales de la misión de los laicos cristianos en Cuba, es decir, en la Isla y en la Diáspora, se pueden alcanzar con estas tres acciones de gran impacto en la transformación de las mentalidades, las actitudes y el estilo de convivencia de los cubanos. Cada uno de los laicos cristianos deberíamos preguntarnos si estamos comprometidos en alguno de estos tres programas en y para Cuba:

- Educar para la libertad y la responsabilidad
- Generar pensamiento y proyectos para Cuba
- Proponer en los nuevos areópagos: Medios de Comunicación y TICs

a. Educar para la libertad y la responsabilidad

Un programa educativo es un instrumento básico, personalizado e institucional. Constituye el primer recurso para la evangelización de la cultura y para la refundación de la República.

Cada laico y cada asociación seglar debemos preguntarnos si estamos personalmente comprometidos en algún programa de formación, sea en educación institucional, informal o complementaria, y si esos programas educativos tienen solo contenidos estrictamente catequéticos o también contenidos de formación ética y cívica.

Cuba no es el país que muchos recibimos al nacer, o que muchos dejamos al partir. Cuba mantiene su esencia y su raíz. Cuba conserva su identidad y su ser fundacional, pero está dañada en su quehacer y en su convivir. Por tanto, para realizar plenamente nuestra vocación laical es necesario no solo catequizar sino y también, educar en los valores y en las virtudes humanas y cívicas, que en nuestra cultura tienen, nadie lo duda, una matriz cristiana.

El documento final del ENEC contiene en su Capítulo II: "Fe y Cultura" (No. 443-615) aquellos campos de acción de los laicos donde se da la síntesis vital entre el Evangelio y la Cultura. Los invito a estudiarlo y ponerlo en práctica. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia dedica amplios capítulos a este tema, incluso desarrolla de manera casi minuciosa, la labor educativa de los laicos en los campos económicos, políticos, sociales, culturales e internacionales. Las Exhortaciones apostólicas *Evangelii nuntiandi* y *Christifideles laici*, son y deben ser ejes de estos proyectos educativos. Pero, cuidado, hemos dedicado demasiado tiempo y esfuerzo en estudiar documentos pontificios y eclesiales. Sin aplicación, sin inculturación y programas concretos que se deriven de estas enseñanzas, las mismas quedan en un intelectualismo estéril o en un entretenimiento sectario.

En la Isla y en la Diáspora, ya existen y son cada vez más frecuentes, diversos centros de formación humana y cristiana, cívica y religiosa. Soy testigo de esos esfuerzos. He participado en algunos de ellos. No puedo dejar de recordar al extinto Centro de Formación Cívica y Religiosa y su revista *Vitral* de la Diócesis de Pinar del Río. Pero como no podemos y no debemos vivir de la nostalgia y de lo que no tiene solución, es necesario reinventar, volver a empezar con nuevos ímpetus, nuevos métodos y nuevo lenguaje, para continuar la obra de siempre, los contenidos eternos.

Así lo logramos hacer un grupo de laicos de Pinar del Río, y ahora de otros lugares de Cuba, y hemos fundado el *Centro de Estudios Convivencia* y la revista del mismo nombre. Proyectos nuevos para los tiempos nuevos y los que vendrán. También hemos logrado con ayuda de valiosos cristianos y amigos de la Diáspora, imprimir el primer libro de texto de Ética y Cívica que se publica en Cuba y para Cuba desde 1947. Es al mismo tiempo libro de texto y plan de clases para los formadores, consta de 14 cursos redactados y revisados por un equipo de cubanos y cubanas dentro de la Isla, que conocemos de cerca las necesidades de nuestro pueblo que es el mismo que está llegando a esta ciudad y se desperdiga por todo el mundo. Los invito a conocer este libro de texto, a utilizarlo, a difundirlo, dentro y fuera de la Patria. Es el fruto de un trabajo mancomunado entre cubanos de la Isla y de la Diáspora, es un ejemplo de lo que podemos y debemos seguir haciendo y hacer más. Ustedes tienen mucho que aportar.

Como podemos apreciar, existen documentos de consulta y cursos preparados por cubanos y cubanas, desde Cuba y con la mentalidad y las necesidades actuales de nuestros compatriotas. Y tenemos, además, laicos preparados y asociaciones diligentes que pudieran asumir estos programas educativos de vital importancia y trascendental impacto en la Cuba que queremos. Lo que faltaría es, quizá, más conciencia y mayor cantidad de seglares y proyectos dedicados a la labor de educación ética y cívica desde la Doctrina Social de la Iglesia.

b. Generar pensamiento y propuestas para Cuba

Otro programa que considero imprescindible para el futuro de la Patria y de la Iglesia es el de generar pensamiento y propuestas para el futuro de Cuba. No se podrá realizar la síntesis entre fe y cultura sin aportar nuevas escuelas de pensamiento, nuevos criterios de juicio, nuevas propuestas para reconstruir el País y edificar una democracia institucional, sólida y duradera.

La gran mayoría de los grupos o asociaciones independientes de la sociedad civil cubana, en la Isla y en la Diáspora, están valientemente comprometidos

en la lucha pacífica por el cambio. Y eso es bueno e imprescindible. Pero el propio activismo, las tensiones y represiones a las que la sociedad civil está sometida no facilitan la reflexión, el estudio, la visión de la Cuba que deseamos construir entre todos. Es verdad que cronológicamente primero vendrán las transformaciones graduales que abrirán las puertas a la democracia y después tendremos la oportunidad de levantar un País más libre, próspero y mejor. Sin embargo, en la historia de Cuba, con frecuencia, el posponer para mañana las propuestas de la convivencia que necesitamos, ha provocado que lo que vino después ha sido peor que lo de antes. Lo que vendrá, si no lo prevenimos, si no lo delineamos, si no lo discernimos, si no lo consensuamos y lo vamos haciendo debate serio para incluirlo, poco a poco, en las matrices de opinión pública y en la conciencia nacional, pues será tarde para improvisarlo después de abrirse las compuertas de la transición.

No se trata de negar la necesidad del activismo, contraponiéndolo a la concepción del futuro, ni viceversa. Se trata de combinar ambos, de trabajar por la democracia actuando hoy y pensando en el mañana, con la acción y también con el pensamiento, con la denuncia y al mismo tiempo con el anuncio y la propuesta de lo nuevo que vendrá. Si no ¿cómo lograremos enamorar a los cubanos para que permanezcan en la Isla si no le presentamos ya desde hoy lo que proponemos para que puedan tener un proyecto de vida próspero y feliz en la Patria que los vio nacer?

¿Cómo evitar las malformaciones genéticas de nuestra cultura si no curamos a tiempo las taras nacionales como, entre otras, el daño antropológico, la desmemoria histórica, el caudillismo, el populismo, el sectarismo y la falta de unidad en la diversidad, el choteo y la superficialidad, el analfabetismo cívico y político, la improvisación y el repentismo, el egoísmo y la fiebre posesiva, la charlatanería y el ombliguismo patrioter, la impiedad, la superstición y el fanatismo, como lo diagnosticó el propio Padre Varela?

Es por ello que Cuba necesita de laboratorios de ideas, de tanques de pensamiento, de centros de estudios sobre ella misma, desde ella misma, protagonizados por los mismos cubanos y cubanas de dentro de la Isla y del exilio. Es bueno que otros nos estudien y nos pronostiquen, pero nadie conocerá mejor que los propios cubanos, lo que somos, lo que queremos y lo que necesitamos.

En esta previsión del futuro de Cuba, a corto, mediano y largo plazo, los laicos cristianos debemos participar activa y sistemáticamente. No solo aportando al debate público sino fundando y sosteniendo a esos laboratorios de ideas en los que se gesta el futuro de la Nación. Si no, ¿de qué manera podríamos inculcar los valores del Evangelio en las fórmulas en las que

se fraguará nuestro porvenir? Eso fue lo que hicieron Varela y Martí, eso fue el Seminario San Carlos y la Sociedad Económica de Amigos del País. Sin esos viveros de nacionalidad, la cultura cubana no llevaría hoy "las semillas del Reino". Del mismo modo, si los cristianos no creamos esos úteros donde se fecundan los tiempos nuevos, esos nuevos tiempos nacerán sin el aporte del Evangelio.

Cada uno de los laicos cristianos y cada organización seglar deberíamos preguntarnos si estamos ofuscados en nuestro activismo tradicional o si estamos participando o contribuyendo en esos laboratorios de pensamiento que son verdaderos úteros del porvenir de la Patria.

c. Proponer en los nuevos areópagos: Medios de Comunicación Social (MCS) y Nuevas Tecnologías de la Informática y las Comunicaciones (TICs)

Por último, el tercer programa es la promoción, difusión e inculcación de esas escuelas de pensamiento a través de los Medios de Comunicación Social, la Iglesia y los laicos cristianos deberíamos tener, no solo en la variante de órganos de las instituciones eclesiales, sino como prensa, radio, televisión de inspiración cristiana, fundados, animados o dirigidos por laicos bien formados y valientes. El profetismo de hoy es más universal, católico, y eficaz, si usamos debidamente los nuevos areópagos de alcance universal (Cf. Hechos 17,22-31).

Lo mismo ocurre con las Nuevas Tecnologías de la Comunicación, es decir, el uso de internet y de las redes sociales que hay en esa red de redes. En ocasiones, nuestros movimientos laicales se desgastan y gastan en medios internos o restringidos, que pueden ser igualmente necesarios, pero olvidamos que el mundo actual vive interconectado, tiene una cultura globalizada y, quizá, inapropiadamente, considera que propuestas o culturas que no tienen acceso o no lo buscan, en los MCS y en las TICs, no existen, o son consideradas opacas, misteriosas, o sectarias. Acceder, fundar y utilizar los nuevos medios globales es cumplir hoy con aquel arcano twit de Jesús de Nazaret: "Vayan por el mundo entero y anuncien el Evangelio" (Mc 16,15). Nunca antes en la historia de la humanidad este envío ha tenido un alcance y una inmediatez como hoy. Cumplámoslo "hasta los confines del orbe".

De esta forma se complementan estos tres programas de compromiso laical con la Patria:

Comenzar por el primer peldaño que es la educación ética, cívica y política de nuestros compatriotas y de nosotros mismos, sin la cual no habrá ciudadanos libres, responsables y capaces de participar adecuadamente en el ejercicio de la democracia; continuar con el segundo peldaño que es la creación y el apoyo de

laboratorios de pensamiento y propuestas para poder no solo participar como ciudadanos, sino y además, participar como progenitores de la nueva República; y el tercer peldaño que sería crear o utilizar los nuevos areópagos, es decir, los MCS y las TICs, para dar a conocer, difundir y debatir, el aporte que debemos dar como cubanos y como cristianos comprometidos.

Con estos tres peldaños se sube a la forma más alta del profetismo y el servicio cristianos: la evangelización de la cultura, con la que no solo estaremos presentes en el nacimiento de los nuevos tiempos, sino que podremos injertar en el viejo tronco con savia cristiana, los retoños nuevos del Evangelio. Así la resurrección de la nación cubana será fiel a sus raíces, coherente con su tronco republicano y fecunda en sustanciosos frutos que la Cuba por venir merece.

7. El laicado que Cuba y su Iglesia necesitan

Ante estos inmensos retos, que constituyen a la vez un apasionante proyecto de vida, es un deber de toda la Iglesia, especialmente del pueblo de Dios, cuestionarse qué perfil de laicos debe formarse y qué fisonomía y carácter debe tener el laicado de la Iglesia hoy, tanto en la Isla como en la Diáspora.

Una cosa es formar laicos cristianos y otra formar un laicado cristiano. Aunque con frecuencia el laicado, las organizaciones de los seglares dependen mucho de la formación que tengan sus miembros y viceversa. Un buen laicado puede y debe ser una escuela de espiritualidad y compromiso de los laicos cristianos en el mundo donde viven y trabajan. Por eso no basta con preguntarse, creo yo, qué tipo de laico necesitan Cuba y su Iglesia, es necesario también preguntarnos qué tipo de laicado, es decir, qué perfil de organizaciones seglares necesita nuestra Iglesia y nuestra Patria, hoy y mañana.

a. El perfil del laico que Cuba y su Iglesia necesitan, hoy y mañana

Cuba, que peregrina en la Isla y en la Diáspora, necesita un laico cristiano con estos rasgos fundamentales:

- **Encarnado:** Para transformar esa cultura de la huida, del éxodo masivo, de la “fuga mundi”, de la alienación, Cuba necesita un laico encarnado. Vale decir, implicado en el mundo en que vive. Insertado en la sociedad en la que convive, y dentro de ella en la familia y la Iglesia de las que forma parte. Un laico encarnado es una persona: bien informada, profundamente arraigada y valientemente comprometida, que “pasa haciendo el bien”, sirviendo “como uno de tantos”, pero “como si viera al Invisible” y “ya viviera en la civilización del amor que todavía contribuye a edificar”.

- **Profético:** Para transformar “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento...” Cuba necesita laicos proféticos. Que anuncien el Reino y denuncien la injusticia y las estructuras inciviles. Un laico profético tiene mirada alta, vista larga, vive oteando el horizonte, anuncia lo nuevo y denuncia lo caduco o decadente. Debe ser, sobre todo, una persona propositiva. Es un profeta de la consolación y la esperanza que se afina en un realismo trascendente y en una visión que penetra la desolación superficial. Que genera pensamiento y proyectos para Cuba. Que genera opinión pública, que sepa usar para el Evangelio los Medios de Comunicación Social (MCS) y las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs). Que proponga “criterios de juicio, valores determinantes, líneas de pensamiento...” Que esté dispuesto al martirio, civil o cruento, por ser coherente con lo que anuncia y propone.

- **Místico:** Para transformar “las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad”. Cuba necesita un seglar con una mística interior. Todo laico encarnado tiene que ser un místico en el sentido pleno de esta categoría del alma. Es decir, aquel que vive de una “fuerza interior” que lo mueve y empuja en el “Camino”. Comúnmente se identifica a un laico que vive la mística cristiana cuando se dice de él: qué espíritu tiene, qué buen animador es, qué ganas le pone a lo que hace, qué fuerza interior lo sostiene en la adversidad, qué coherencia interior expresa, que carisma tiene, cómo le siguen algunos voluntariamente... Esa vida interior, esa oración sobre y desde el mundo, cumple con su vocación y oficio sacerdotal. Es un pontífice, es decir, un hacedor de puentes entre las diferentes proyectos de la sociedad civil y entre los hombres y Dios. Esa piedad laical (digámoslo sin complejos) tiene, por lo menos, tres aspas que mueven los soplos del Espíritu por dondequiera: la contemplación del Trascendente, la ofrenda de su vida y obras, y la intercesión por su pueblo.

- **Servicial:** Para “convertir, al mismo tiempo, la conciencia personal y colectiva, la actividad en la que están comprometidos, su vida y ambiente concretos”, Cuba necesita laicos serviciales. No caudillos, ni nuevos mesías, ni cacique con pocos indios. Hombres y mujeres que sean capaces de una entrega generosa y constante a Cuba y a su Iglesia. Un hombre público quiere decir una persona al servicio de la sociedad. Este servicio debe mirar con especial compasión, misericordia, a los más pobres, vulnerables, necesitados. Lo sabemos hacer cuando se trata de las necesidades materiales, de las obras de misericordia corporales, pero no sabemos, no inventamos, no estamos atentos a las necesidades morales, cívicas, educacionales, a las obras de misericordia espirituales. Debemos lograr que lo mismo que hace Cáritas lo hagamos los

laicos con las necesidades éticas, cívicas, políticas, formativas de los cubanos, aquí y allá. Conozco innumerables donaciones de medicinas, alimentos y dinero para Cuba. Y eso es bueno y necesario. Poco se escucha de apoyo a obras de caridad educacional, de empoderamiento de la sociedad civil y menos cuando estas no forman parte de una opción política determinada. Aunque debemos recordar, como dijo un Papa, que “la política es una forma eminente de la caridad”.

- **Dialogante:** Para transformar la cultura de la confrontación y la lucha de clases que ha sido enronizada durante medio siglo, se requiere de laicos entrenados en el diálogo y la negociación que no caigan en la tentación de la violencia verbal, conceptual o física. Ser un laico dialogante no quiere decir complaciente, ni acomodaticio. Es respetar al otro, es ser tolerante, buscar el diálogo como actitud en la vida, como método de trabajo y como lenguaje en las relaciones humanas. Un laico cristiano es un negociador ético y responsable, firme y flexible.

- **Incluyente, que une en la diversidad:** Para transformar la cultura de la división, la uniformidad y la exclusión, Cuba y su Iglesia necesitan laicos educados para ser promotores de la inclusión que es la base de la democracia y de un Estado de Derecho. Un laico cristiano es, por antonomasia, un constructor de una República “con todos y para el bien de todos”. Es quien incluye porque reconoce la dignidad universal de todos como hijos de Dios. Es un cohesionador de la sociedad civil, un creador de espacios de confluencias y construcción de consensos. Un laico cristiano es un albañil que construye, bloque a bloque, paso a paso, la unidad en la diversidad, porque no existe otra unidad verdadera y humanista que no sea tejiendo los multicolores hilos de la pluralidad social. Es, como decía el Papa Francisco en Cuba a los jóvenes, alguien que no participa ni promueve “capillismos religiosos ni ideológicos”.

- **Perdonador y reconciliador:** Para transformar la cultura del odio, la venganza y el ojo por ojo, la cultura de la trinchera interpersonal y la guerrilla intergrupala, Cuba y su Iglesia necesitan laicos que aprendamos a perdonar de verdad, no de palabras, sino de obras, a perdonar setenta veces siete, a perdonar no solo los pequeños errores de las relaciones interpersonales y familiares, sino y sobre todo, los gravísimos errores políticos, económicos y sociales. Cuba necesita laicos que abran, y transiten en primera fila, el camino de una reconciliación nacional que pase por las estaciones de la memoria, la justicia, el perdón y la magnanimidad. Sin laicos reconciliados y reconciliadores no habrá República nueva, ni esperanza en el futuro de Cuba, ni amor posible, ni nación próspera. Y, además, será el triunfo de la cultura y la política de odio y revancha que ha intentado cambiar el corazón noble de los

cubanos por el círculo vicioso de la violencia y de la muerte. De la revancha contra el enemigo, de la pena de muerte, de la represión y la tortura, del destierro y del exilio. Y eso, nunca más. Cuba no lo merece, ni el sufrimiento de los de la Isla, ni el dolor del exilio y de la Diáspora lo merecen.

- **Sembrador de esperanza madura:** Para transformar la cultura de la frustración, el desánimo y la huida imparable de la Isla, Cuba y su Iglesia necesitan de laicos cristianos que sean sembradores coherentes de la verdadera esperanza. No de la ilusión vana, ni del optimismo utópico, ni de los espejismos infantiles. Eso no es esperanza y los laicos debemos denunciarlos. Pero al mismo tiempo, debemos vivir como aquellos que “han visto al Invisible”, que equivale a decir: debemos ser laicos con raíz penetrante y encarnada en la realidad, con “alma curada de espanto” como decía el Padre Varela, con vista larga y profética, con un proyecto de vida afincado en el presente y arraigado en la Isla, estemos donde estemos, laicos cuya labor sea anunciar el Reino que ya está entre nosotros, que nosotros mismos estamos construyendo, pero que todavía no está plenamente aquí sino en “semillas del Verbo”. Un laico sembrador de esperanza madura es aquel que no se deja arrastrar por el ambiente de la postración del “siempre ha sido así”, ni en la anemia del “eso nunca pasará”, ni en la paraplejía de “eso es imposible”. Un laico cristiano es aquel que cumple siempre y en su vida personal, social y política, el primer mandamiento de la Ley de Dios: Creer en un solo Dios. Lo que equivale a desmitificar a los falsos dioses del poder, del dinero, de la esclavitud, de la postración y del desaliento, que son aquellos ídolos que nos han hecho creer que para que “la cosa cambie”, tienen que confluír todos los astros del cielo en una pequeña Isla del Caribe, vale decir: que un mismo día, todos a la misma vez, lo cambiemos todo al mismo tiempo, con todos pensando igual y con idénticos métodos de acción. Esto es para Cuba, “el becerro idolatrado que ni de oro nos ha salido”, como dijo Dulce María Loynaz al obispo emérito de Pinar del Río. Esa mitología totalitaria que no solo consigue postrar a todo un pueblo, sino que lo pone a adorar un espejismo. Los laicos debemos seguir la espiritualidad paciente, educativa, firme y convincente de Moisés, que confió y dudó, liberó y cayó, pero nunca se postró, ni se detuvo en el camino pascual de la liberación y la esperanza.

- **Con un amor adulto y fiel a la Iglesia:** Para transformar la cultura de capillismos infantoides y de la especie de funcionariado eclesial, esa transmutación de los estilos y métodos de los gobiernos y las políticas al interior de la vida eclesial, Cuba y su Iglesia necesitan laicos cristianos que sean capaces de un amor adulto, corresponsable, profético y fiel al interior de la Iglesia que somos nosotros mismos en comunión

con los pastores. En la actual bonanza negociada se extraña el amor martirial a la Iglesia, la fidelidad de la paz frente al paredón gritando “Viva Cristo Rey”, el amor y la fidelidad a la Iglesia con el testimonio callado y perseguido que es otra forma de martirio civil. Debemos cultivar el amor y la fidelidad entusiasta de la REC y el ENEC, en que la participación de los laicos no era una amenaza para los pastores, ni la voz de los pastores era una imposición para los laicos. Donde la participación en una pastoral de conjunto se creía una meta a alcanzar cuando ya la estábamos viviendo en el proceso mismo de la REC y el ENEC. La fidelidad a la Iglesia, especialmente en momentos de errores y confusiones, es la prueba de identidad de los laicos cristianos. El amor a su Iglesia es la garantía de su vocación y misión en el mundo, un amor consciente, que ejerce el criterio y el discernimiento al interior, que se traduce en la discreción del hijo ante las enfermedades de la madre, en la paciencia del hijo ante los resbalones de la madre, en el silencio del hijo ante los maltratos de la madre, pero sobre todo, en la ternura del hijo que acaricia las arrugas de la madre, en los trabajos del hijo que lucha en la calle poniendo en práctica las enseñanzas y las virtudes que le enseñó en casa la Madre y Maestra. Eso es un laico cristiano. Ni mojigato, ni clericalista, ni superlaico en el interior de la Iglesia o de las asociaciones laicales, sino un hijo adulto, que sume la responsabilidad en el mundo y es él mismo parte de la Madre, educador de la Maestra y Esposo fiel de su Alma Mater que es por excelencia la Iglesia de Jesús y de María, nunca mejor dicho. Cuba necesita de estos laicos. Pero, sin fidelidad probada y sin amor adulto a la Iglesia no seremos laicos sino funcionarios, sindicatos, oportunistas o fariseos y Cuba y su Iglesia ya conocen de esto y no necesitan más.

- **Con un amor adulto y fiel a Cuba:** Para transformar la cultura del desarraigo y la confusión entre Patria, revolución e ideología, Cuba y su Iglesia necesitan laicos cristianos que ayuden, en primer lugar, a aclarar esos conceptos, como lo recomendó el recordado y querido Mons. Pedro Meurice, arzobispo primado de Cuba, de feliz y santa memoria. Un amor adulto a Cuba supone un laico formado ética y cívicamente para poder contribuir a la educación ética y cívica de sus conciudadanos. Los laicos cubanos que han tenido el don de vivir en democracia, superando la nostalgia y la cruz del exilio, podrían apoyar y ayudar a esas obras educativas que crecen hoy dentro de Cuba. Es una forma eminente y urgente de la caridad y de las obras espirituales de misericordia. No podemos amar a la Cuba que no existe, ni la del pasado, ni la que nos imaginamos en el presente, sino la Cuba real, empobrecida pero rica en potencialidades, desarraigada pero fiel a sus raíces y a su memoria

histórica, analfabeta cívica y políticamente pero sedienta de nuevas enseñanzas y propuestas que le iluminen el futuro. Debemos amar a Cuba tal como está: dañada antropológicamente pero con un acervo y una herencia humanista cristiana que puede redimirla, curarla y engrandecerla. La prueba de fuego de la encarnación y el compromiso de un laico cristiano es su amor responsable y su fidelidad inquebrantable a la Cuba real, a pesar de los pesares y pase lo que pase en política, en economía o en religión. Sin este amor adulto y esta fidelidad perseverante y actuante a la Nación, no solo a la tierra, donde Dios nos sembró o de donde nos desgajó, no hay laico cristiano auténtico y coherente.

En resumen, Cuba y su Iglesia necesitan laicos que sean “luz, sal y fermento” (cf. Mt. 5,13-14) en medio de la sociedad donde vivan, sea en la Isla o en la Diáspora:

- **Luz** para abrir caminos, para dar visión a corto y largo plazo, para dar seguridad y confianza, para ayudar a leer los signos de los tiempos, para facilitar la comprensión de lo complejo que pasa a su alrededor.

- **Sal** para dar sabor a la vida cotidiana, con frecuencia amarga y desabrida. Para poner sabiduría en el pensamiento, las palabras y las obras. Sal para resaltar el gusto por vivir y los sabores y saberes de los demás. Para curar las heridas y condimentar el ajiaco que une la diversidad sin desintegrar el sazón de cada componente de la sociedad.

- **Fermento** para fecundar toda obra buena, venga de donde venga. Para hacer parir lo estéril, para ayudar a crecer la virtud y el derecho. Para multiplicar las iniciativas buenas y las propuestas viables. Levadura para que la masa crezca y se convierta en ciudadanía.

b. El laicado que Cuba y su Iglesia necesitan, hoy y mañana

No basta con que cada laico cristiano trate de acercarse a los anteriores perfiles según su vocación y carismas personales, Cuba necesita el testimonio, la voz y la acción de un laicado organizado, eficaz, moderno, encarnado, capaz de recrearse, de refundarse, según los nuevos escenarios y los actuales retos que le presentan los cambiantes “signos de los tiempos.” Es más, Cuba necesita un laicado comprometido y eficaz que esté presente y dé su aporte en el nacimiento de los tiempos nuevos que viven también el mundo y Latinoamérica.

En este sentido, cada laico y cada organización laical deberíamos hacer un sincero examen de conciencia personal y comunitario, para hacernos estas y otras preguntas:

- ¿Las asociaciones, proyectos, servicios y apostolados de los que formamos parte viven en el presente o en el pasado?

- ¿Esas asociaciones siguen la inercia de viejos reglamentos y métodos de trabajo o se refundan y renuevan para responder a los nuevos desafíos?

- ¿Son asociaciones sectarias, o ensimismadas, o abiertas y atentas a las necesidades de su pueblo?

- ¿Son organizaciones solo para servir al interior de la comunidad eclesial o también tenemos organizaciones al servicio de la sociedad civil?

- ¿Contra ponemos falsamente estas dos dimensiones o las reconocemos y apreciamos como complementarias e igualmente legítimas?

- ¿Nuestro trabajo, voluntariado o apoyo monetario solo van destinados a organizaciones intraeclesiales o también a proyectos laicales al servicio de la comunidad civil?

- ¿Estamos los laicos, presentes y actuantes, o tenemos o debemos fundar organizaciones seglares cuyo objetivo de trabajo sean los nuevos areópagos de la comunicación y los ambientes económicos, políticos, sociales, culturales, donde los laicos cristianos y nuestras organizaciones seglares debemos construir la civilización del amor?

Mirando al presente y al futuro de Cuba, de la que vive en la Isla y de la que vive en la Diáspora y teniendo presente la Doctrina Social de la Iglesia, considero que las organizaciones del laicado cristiano deben tener y cultivar, entre otras, las siguientes características:

1. Que sean escuelas de una adecuada y creciente formación ética, cívica y religiosa.

2. Que sean laboratorios de pensamiento y propuestas para cada ambiente de la sociedad.

3. Que contribuyan al debate público y a la creación de estados de opinión usando los MCS y las TICs.

4. Que sean organizaciones abiertas, dialogantes y diligentes ante las necesidades del pueblo.

5. Que sean talleres para aprender a trabajar en equipo.

6. Que sean organizaciones encarnadas, incluyentes y actualizadas.

7. Que sean organizaciones corresponsables y en comunión con la comunidad eclesial.

8. Que sean tejedores de convivencia con el resto de la sociedad civil.

9. Que sean buscadores de consensos y unidad en la diversidad.

10. Que usen métodos participativos y democráticos.

8. Conclusiones: El Padre Varela nos convoca

A 30 años del ENEC, en el Jubileo de la Misericordia y bajo la inspiración del Padre Félix Varela, quiero concluir esta ponencia con algunas de las mismas

palabras que hace tres décadas tuve el honor y la responsabilidad de pronunciar frente las reliquias del Padre de la Cultura cubana en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en el fervoroso homenaje que la Iglesia cubana le rindió al que Martí llamó diáfano como el “santo cubano”. Varela logró encarnar en sí, y sembrar en sus contemporáneos, las semillas eternas del Evangelio. De su alma, de sus aulas y de su aporte a la evangelización de nuestra cultura desde el mismo proceso de su gestación, nació la Nación cubana. He aquí, su mayor milagro, el fruto de su santidad y el más grande ejemplo de vida para toda la Iglesia que vive y trabaja tanto en la Isla como en la Diáspora. Creo, que ese testimonio vital, como expresé ante sus gloriosas reliquias, conservan hoy toda su vigencia:

“Para honrar a un hombre entero hemos venido aquí. Para aprender de él. Para seguir sus pasos. Ese hombre es un sacerdote cubano: el Padre Félix Varela, cuyos restos reposan y convocan desde esta Aula Magna de la Universidad de La Habana. A él acudimos hoy los católicos cubanos, como signo de los caminos que buscamos recorrer para cumplir nuestra misión de servicio en el presente y en el futuro de nuestra Patria.

Varela es puente, punto de referencia, camino de unidad para los diversos sectores de nuestro pueblo. Hombres como él derriban barreras, abren puertas, construyen, serena y audazmente, el edificio de la sociedad. Hombres como él, desde los mismos albores de nuestra nacionalidad, convocan a la forja del futuro a todos cuantos quieran, con un amor entrañable a la Patria, y aún desde diversas concepciones del mundo, ponerse al servicio de la vida misma para abrir nuevas perspectivas a los hombres y vislumbrar renovados horizontes para nuestra sociedad.

En efecto, en el Padre Varela, encontramos y admiramos al insigne filósofo, al educador eminente que lleva a cabo una audaz y renovadora reforma de la enseñanza, dejando atrás la memorización escolástica e introduciendo el método inductivo en todo aprendizaje. En Varela encontramos al hombre que introduce en Cuba laboratorios de Física y Química para que la experimentación acompañara a la investigación y los hombres encontraran en la ciencia un instrumento certero para el conocimiento y dominio de la naturaleza.

Y para que los avances de la ciencia no deshumanizaran al hombre, ni sus logros se revistieran en su contra, Varela fue formador de conciencias hasta tal punto que con razón dijo Luz que “fue el primero que nos enseñó en pensar”, logrando integrar así, ciencia y conciencia, síntesis capaz de asegurar que la explotación de los campos insospechados de la ciencia desemboquen siempre en la conservación y promoción de la vida para un mayor desarrollo de la humanidad.

Honramos al promotor de hombres libres y comprometidos con la realidad social que les tocó vivir desde la Cátedra de Constitución del Seminario San Carlos, llamada con razón la Cátedra de la Libertad. Venimos también a honrar en Varela la creciente radicalidad política del hombre que mientras fue diputado a Cortes defendió la autonomía de los países hispanoamericanos y propugnó la abolición de la esclavitud, hasta que las mismas condiciones intransitables de aquella vía, lo llevaron al exilio y al convencimiento profundo y definitivo de que Cuba debía ser tan independiente en lo político como lo era en lo geográfico.

No podemos olvidar tampoco que, al mismo tiempo que exhortaba a los cubanos desde El Habanero a encontrar caminos para la independencia total de la Patria, Varela escoge, allí donde estaba, el camino del servicio a los más pobres como profético adelanto, ya en sí elocuente, de que la independencia que postulaba debía satisfacer no sólo la ruptura con un régimen colonial sino luchar por una liberación más integral, donde las carencias económicas y sociales de los hombres encontrarán eficaz solución en su misma raíz, junto a la satisfacción de sus necesidades culturales y espirituales.

El Padre Varela, primer intelectual revolucionario cubano, marca hasta tal punto la formación de nuestra conciencia nacional y su influencia en el nacimiento de tiempos nuevos para la ciencia, la educación, el periodismo militante, el análisis sociológico y el compromiso político de las generaciones que le sucedieron, es de tal magnitud, que con razón es llamado hoy el Padre de nuestra Cultura. Permítasenos también decir que para nosotros, un patriota de tal verticalidad y audacia previsor; un hombre que aporta a la naciente cultura nacional tal aliento de incalculable amor a la independencia y a la libertad; un hombre que sirvió a la Patria poniendo una generación en pie para que trabajara por levantar a los que vivían postrados; un hombre de tal estatura moral es también para nosotros, católicos de Cuba, un modelo para aprender de él que la fe que pueda haber en el corazón de un hombre debe llevarlo necesariamente al servicio generoso y desinteresado de su pueblo, debe conducirlo a trabajar por el desarrollo integral de la Patria en las circunstancias históricas concretas en que

se encuentra, debe empujarlo, en fin, a vivir para los demás.

Es la audaz y vital síntesis entre los valores del cristianismo y los valores de nuestra propia cultura, siempre mestiza, siempre en gestación y crecimiento, lo que significa la vida de Varela, lo que los católicos venimos a aprender de él y lo que nos llama, en el momento actual a encontrar, desde nuestra propia identidad, nuevos caminos de participación en nuestra sociedad, en nuestra cultura.

En efecto, si a todos los cubanos Varela nos enseñó a pensar, a nosotros los cristianos nos enseña también a creer sin alienación y a vivir en franco y lúcido compromiso con la realidad que nos ha tocado compartir y construir. Por eso estamos convencidos que mientras más profundicemos todos en la vida de Varela, más sólidas y profundas serán las bases sobre las que vamos construyendo la siempre creciente y necesaria unidad de todo nuestro pueblo.

En este momento, que es histórico para nosotros, en este solemne lugar donde hemos venido a encontrarnos con nuestros orígenes, junto a los restos vehementes del padre de nuestra nacionalidad, prometámonos ser fieles a estas mismas raíces de autenticidad y cubanía que nos convocan a todos sin distinción, a ser consecuentes con la hora presente para construir, entre todos, un futuro mejor."

Fotos cortesía del autor.

Dagoberto Valdés Hernández (Pinar del Río, 1955).
Ingeniero agrónomo. Premios "Jan Karski al Valor y la Compasión" 2004, "Tolerancia Plus" 2007 y A la Perseverancia "Nuestra Voz" 2011.
Dirigió el Centro Cívico y la revista *Vitral* desde su fundación en 1993 hasta 2007.
Fue miembro del Pontificio Consejo "Justicia y Paz" desde 1999 hasta 2006.
Trabajó como yagüero (recolección de hojas de palma real) durante 10 años.
Es miembro fundador del Consejo de Redacción de *Convivencia* y su Director.
Reside en Pinar del Río.

contáctanos

redaccion@convivenciacuba.es

@mail

MENSAJE DEL ENCUENTRO NACIONAL DE LAICOS

EL COBRE, 17-21 DE FEBRERO DE 2016



Queridos hermanas y hermanos:

¡El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres! Con vivo gozo, con gratitud y esperanza, compartimos con ustedes lo reflexionado, orado, celebrado y vivido en este tiempo de gracia que ha sido nuestro Encuentro Nacional de Laicos.

Nos ha interpelado de manera particular la invitación del Señor en el Evangelio: "Ustedes son la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve desabrida, ¿con qué se le puede devolver el sabor?" (Mt 5, 13). Con nuestras fragilidades y limitaciones, y también con

nuestros carismas y cualidades, queremos contribuir, junto a nuestros pastores, a los consagrados y a todo el Pueblo de Dios, a avanzar en la construcción del Reino en esta hora compleja, incierta y generosa en desafíos que estamos viviendo.

La realidad de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia hoy, nuestra vocación e identidad laical, nuestros sueños y deseos sobre el mañana que queremos construir, han sido parte central de nuestra reflexión. Hemos escuchado el testimonio de vida y compromiso

de otros hermanos, y hemos elaborado propuestas para ser nosotros también constructores del futuro.

Nuestros intercambios han estado marcados por la confianza, la libertad, la fraternidad y la búsqueda laboriosa y responsable de soluciones. Nuestras Eucaristías han sido momentos ricos de comunicación con Dios y de comunión entre nosotros. Durante su celebración hemos renovado la gracia recibida el día en que fuimos bautizados y confirmados. En el espíritu del Año de la Misericordia hemos peregrinado al Santuario de la Virgen y cruzado la Puerta Santa como pecadores necesitados de conversión.

El resultado de nuestro trabajo lo hemos plasmado en dos escritos que invitamos a leer, a profundizar y a orar: "El decálogo del laico católico en Cuba" y "Sugerencias para la acción del laicado cubano". El primero esboza 10 rasgos a cultivar por cada laico católico en la vivencia de su vocación. El segundo aporta iniciativas que impulsarán el ser y quehacer del laicado tanto en la dimensión personal-comunitaria, como diocesana y nacional.

Todo esto lo hemos vivido del 17 al 21 de febrero del 2016, en el marco del Año Jubilar Mariano, a los 50 años del Concilio Vaticano II y en el 30 aniversario del Encuentro Nacional Eclesial Cubano.

Bajo el amparo de nuestra buena y dulce madre, María de la Caridad, nos hemos reunido en la Casa de Retiros y Convivencias de El Cobre, 103 delegados de las once Diócesis que forman la Iglesia Católica en Cuba. Han estado con nosotros cuatro de nuestros Obispos, el Secretario de la Nunciatura Apostólica y varios representantes de Comisiones Nacionales y Movimientos Laicales.

Hemos llegado aquí enviados por nuestros Obispos y regresamos a nuestras diócesis, familias, barrios, centros de trabajo o estudio, con un renovado amor a Jesús -nuestra luz, (Jn 8,12), nuestro camino, verdad y vida, (Jn 14, 6)-, a la Iglesia -nuestra Madre- y a Cuba -nuestra Patria-, a quienes queremos y deseamos servir.

Esta reunión prolonga el camino de los encuentros interdiocesanos de laicos cubanos iniciado en el año 1966, e interrumpido en la década de los noventa.

Hemos sembrado un árbol frutal sobre la tierra traída desde cada una de las diócesis de nuestro territorio, como símbolo de nuestro compromiso con la germinación de una nueva primavera para nuestra Iglesia y para nuestra Patria, a las que amamos entrañablemente, una nueva primavera que el Señor de la historia nos ha confiado en este momento presente.

Hermanos y hermanas, hoy queremos proclamar que tenemos raíces maravillosas que nos nutren, que dan solidez a nuestro ser y que orientan nuestro futuro; nos corresponde redescubrirlas y actualizarlas. Tenemos un tronco y una sustanciosa savia que corre por nuestras venas: el llamado a seguir al Señor como mujeres y hombres de Iglesia en el corazón del mundo, y mujeres y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia. Nos corresponde ser sostén que edifica y transmite vida. Tenemos frutos que ofrecer y la firme esperanza de que seguirán brotando muchos más que hagan presente el Reino de Dios en nuestros ambientes. Queremos ser ojos abiertos, manos extendidas, pies ligeros, corazones sin fronteras, para que estos frutos maduren y se multipliquen.

En comunión con las enseñanzas del Papa Francisco, queremos empeñarnos en construir la cultura del diálogo, de la apertura ecuménica, del encuentro y la reconciliación, ser una Iglesia en salida, vivir la revolución de la ternura y de la misericordia. Pedimos al Señor que bendiga estos sueños y les invitamos a unirse en este camino como testigos alegres de la Buena Noticia del Evangelio.

Ponemos en las manos y en el regazo de la Virgen de la Caridad del Cobre nuestros desvelos y sueños, y confiamos a su maternal protección nuestras tribulaciones y esperanzas. Sea ella nuestro refugio y nuestra estrella. Hoy nos dice una vez más: "Hagan lo que Él les diga" (Jn 2,5).

Participantes en el Encuentro Nacional de Laicos
21 de febrero de 2016

el nuevo nombre de la inmediatez
@convivenciacuba.es
twitter
acortando distancias



DECÁLOGO DEL LAICO CATÓLICO EN CUBA

10 CLAVES PARA VIVIR EL SEGUIMIENTO DISCIPULAR DE JESÚS BAJO EL AMPARO DE LA VIRGEN MARÍA



1. Un laico que ha hecho la experiencia personal de Jesús, que alimenta su vida de fe en los Sacramentos, en la Palabra y en la oración personal y comunitaria.
 2. Un laico que ama apasionadamente a la Iglesia y a Cuba y que atento a los signos de los tiempos se compromete con el mejoramiento de la sociedad.
 3. Un laico consciente de su identidad laical, que vive su compromiso cristiano con espíritu misionero, siendo sal y luz en su familia, barrio, centro de trabajo o estudio.
 4. Un laico preocupado por su formación permanente, conocedor de la Doctrina Social de la Iglesia, para dar razón de su fe y colaborar en la transformación de sus ambientes.
 5. Un laico misericordioso, cercano al mundo del dolor y de los necesitados, que se muestra dispuesto al servicio, al diálogo y la reconciliación, que sabe perdonar.
 6. Un laico que vive y contagia alegría y esperanza desde su vocación evangelizadora y descubre al Resucitado en el prójimo.
 7. Un laico sensible a la realidad social, política, económica y eclesial, con espíritu profético, que anuncia el Evangelio con su palabra y con su vida, y denuncia todo lo que se opone al Reino de Dios.
 8. Un laico con sentido de pertenencia a la comunidad eclesial, dispuesto a asumir los servicios y ministerios que se le soliciten, que sabe trabajar en equipo y es generador de fraternidad y de comunión.
 9. Un laico comprometido con el cuidado de la vida humana y del medio ambiente.
 10. Un laico que con su testimonio de vida coherente contribuye a la transformación del mundo.
- ENCUENTRO NACIONAL DE LAICOS. El Cobre 17-21 de febrero de 2016.

OSWALDO PAYÁ EN EL 64 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Por Reinaldo Escobar Casas



Rosa María Payá durante la celebración por el 64 aniversario del nacimiento de su padre.

El pasado lunes 29 de febrero se celebró una Misa en recordación al cumpleaños 64 de Oswaldo Payá Sardiñas en la iglesia El Salvador del Mundo en el capitalino barrio de El Cerro. Ofició la liturgia el obispo auxiliar de La Habana, Monseñor Alfredo Petit Vergel.

Quienes asistimos a los funerales del fundador del Movimiento Cristiano de Liberación el 23 de julio de 2012, en esta misma parroquia, rememoramos aquellos inolvidables momentos que se vivieron entonces. Todavía retumban allí los aplausos póstumos al laico, al padre de familia, al patriota Oswaldo Payá. Nunca tantas personas en Cuba gritaron tan repetidas veces y con tanta fuerza la palabra Libertad, como una invocación, como una despedida a quien tanto hizo por lograrla.

Ahora el ambiente es más sosegado. Han venido los amigos y los familiares, entre ellos su hija Rosa María, quien nos comentó que su presencia en el país se debía también a su deseo de promover la iniciativa “Cuba Decide”, que se fundamenta en exigir la realización de un plebiscito para que los cubanos tengan la oportunidad de elegir a sus gobernantes a través de elecciones libres y plurales.

Erick Álvarez, también activista de la campaña Cuba Decide leyó un texto donde dijo: “Llévemonos en nuestros corazones la paz que solo la palabra y el amor de Dios nos pueden dar, para que así podamos regocijarnos por nuestro hermano que ahora vive en la presencia plena del padre. Mas hemos de vivir con la certeza de que también nos acompaña y camina

con cada uno de nosotros. Que su presencia sea para todos, manantial de fortaleza y esperanza en nuestro andar”.

Posteriormente, Luis Alberto Mariño un colaborador de la campaña, sorprendió a todos con una hermosa improvisación con su violín y finalmente, desde el púlpito, Rosa María Payá pidió a los asistentes que repitieran, como una oración, un texto de Oswaldo que aquí reproducimos:

“Toda acción que yo he realizado es consecuencia de la fe en Dios. La fe ha sido la primera motivación. Ha sido la fe la que me ha dado fuerza en medio del fracaso. Cuando todo lo humano te aconseja y obliga a abandonar la lucha, persistes por la fe en Cristo. Y Cristo no es un concepto, es alguien que está presente en mi vida aquí y ahora. La verdadera liberación es tener siempre presente que esta humanidad no es huérfana, porque todos somos hermanos, todos somos hijos de Dios. Y Dios te pone en un lugar y en un tiempo, con un prójimo que es quien te rodea. ¿Quién es mi prójimo? No es un ser abstracto: mi prójimo es el cubano de hoy, aquí y ahora.”

Foto de Reinaldo Escobar.

Reinaldo Escobar Casas (Camagüey, 1947).
Periodista. Bloguero de la plataforma Voces Cubanas.
Jefe de redacción de *14ymedio*.
Reside en La Habana.

EN EL CINCUENTENARIO DE LA MUERTE DEL SIERVO DE DIOS, HNO. VICTORINO DE LA SALLE

Por Teresa Fernández Soneira

Para los que vivieron en la Cuba Republicana, y si son católicos aún más, seguramente conocieron u oyeron hablar del Hermano Victorino de La Salle. Nymphas Victorin Arnaud Pagés, Hermano de las Escuelas Cristianas, nació el 7 de marzo de 1885 en la aldea de Onzillon, en el alto Loira en Francia. A los 11 años comenzó sus estudios en los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y el 27 de octubre de 1901 inició el Noviciado recibiendo el hábito religioso con el nuevo nombre de Nymphas Victorino, aunque en Cuba fue siempre conocido como Hermano Victorino, o como "Vítico", como cariñosamente lo llamaban muchos federados de la "vieja guardia".

El 5 de julio de 1903 Victorino obtuvo el diploma de la enseñanza, pero debido a las leyes de supresión de las congregaciones religiosas en Francia escogió, como muchos otros hermanos, viajar a Canadá. Salió de Le Havre en febrero de 1904, llegando a Quebec en marzo donde permaneció más de un año. No pensando quedarse en ese país, tomó clases de lengua española pues desde joven Victorino había leído en los periódicos franceses la lucha de los cubanos por su independencia, y siempre le había atraído la idea de trabajar en aquella isla. Con un grupo de 15 hermanos, el 23 de agosto de 1905, se trasladó a Cuba, llegando a La Habana el 10 de septiembre de ese mismo año.

Desde 1905 hasta el 1961, Victorino se dedicó de lleno a trabajar por la juventud cubana a la que llegó a querer con pasión. Y la juventud lo llegó a querer a él también como amigo, consejero y pastor. Su sencillez, piedad, bondad y espíritu de entrega, los cautivaba.

En su afán por construir una Cuba creyente, además de ser maestro en las escuelas lasallistas, realizó un fecundo apostolado. Una de sus principales obras fue la fundación de la Federación de las Juventudes de Acción Católica Cubana, el 11 de febrero de 1928, en La Habana, cuyo lema era piedad, estudio y acción. Con el tiempo fueron surgiendo la JAC (Juventud Acción Católica), la JEC (Juventud Estudiantil), la JOC (Juventud



Victorino de La Salle.

Obrera), y la JUC (Juventud Universitaria). La labor se extendió por toda la isla en donde se fueron fundando grupos de Acción Católica en colegios y parroquias; universidades y centros laborales, y hasta en los más humildes bateyes. Ya el himno de la Acción Católica se escuchaba por toda Cuba: "Juventud, porvenir de la Patria, juventud porvenir de la fe... ¡Viva Cuba, creyente y dichosa! ¡Viva Cristo, Monarca ideal!"

Además de la Federación de Acción Católica Cubana, el Hno. Victorino también estableció el Hogar Católico Universitario en La Habana, para facilitar a los universitarios del interior de la Isla, un lugar donde hospedarse mientras estudiaban en la capital. Luego creó los Equipos de Matrimonios Cristianos que estaban compuestos por matrimonios que se habían casado dentro de las filas de la Acción Católica, y cuyo fin era

perpetuar el ideal federado en las familias cubanas, legándolo así a sus hijos. Todas estas iniciativas y actividades permanecen vigentes hasta hoy, en la Patria como en el exilio, donde todavía los antiguos miembros se reúnen, recuerdan al Hno. Victorino con cariño, y realizan actividades apostólicas. Su cercanía a "Vitico" no ha terminado con el tiempo ni con su desaparición física.

Pinar del Río fue la primera diócesis del interior de la Isla en que prendió el entusiasmo de la Juventud Estudiantil (jecistas). Allí, en "La Hospitalaria" como solía llamársele a la provincia, se dieron cita los federados en la primera Asamblea celebrada en esa diócesis, a la que asistió el obispo Evelio Díaz Cia. La provincia de Pinar del Río contó entre sus filas a varios presidentes diocesanos, como fueron Carmen Confux, Dora Ortiz, María de Jesús Páez, Hilda Quintans, Elsa de la Portilla, María Idelisa Negrín, Elsa Ma. Siles Bacallao y Matilde Negrín. Y de la rama masculina: Pablo Urquiaga Rubín, Lorenzo Hernández, Ignacio Manuel Ruiz, Felipe Méndez, Andrés Candelario, Rolando Pinelo, José Sírvida y Gustavo Cuervo. Los consiliarios fueron los padres Cayetano Martínez, Jaime Mañich, Sch., Lucio Ordorica, Sch. y Mons. José Siro González Bacallao.

Con la llegada de la Revolución en 1959, una de las cosas que primero hizo el gobierno fue la de eliminar la educación religiosa, confiscando colegios católicos y privados, y expulsando a sacerdotes, religiosos y religiosas de la Isla. Fue entonces cuando Victorino tuvo que exiliarse a Miami, luego a Nueva York, Montreal, Santo Domingo estableciéndose finalmente en Bayamón, Puerto Rico. Seis años más tarde, el 16 de abril de 1966, luego de haber estado sufriendo y añorando con toda su alma poder regresar a Cuba, fallece de insuficiencia respiratoria. Su tumba se encuentra en el panteón de los Hermanos De La Salle en el Cementerio de Porta Coeli de Bayamón.

En 1985, con motivo del centenario de su nacimiento, muchos antiguos miembros de la Federación solicitaron la apertura de un proceso de beatificación para el hermano Victorino. El procedimiento canónico para el reconocimiento de la santidad del Hermano comenzó con la presentación del *supplex libellus* al arzobispo de Puerto Rico, Cardenal Luis Aponte Martínez, ya que allí había fallecido y allí debía comenzar el proceso. Fue remitida la petición a la congregación para las causas de los Santos el 15 de marzo de 1999, y el visto bueno fue dado el 30 de marzo. La investigación continuó ante las autoridades competentes de la Iglesia con los pasos requeridos para los permisos necesarios.

El Tribunal nombrado *ad hoc* comenzó a escuchar textos en Miami, en junio y julio de 2001; en San Juan de Puerto Rico entre agosto y octubre de 2001; en La Habana, en diciembre de 2001 y otra vez en Miami en enero y febrero de 2002. Los documentos enviados

a Roma, que se abrieron el 17 de enero de 2003, recibieron el decreto de validez jurídica el 6 de mayo de 2005.

El 1 de febrero de 2008, el caso pasó a la redacción y preparación de la Positio por el entonces Relator General, padre Ambrosius Eber (fallecido el 12 de abril de 2010 en Berlín). La presentación de la Positio se llevó a cabo en Roma el sábado, 21 de noviembre del 2015. El Hno. Rodolfo Meoli, Postulador de las causas de los santos de la familia lasallista, comunicó entonces con alegría dicha presentación.

La Positio puede llegar a contar hasta con unas mil páginas que recogen los resultados de la encuesta que se realizó en Miami, Cuba y Puerto Rico, con las deposiciones de numerosos testigos. Entre los muchos hechos que se vinculan de manera biográfica, se encuentran los acontecimientos que fueron publicados en periódicos de la época. Además posee un estudio grafológico de los escritos del Hermano para conocer su personalidad con mayores detalles, quizás por la pérdida de numerosos documentos. En este momento, la causa del Hermano Victorino, se encuentra de manera avanzada en la fase romana de la discusión de la Positio por el grupo de cardenales y teólogos que trabajan en el Congregación de la causa de los Santos.

Confiamos que el Hermano Victorino llegue pronto a Venerable y finalmente a la santidad. Es deber de todos seguir orando para que un milagro de manera repentina, duradera y permanente suceda en favor de nuestro querido Hermano Victorino. Pero ¡estemos alegres!, como nos dice el Evangelio, porque ya nuestro Victico ¡es Siervo de Dios!

Foto cortesía de la autora.

.....
Teresa Fernández Soneira.
Historiadora cubana.
Reside en Miami.

**LA VIRTUD DE LA SOBRIEDAD
NO DEBE SUBESTIMARSE
YA QUE ES LA BASE
DE TODA REALIZACIÓN.**

Manly Halla

PRECIOS TOPADOS, ¿OTRA VEZ?

Por José A. Quintana de la Cruz



Puesto de venta ambulante.

Cuando el estado pone un límite máximo (tope) a la elevación de los precios está ejerciendo el poder, para bien o para mal, de intervenir en la economía. En la última sesión de la Asamblea Nacional de 2015, airadas voces de diputados urgieron al gobierno a tomar medidas para impedir la subida de los precios de los alimentos. No es extraño que así fuera dadas las exorbitantes cifras a que llegaron a venderse los productos de la agricultura. Una libra de malanga llegó a costar 11 pesos. Pero la protesta no debió focalizarse solo en los concurrentes privados del embrionario mercado cubano. Hubiese sido necesario que se extendiese contra los precios de todos los productos y servicios que el estado vende en sus cadenas de tiendas. No solo los carretilleros venden caro (muy caro), el estado hace lo mismo. Ambos proceder, como veremos después, son efecto de la misma causa principal.

En las anteriores oportunidades en que se toparon los precios de los productos agrícolas el resultado

fue la creciente disminución de los mismos en las estanterías. Los precios, además de señal de aviso económico, son estímulos para productores y distribuidores. Cuando estos sienten que su esfuerzo no es recompensado cesan o enlentecen su actividad. De las experiencias anteriores el gobierno tomó nota y concluyó que en las áreas en las que el comercio funcionara regulado por la oferta y la demanda, serían estas fuerzas las que determinarían los precios. El estado contaba con la producción creciente de sus empresas para liderar la oferta y forzar los precios a la baja. Para ello debía acceder a niveles de eficiencia que le permitieran aumentar los rendimientos por unidad de área y abatir los costos unitarios de los productos. Todo esto suponía disponibilidad de recursos, inversiones y circunstancias naturales favorables. En la última sesión de la Asamblea Nacional de 2015 se constató que no se cumplieron tales expectativas y de ahí las propuestas de resolver mediante compulsión administrativa lo que no pudo ser logrado por medios

económicos. Así, del viejo pañol de herramientas extraeconómicas, se extrajo la fijación de topes a los precios.

La oferta y la demanda son balanceadas por precios denominados de equilibrio. Si la demanda es grande y la oferta es raquítica como es nuestro caso, los precios suben. Por el contrario, bajan si la oferta supera a la demanda como sucede en los picos de cosecha de mango y tomate. Pero precio de equilibrio no es sinónimo de precio bajo, alto ni justo. Es sencillamente el (o los) precio que permite que la producción y los servicios ofertados sean asimilados por la demanda existente de los mismos, es decir, que hace posible que el dinero que tienen los demandantes sea suficiente para comprar la oferta, dicho en lenguaje popular.

Los precios de equilibrio no balancean todas las necesidades sociales con la oferta de bienes y servicios. No es la demanda social total la que se equilibra, sino la solvente. El que no tiene dinero no forma parte de la demanda. Los insolventes, o son salvados o subsidiados por la seguridad social pública o privada y por la caridad de entidades generosas, o son descartados socialmente. A ellos se refería el Papa Francisco cuando hablaba de la economía del descarte.

El precio justo es una noción romántica, ambigua y absurda. Útil para la retórica política pero imposible de instrumentar. Los precios que unos consumidores consideran justos o aceptables otros los aprecian contrariamente. Sin hablar de que lo que es justo para el consumidor puede resultar insoportable para el productor o viceversa. Las personas, como demandantes, muchas veces ignoran que el criterio de justicia que aplican a un precio nace del poder de compra de su bolsillo, lugar inhóspito para la conciencia moral. Los que dejaron de comer coles cuando el repollo comenzó a costar 10 pesos consideran este precio injusto. Los que lo pueden pagar lo consideran tolerable o bueno, y hasta teorizan acerca de la sabiduría del mercado.

Los hacedores de la política tributaria del país confiaron hace unos años en que otorgándole

privilegios fiscales a los vendedores privados de alimentos agrícolas y a las cooperativas lograrían mejorar la oferta en cuanto a cantidades y precios. Olvidaron que el principal estímulo que mueve a un empresario en el mercado es la maximización de la ganancia y que dado que esta es la regla, las honorables excepciones estarían ante la disyuntiva de quebrar o pasarse a regañadientes al otro bando. Hace más de doscientos años Adam Smith, el padre del liberalismo, escribió: "...no es de la generosidad del panadero, del carnicero o del zapatero que debemos esperar nuestra cena, sino de su interés personal". Ni los pequeños privilegios fiscales ni la contención de los precios mediante topes han mejorado significativamente la mesa del cubano de a pie. ¿Qué habría que hacer para lograrlo?

Solo una oferta amplia y sostenida de productos obligará los precios a la baja. Una oferta producida con eficiencia por productores que compitan lealmente entre sí. Competencia entre todos los concurrentes, entre los privados y entre estos y las cooperativas y el estado. Los ineptos tendrán que abandonar el ruedo. Los exitosos recibirán el premio a su buen trabajo. Y todos, para dar lo mejor de sí, deberán apreciar que están realmente estimulados. En un ambiente así, los acaparadores y los especuladores, figuras inevitables en una economía enferma y que constituyen hoy un problema real para la estabilidad de los precios, pasarán a planos secundarios. Los primeros, irán a medrar en mercados oscuros e insignificantes, y los segundos se mudarán a la bolsa, si tuviesen talento para ello.

Foto de Rosalía Viñas Lazo.

José Antonio Quintana de la Cruz (Pinar del Río, 1944).
Economista jubilado.
Médico Veterinario.
Reside en Pinar del Río.

**ÚNICAMENTE CUANDO UNA PERSONA
HA OBEDECIDO ESCRUPULOSAMENTE LAS LEYES DE LA SOCIEDAD,
ESTÁ EN CONDICIONES DE JUZGAR
SI ALGUNA LEY EN PARTICULAR ES BUENA,
JUSTA, O ES INJUSTA Y PERNICIOSA.**

Buda

DEBATE PÚBLICO

LA HEGEMONÍA DEL MARXISMO EN CUBA

Por Jorge A. Núñez Hernández



En muchos discursos, principalmente de movimientos de izquierda, se critican fuertemente las hegemonías. Pero sería ingenuo pretender circunscribirlas solo a los entornos de derecha o conservadores. Hace mucho que se derribó por tierra que los únicos reaccionarios, retrógrados

o ultraconservadores pertenecen al capitalismo. Tampoco las hegemonías se manifiestan únicamente en lo político y lo económico, también funcionan a nivel de la cultura y el pensamiento. Pues bien, en Cuba existe, desde comienzos de los años 60', la hegemonía del marxismo, en el ámbito educativo

en tanto filosofía oficial, y como fundamento ideológico del sistema en lo político, hasta hacerse letra de la misma Constitución de la República.

El marxismo en la docencia define el enfoque de las ciencias sociales, pero obviamente también la manera en que se comprenden las ciencias positivas, toda la estructura del conocimiento, además la perspectiva en que analiza la historia de esa ciencia propiamente dicha. Los títulos universitarios de filosofía, tanto en las carreras pedagógicas como en los de esa ciencia, son de marxismo. También los exámenes para acceder a los grados docentes o científicos, se hacen bajo la misma égida. ¿Tiene sentido que exista una filosofía única en el sistema educativo de un país? ¿Cómo ha sucedido esto?

En la mayor parte del mundo, en los sistemas educativos se enseña simplemente filosofía, con la evolución que ha tenido esa ciencia hasta la actualidad. Ciertamente hay matices, hay momentos en la historia donde ha prevalecido alguna que otra corriente de pensamiento, pero son realidades que surgen dentro de las mismas universidades o ambientes intelectuales. Ningún gobierno apoyó de manera especial a Kant o a Hegel, ni se implementaron leyes preferenciales a favor de ninguna filosofía. La realidad cubana se corresponde con lo sucedido en la extinta URSS y sus satélites de la Europa del Este. Cuba es el único país occidental donde se da ese fenómeno.

En principio, una filosofía solo puede constituirse en oficial en el sistema educativo si esa decisión se toma en una estructura externa y superior a ese sistema, que en el caso de Cuba, fue a instancias del Partido Comunista, a inicios de la Revolución. Pero ocurre que el Partido no es una institución educativa, sino política, y aquí se da el caso absurdo de que una estructura política toma una decisión en una materia que no le compete. Ciertamente la política no está desvinculada de la educación, pero su relación debe ocurrir a otro nivel. Las instituciones políticas están encargadas de lograr que el sistema educativo conste con los recursos necesarios para su correcto funcionamiento, que se den las condiciones y el clima propicio para que el pueblo acceda al derecho a ser educado con calidad y rigor. También deben existir mecanismos legales que impidan que en las aulas se usen como instrumento de corrientes de pensamiento lesivas a la dignidad humana o a la convivencia civilizada. Los discursos y acciones de los políticos tienen hondos consecuencias que afectan lo educativo. Pero que los políticos dictaminen la enseñanza de una filosofía determinada es un sinsentido, de consecuencias muy lamentables para el ambiente educativo y la sociedad en su conjunto.

¿Podiera ser que el marxismo haya tenido tanto peso en nuestra historia intelectual, académica y política que justifique tal encumbramiento? El Partido Comunista de Cuba, fundado por Carlos Baliño y Julio Antonio Mella en 1925, tuvo su presencia en la vida política republicana, con mayor influencia a finales de los años 20' y comienzos de los 30'. Como en otras naciones latinoamericanas, se autoproclamaba como la panacea para la clase obrera, y despertaba gran entusiasmo ante lo novedoso. Hubo momentos en que plantearon vías radicales y violentas para llegar al poder, aunque en otras circunstancias, debieron usar los mecanismos democráticos, y hasta tuvieron su representación, al igual que otros partidos de su tiempo, para la elaboración de la Constitución de 1940.

Tampoco en la Universidad de La Habana era desconocida la filosofía marxista, el claustro del centro de altos estudios estaba abierto a lo más moderno de las corrientes filosóficas, por eso incluía también el positivismo, el pragmatismo, la fenomenología, la antropología filosófica o el existencialismo, ningún lugar que privilegiara al marxismo. Además de Marx, también las ideas de Bergson, Heidegger, Nietzsche, Jaspers, Ortega y Gasset, fueron objeto de debate para los filósofos cubanos de la década del 50' del pasado siglo, y hubo profesores inclinados a las diferentes escuelas de pensamiento. Por tanto, ni en lo político-social, ni en lo académico, el marxismo tuvo un papel preponderante durante la etapa republicana.

Podríamos preguntarnos en qué medida se puede asimilar el marxismo a las tradiciones filosóficas de la Isla (pensemos en el Padre José Agustín Caballero, en el Padre Félix Varela, en José de la Luz y Caballero), si puede explicarse por su proximidad natural a la tradición de pensamiento en la Isla, particularmente en el decisivo siglo XIX. En el libro "Marxismo y Revolución" aparece un interesante testimonio de Aurelio Alonso, uno de los actores implicados en el proceso inicial de instauración del marxismo en los años 60'. Según él, hubo un intento de armonización con los grandes del pensamiento en Cuba, pero nunca se logró un programa que los integrara con la línea de los manuales de marxismo porque, como plantea, "no hay forma de coger una cosa por un lado y otra por el otro y producir esa mezcla", y amplía: "Qué incrustación de Martí, Varona o Varela tú vas a hacer en Kontanstinov. No hay incrustación posible, eran dos cosas distintas." Esto demuestra la incongruencia de la filosofía que se estaba importando, con lo más notable y auténtico del pensamiento cubano. Es un reconocimiento de la violencia que para la filosofía en la Isla significó la imposición del marxismo. Por citar un ejemplo, en el libro "Cartas a Elpidio sobre

la impiedad, la superstición y el fanatismo y sus relaciones con la sociedad”, el Padre Félix Varela, quien erigió toda su vida, incluido su compromiso político, desde unas concepciones hondamente cristianas, reconocía a la impiedad como uno de los mayores enemigos del género humano, y advierte a los jóvenes cubanos de sus consecuencias para la vida en la sociedad. La impiedad es el sinónimo de ateísmo, y es un hecho notable que ese libro, considerado su mayor legado, no haya sido nunca publicado en Cuba desde 1959. Es una realidad indudable la influencia del Seminario de San Carlos y San Ambrosio para nuestra historia: “Allí, dentro de los muros de San Carlos, nacían los fundamentos de un nuevo patriotismo y, con él, la expresión de un fuerte sentimiento de nacionalidad desligado de las limitaciones de la alta burguesía esclavista”. ¿Cómo se podría, desde una filosofía materialista, asumir la riqueza de ese legado?

Por otra parte, José Martí, nuestro Héroe Nacional, aprecia la necesidad de la religión para la sociedad: “Un pueblo irreligioso morirá, porque nada en él alimenta la virtud. Las injusticias humanas disgustan de ella; es necesario que la justicia celeste le garantice”. Más aún, reconoce la religión como algo constitutivo de la misma naturaleza humana: “El ser religioso está entrañado en el ser humano”. Difícilmente alguien puede atreverse a sostener que Martí se puede armonizar con el materialismo. En realidad no han existido pueblos ateos, pues el ser humano en sí mismo busca relacionarse con la Trascendencia. Martí escribió también cuando la muerte de Marx una palabras donde manifiesta su rechazo a la lucha de clases: “Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor. Pero no hace bien quien señala el daño, y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde y espante.” Otro tanto sucedió con otros grandes líderes de la lucha independentista, que vivieron públicamente su devoción religiosa.

Las luchas revolucionarias del pasado siglo tampoco estuvieron motivadas por el marxismo, aún cuando el Partido Comunista jugó su papel en las movilizaciones obreras. Es conocido que algunos líderes del movimiento 26 de julio, como el Che Guevara, tenían formación marxista, pero el marxismo estaba lejos de convertirse en una fuerza unificadora de la lucha. En realidad no existía un componente ideológico en esa lucha. Era un movimiento de esencia nacionalista y democrática, por eso apostaban la inmensa mayoría de los

rebeldes, o líderes de fuerte inspiración cristiana como José Antonio Echevarría o Frank País. Se trataba de acabar con una dictadura y devolver la nación al cauce democrático, respondiendo a los anhelos de justicia y haciendo valer la Constitución de 1940. Fidel Castro negó en su visita a los EE.UU. a inicios de la revolución su filiación comunista, tal como lo había hecho en la Sierra Maestra en la entrevista a los periodistas de ese país. El marxismo, por tanto, se estableció con posterioridad.

En los primeros años de la naciente Revolución, con la creciente ideologización, se necesitaba de un sustento teórico. El giro de la declaración del carácter socialista convirtió al marxismo en el pensamiento hegemónico dentro del ámbito nacional, se impuso después por una conveniencia política, para legitimar no la Revolución que derribó a Batista, sino a la instauración de un sistema político socialista, producto del acercamiento con la URSS y los países de su égida. Autores como Fernando Martínez en los números 18 y 19 de la revista Temas, afirma que cambió el lugar, la entidad, y la función de la filosofía en Cuba. Y cambió, según él, por una razón extrafilosófica, e incluso extrateorética: hubo una gran revolución. Eso motivó que la filosofía ocupara un lugar central; no la filosofía, sino una de ellas: el marxismo. Por tanto, el marxismo no se generalizó por una evolución del pensamiento en Cuba, fue más bien el resultado de una discontinuidad, de una ruptura, por una motivación política, no intelectual ni académica. Este hecho en sí es muy grave, pues trastorna de manera radical el desarrollo del pensamiento en la Isla a niveles tan profundos que todavía no podemos comprender su alcance.

Un evento que marcó precisamente la presión política sobre el sistema educativo fue lo relacionado con la revista Pensamiento Crítico (1967-1971), que en medio de toda la estrategia oficialista, buscaba un margen más abierto dentro del mismo marxismo, con una mayor posibilidad a debate de sus diversas tendencias y aristas. La revista fue abiertamente atacada por su supuesta heterodoxia, al igual que el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. El Buró Político del PCC dictaminó la clausura de la revista y el cierre del Departamento de Filosofía. Los miembros de este fueron apartados de la docencia y se les prohibió publicar sobre filosofía por tiempo indefinido. También se cerró la carrera de Sociología, surgida a finales de la década de los 60'. Estos hechos signaron de manera puntual la definitiva decantación en Cuba por la filosofía marxista más supuestamente ortodoxa producida por la URSS, frente a variantes más occidentales del marxismo, como la de Gramsci o Althusser, considerados herejes en su tiempo, o el pensamiento latinoamericano.

El marxismo surgió como respuesta a una situación injusta que afectaba al proletariado europeo, aun cuando el reclamo de justicia y su distinción por los más desprotegidos hunde sus raíces en el cristianismo. El marxismo es quien toma del cristianismo su preferencia por los pobres, el deseo de justicia y de una sociedad más fraterna, pero con su amnesia histórica no siempre es capaz de comprenderlo, y hasta termina pervirtiendo esos ideales, nobles en sí mismos, bajo la montaña de errores teóricos y los métodos violentos e injustos que usan para alcanzar sus objetivos. Hasta la misma expresión del “Hombre nuevo” es originariamente paulina, pero luego se ha convertido en una exigencia de todas las ideologías, que tratan de construir un modelo de ser humano a imagen y semejanza de su discurso político, y que siempre ha demostrado ser una caricatura deforme de todo lo que puede llegar a ser la persona humana cuando se abre a la Trascendencia en una relación de amor pleno y libre. El ser humano solo puede renovarse en Aquel en quien radica su origen, el Autor de la vida, tal y como lo refleja la vida de los santos de la Iglesia.

Lo peligroso del marxismo en todo este tiempo no son solo sus limitaciones como filosofía, sino que se haya convertido en una herramienta para una política. Es tan absurda la existencia de una filosofía única en el terreno académico y de pensamiento, como de un partido único que pretenda abarcar toda la riqueza de la diversidad humana en lo social y político. Por supuesto, ambos absurdos en nuestro país van de la mano, se corresponden y complementan, como fue en los países de orientación marxista de Europa y en la extinta URSS. La filosofía marxista contiene en su mismo origen una de sus mayores limitaciones, pues se autodefine como transformadora de la realidad, cuando en su sentido originario la filosofía busca la contemplación de la verdad. Cuando una filosofía se define desde la praxis, deja la misma acción sin fundamento, y se coloca en posición de ser manipulada y utilizada a capricho por los políticos y revolucionarios, tal y como en efecto ha sucedido. Cuba no necesita de una ideología para mantenerse unida como pueblo, las ideologías solo han provocado daño y división en la historia.

El marxismo, heredero de Hegel, ha sido muy conveniente en lo ideológico, pues no se detiene mucho en las personas, ve más bien las estructuras, las clases sociales, las grandes leyes y transformaciones de la historia, por eso su discurso antropológico es pobre y desacertado, y se le hace muy difícil comprender y explicar ciertos derechos humanos, como la libertad de pensamiento y de expresión, o lo que significa la

dignidad de la persona humana, temas que fueron siempre conflictivos en la extinta URSS y los países de la Europa del Este bajo su dominio. Tampoco el marxismo asimila con facilidad que el hombre no se debe totalmente al Estado, y que la existencia de este no encarna necesariamente la voluntad popular.

Existe una extraordinaria belleza en el desarrollo de la filosofía, que refleja la búsqueda incesante de respuesta a preguntas fundamentales sobre el origen de la naturaleza, nuestro lugar en medio de ella, quiénes somos o el sentido de nuestra vida. Si logra mostrarse tal cual es en los programas educativos, traería una bocanada de aire puro a la enseñanza de esta ciencia, a las ciencias humanísticas y al pensamiento en general. La más elevada de las ciencias humanas que dependen solo de la razón, precisa recuperar el espacio preponderante que justamente merece en el ámbito académico e intelectual. En fin, Cuba necesita cambiar también en sus concepciones filosóficas, para transformar la sociedad. Es tiempo del ocaso de la hegemonía del marxismo, y del amanecer de la filosofía en Cuba.

Foto tomada de Internet.

Jorge Adalberto Núñez Hernández (Pinar del Río, 1976).
Licenciado en Microbiología en la Universidad de La Habana.
Trabaja en el Instituto de investigación ECOVIDA del CITMA
en Pinar del Río.

EL ÚLTIMO EQUILIBRISTA Y EL APARATO DE SOSTÉN

Por Williams I. Rodríguez Torres

Es posible que en muchas ocasiones, o al menos en alguna, hayamos asistido a un circo. En el mismo se brinda un espectáculo variado, donde hay magos, payasos, domadores, trapevistas, acróbatas, equilibristas y en ocasiones, hasta faquires; aunque estos, ya casi no se ven.

A lo largo de la vida he visto cómo cada vez se ven más desgastados y carentes de brillo los tradicionales circos. Ya apenas tienen cuatro o cinco perros, no hay leones, los tres monos que quedan son desobedientes y hasta parecen improvisar, los acróbatas son prácticamente multifunciones, lo mismo los ves con sus trajes cargados de brillos, que se les ve entre el público vendiendo chicharritas de plátano, pitos, matracas, rositas de maíz, o abanicos para pelear las elevadas e irresistibles temperaturas que sofocan dentro de las (la) carpa del Circo Nacional. Es meritorio de aplaudir la proeza que hacen cada día estos artistas para trabajar por amor y con carencias para este pueblo tan necesitado de distracción y alegrías.

Aunque no lo parezca, en esta ocasión no pretendo hablar del circo, ni de sus artistas, aunque sí de los cirqueros; esos personajes que encontramos cada día de nuestras vidas al salir a la calle, al ver la televisión, al escuchar una conversación, al conocer un criterio. Y no es que todos sean, o seamos cirqueros, pero sí abundan en nuestras calles, en nuestras ciudades y campos.



Foto de Maikel Iglesias Rodríguez.

La fábula del pozo.



Foto tomada de Internet.

Equilibrio.

El cirquero es un individuo que en ocasiones cumple diversos roles, puede ser payaso para complacer, divertir, o entretener, diciendo lo que muchas veces otros quieren oír. Otras veces hace de mago, inventando, ilusionando, haciendo creer que la ilusión es parte de la vida real y material, que lo que vemos y escuchamos es la pura realidad, cuando solo es ficción y la verdad se mueve entre telones, muchas veces sin que lo noten ni los compañeros de camerino. El cirquero posee sangre fría para domar y amaestrar al más fiero de los animales, desde un simple perrito, hasta un melencudo león, para ello empleará los más diversos métodos, desde brindar alimentos como recompensa tras la actuación, hasta golpear sin piedad a la fiera para que haga lo que se le pide, o si se esta se resiste a obedecer. Evidentemente para ser cirquero no necesariamente hay que ser un artista, basta con querer complacer a como dé lugar, o yendo al extremo, basta con querer mantener posiciones, sacrificando todo y a todos los que deban ser sacrificados.

El papel de equilibrista, el más popular, alterna con el de payaso y el mago, este es el que hace malabares, acrobacias, equilibrios, monerías y hace creer que todo cuanto se derrumba a nuestro alrededor es pura fantasía; para él, las pérdidas son ganancias, las derrotas, victorias y los dolores, motivos de celebración.

Con el paso de los años y la toma de conciencia, me ha parecido que he vivido en un gran circo, donde muchos actuamos, o somos simples espectadores, que aún cuando no entendemos, o no nos gusta la función, aplaudimos. En otras ocasiones, conscientes, o inconscientes, jugamos cada uno de estos roles, sacrificamos incluso nuestra propia libertad individual, para ser domadores y domados, para cambiar de piel en dependencia de la ocasión y lo que el momento requiera, siendo cómplices de un ilusionismo de tercera, callejero y vulgar, pero puesto en escena de forma magistral, aún haciendo equilibrio con vértigo sobre la punta del pulgar del pie izquierdo con múltiples fracturas abiertas de tibia y peroné.

Está por amanecer, hoy es domingo, día de resurrección, acostado sobre la arena del círculo central el sol promete ser fuerte; muchos, grandes y pequeños agujeros en la lona de la carpa dejan ver el fuerte sol que hay afuera, aún es temprano y aunque el dueño del circo no ha vacilado en contratar mano de obra que mantenga a los animales alimentados, o mejor dicho, para que les echen la comida en sus jaulas y se mantengan callados, hoy los perros ladran, los monos se fajan por unos tallos de plátano, y la yegua no para de relinchar y golpear las rejas.

Los custodios se impacientan, los animales no quieren estar tranquilos, no dejan de hacer ese ruido ensordecedor que provocan los golpes que dan sobre los barrotes de las jaulas. El dueño del circo está por despertar de mal humor, como habitualmente le vemos los artistas, aunque al público siempre le sonrío.

Estamos acostados en la arena, hacemos ejercicios de relajación, tratamos de concentrarnos, el calor aumenta; la luz del sol me da en la cara, se ha colado por un pequeño agujero, afuera parece hacer un día maravilloso. Es domingo de resurrección, aquí todo está oscuro, basta con subir la lona para ver el sol; afuera es diferente, solo hay que levantar la lona.

Williams Iván Rodríguez Torres (Pinar del Río, 1976).
Técnico en Ortopedia y Traumatología.
Artesano.

ÚLTIMA HORA

OBAMA A CASTRO: “NO TEMA A LAS VOCES DIFERENTES DE SU PUEBLO”

**DISCURSO DEL PRESIDENTE BARACK OBAMA EN EL GRAN TEATRO DE LA HABANA
“ALICIA ALONSO”. 22 DE MARZO DE 2016**

Presidente Castro, pueblo de Cuba:

Muchas gracias por la cálida acogida que hemos recibido yo, mi familia y mi delegación. Es un honor extraordinario estar hoy aquí. Antes de empezar, permítanme por favor, quiero comentar sobre los ataques terroristas que tuvieron lugar en Bruselas.

Los pensamientos y las oraciones del pueblo de los Estados Unidos están con el pueblo de Bélgica. Somos solidarios con ellos, condenando estos indignantes ataques contra personas inocentes. Haremos todo lo que sea necesario para apoyar a nuestro amigo y aliado, Bélgica, para llevar ante la justicia a los responsables, y este es otro recordatorio más de que el mundo debe estar unido.

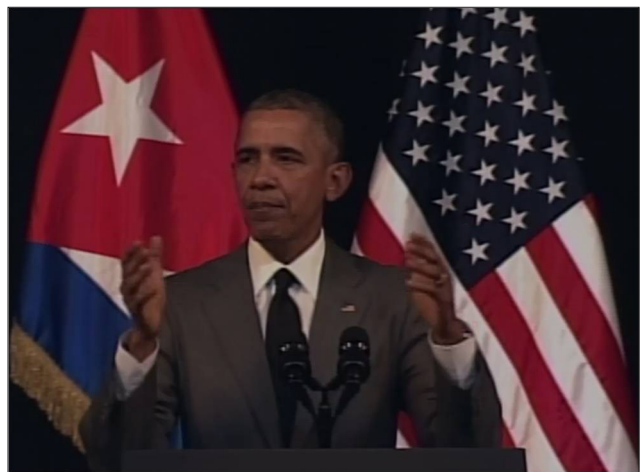
Debemos cerrar filas, al margen de nacionalidad, raza o creencias religiosas, en la lucha contra este flagelo del terrorismo. Podemos derrotar, y derrotaremos, a aquellos que amenazan nuestra seguridad y la de las personas en todo el mundo.

Al Gobierno y al pueblo de Cuba quiero agradecerles la amabilidad que han demostrado hacia mí, hacia Michelle, Malia, Sasha, mi suegra, Marian.

(En español) “Cultivo una rosa blanca” (aplausos) En su más célebre poema José Martí hizo esta oferta de amistad y paz tanto a amigos como enemigos. Hoy, como Presidente de los Estados Unidos de América yo le ofrezco al pueblo cubano (en español) el saludo de paz (Aplausos).

La Habana está a solo 90 millas de la Florida, pero para llegar aquí tuvimos que recorrer una larga distancia, por encima de barreras históricas, ideológicas, de dolor y separación. Las azules aguas bajo el Air Force One, fueron una vez surcadas por acorazados hacia esta isla para liberar a Cuba, pero también para ejercer control sobre ella.

Esas aguas también fueron surcadas por generaciones de revolucionarios cubanos hacia los Estados Unidos, donde recabaron apoyo para su causa. Y esa corta distancia ha sido cruzada por cientos de miles de exiliados cubanos, en aviones y balsas rústicas, quienes vinieron



Presidente Barack Obama durante su discurso en el Gran Teatro de La Habana.

a Estados Unidos en busca de libertad y oportunidades, a veces dejando atrás todo lo que tenían y a todos sus seres queridos. Como tantos, en nuestros dos países.

Toda mi vida se ha desenvuelto en una era de aislamiento entre nosotros. La revolución cubana tuvo lugar en el mismo año en que mi padre emigró a Estados Unidos desde Kenya. Bahía de Cochinos tuvo lugar en el año en que yo nací. Al año siguiente el mundo entero quedó en suspenso observando a nuestros dos países mientras la Humanidad se acercaba más que nunca antes al horror de una guerra nuclear.

Con el paso de las décadas nuestros gobiernos se quedaron estancados en una confrontación aparentemente interminable, librando batallas a través de terceros. En un mundo que se rehizo a sí mismo una y otra vez, el conflicto entre los Estados Unidos y Cuba era una constante. Yo he venido aquí a enterrar los últimos remanentes de la Guerra Fría en las Américas (Aplausos). Yo he venido aquí a extender una mano de amistad al pueblo cubano (Aplausos).

Quiero ser claro: las diferencias entre nuestros gobiernos al cabo de tantos años son reales, y son

importantes. Estoy seguro de que el presidente Castro diría lo mismo. Lo sé, porque he escuchado y abordado esas diferencias en profundidad. Pero antes de discutir esos problemas, también tenemos que reconocer cuantas cosas compartimos porque, en muchas formas, los Estados Unidos y Cuba son como dos hermanos que han estado distanciados por muchos años, aunque llevemos la misma sangre.

Ambos vivimos en un Nuevo Mundo colonizado por europeos. Cuba, como los Estados Unidos, fue en parte fundada por esclavos traídos de África. Como el de los Estados Unidos, el pueblo cubano puede trazar sus ancestros hasta esclavos y dueños de esclavos. Ambos acogimos a inmigrantes que vinieron de muy lejos para empezar una nueva vida en las Américas. A lo largo de los años nuestras culturas se han entremezclado. La labor del Dr. Carlos Finlay en Cuba allanó el camino para generaciones de médicos, entre ellos Walter Reed, que se basó en el trabajo del Dr. Finlay para ayudar a combatir la fiebre amarilla.

Tal como Martí escribió su obra más famosa en Nueva York, Ernest Hemingway hizo de Cuba su hogar y encontró inspiración en las aguas de estas costas. Compartimos el mismo pasatiempo nacional (en español): la pelota. Y hoy mismo, más tarde, nuestros jugadores van a competir en el mismo terreno habanero donde jugara Jackie Robinson antes de debutar en las Grandes Ligas (Aplausos). Y se dice que nuestro más grande boxeador, Mohamed Alí, rindió tributo una vez a un cubano con el que nunca pudo pelear, diciendo que lo más que podía alcanzar era un empate con ese gran cubano, Teófilo Stevenson.

Así que aun cuando nuestros gobiernos devinieron adversarios, nuestros pueblos compartían estas pasiones comunes, particularmente con la llegada a Estados Unidos de tantos cubanos. En Miami o La Habana usted puede encontrar lugares donde bailar cha-cha-cha o salsa; donde comer "ropa vieja"; la gente en nuestros dos países ha cantado con Celia Cruz, Gloria Estefan, y ahora escuchan el reggaetón de Pitbull.

Millones de los nuestros tienen una misma religión, una fe a la que yo he rendido tributo en la Ermita de la Caridad de Miami, la paz que los cubanos encuentran en La Cachita.

A pesar de nuestras diferencias, cubanos y estadounidenses comparten valores comunes en sus vidas: un sentido de patriotismo y de orgullo, un gran orgullo; un profundo amor a la familia; pasión por nuestros hijos; un compromiso con su educación. Y es por eso que creo que nuestros nietos mirarán este período de aislamiento como una aberración, y apenas un capítulo en una historia más larga de familiaridad y amistad.

Pero no podemos ni debemos ignorar las diferencias reales que tenemos, acerca de cómo organizamos

nuestros gobiernos, nuestras economías y nuestras sociedades. Cuba tiene un sistema de partido único; Estados Unidos es una democracia multipartidista. Cuba tienen un modelo económico socialista; Estados Unidos uno de mercado abierto. Cuba ha enfatizado el papel y los derechos del Estado; los Estados Unidos fueron fundados en los derechos de la persona individual.

A pesar de estas diferencias, el 17 de diciembre del 2014 el presidente Castro y yo anunciamos que los Estados Unidos y Cuba comenzarían un proceso de normalización de las relaciones entre nuestros países (Aplausos).

Desde entonces, hemos establecido relaciones diplomáticas y abierto embajadas. Hemos puesto en marcha iniciativas para cooperar en la salud y la agricultura, la educación y la aplicación de la ley. Hemos llegado a acuerdos para restaurar los vuelos y el servicio de correo directos. Hemos ampliado los lazos comerciales, e incrementado la capacidad de los estadounidenses para viajar a Cuba y hacer negocios aquí.

Y estos cambios han sido bien recibidos, a pesar de que todavía hay quienes se oponen a estas políticas. Pero aun así, muchas personas en ambos lados de este debate se han preguntado: "¿Por qué ahora?" "¿Por qué ahora?"

La respuesta es simple: Lo que Estados Unidos estaba haciendo no estaba funcionando. Tenemos que tener el valor de reconocer esa verdad. Una política de aislamiento diseñada para la Guerra Fría tenía poco sentido en el siglo XXI. El embargo sólo estaba perjudicando al pueblo cubano en lugar de ayudarlo. Y yo siempre he creído en lo que Martin Luther King, Jr. llamó "la feroz urgencia del ahora": no debemos temer al cambio, debemos abrazarlo. (Aplausos).

Esto me conduce a una razón mayor y más importante de estos cambios (en español): Creo en el pueblo cubano. Creo en el pueblo cubano. (Aplausos.) Esto no es solo una política de normalización de las relaciones con el gobierno cubano. Los Estados Unidos de América están normalizando sus relaciones con el pueblo cubano. (Aplausos).

Y hoy, quiero compartir con ustedes mi visión de lo que puede ser nuestro futuro. Quiero que el pueblo cubano -especialmente los jóvenes- entiendan por qué creo que ustedes deben ver el futuro con esperanza; y no es la falsa promesa que insiste en que las cosas son mejores de lo que realmente son, o el optimismo ciego que dice que todos sus problemas podrán desaparecer mañana. Es una esperanza que tiene sus raíces en el futuro que ustedes pueden elegir, y pueden conformar, y pueden construir para su país.

Yo tengo esa esperanza porque creo que el pueblo cubano es tan innovador como cualquier otro pueblo del mundo.

En una economía global, impulsada por las ideas y la información, el mayor recurso de un país es su gente. En los Estados Unidos, tenemos un claro monumento a lo que el pueblo cubano es capaz de construir: se llama Miami. Aquí en La Habana, vemos ese mismo talento en los cuentapropistas, las cooperativas, los autos antiguos que todavía ruedan (en español). El cubano inventa del aire. (Aplausos).

Cuba cuenta con un extraordinario recurso: un sistema de educación que valora a cada niño y cada niña. (Aplausos). Y en los últimos años, el gobierno cubano ha comenzado a abrirse al mundo, y a abrir aún más espacio para que el talento florezca. En pocos años, hemos visto como los cuentapropistas pueden salir adelante, mientras conservan un espíritu netamente cubano. Ser trabajador por cuenta propia no significa ser más como los Estados Unidos, significa ser uno mismo.

Miren a Sandra Lidice Aldama, que decidió comenzar un pequeño negocio. Los cubanos, dice, podemos “innovar y adaptar sin perder nuestra identidad... nuestro secreto está en no copiar o imitar sino, simplemente, en ser nosotros mismos”.

Es ahí donde comienza la esperanza: con la posibilidad de ganarse la vida y construir algo de lo que uno pueda estar orgulloso. Es por eso que nuestras políticas se centran en el apoyo a los cubanos, y no en hacerles daño. Es por eso que nos deshicimos de los límites en las remesas: para que los cubanos tengan más recursos. Es por eso que estamos alentando los viajes, que construirán puentes entre nuestros pueblos, y traerán más ingresos a las pequeñas empresas cubanas. Es por eso que hemos ampliado el espacio para el comercio y los intercambios, de modo que los estadounidenses y los cubanos puedan trabajar juntos para encontrar curas a las enfermedades, y crear puestos de trabajo, y abrir las puertas a más oportunidades para el pueblo cubano.

Como Presidente de los Estados Unidos, he exhortado a nuestro Congreso a levantar el embargo. (Aplausos). Es una carga obsoleta sobre el pueblo cubano. Es una carga para los estadounidenses que quieren trabajar y hacer negocios o invertir aquí en Cuba. Es hora de levantar el embargo. Pero incluso si se levantara el embargo mañana, los cubanos no se darían cuenta de su potencial sin una continuidad de los cambios aquí en Cuba. (Aplausos).

Debiera ser más fácil abrir un negocio aquí en Cuba. Un trabajador debiera poder conseguir un trabajo directamente con las empresas que invierten aquí en Cuba. Dos monedas no deben separar el tipo de salarios que los cubanos pueden ganar. Internet debe estar disponible en toda la isla, para que los cubanos puedan conectarse con el resto del mundo (Aplausos) y con uno de los grandes motores del crecimiento en la historia humana. Estados Unidos no

limita la capacidad de Cuba para tomar estas medidas. Depende de ustedes. Y puedo decirles como amigo que en el siglo XXI la prosperidad sostenible depende de la educación, la salud, y la protección del medio ambiente. Pero también depende del intercambio libre y abierto de ideas. Si uno no puede acceder a la información en línea, si no puede estar expuesto a diferentes puntos de vista, no alcanzará su máximo potencial. Y con el tiempo, la juventud va a perder la esperanza.

Sé que estos son temas sensibles, sobre todo viniendo de un presidente estadounidense. Antes de 1959, algunos americanos veían a Cuba como algo que explotar, ignoraban la pobreza, facilitaban la corrupción. Y desde 1959, hemos estado boxeando con nuestras sombras en esta batalla de la geopolítica y las personalidades. Conozco la historia, pero me niego a ser atrapado por ella. (Aplausos).

He dejado claro que Estados Unidos no tiene ni la capacidad, ni la intención de imponer un cambio en Cuba. Cualquier cambio que venga dependerá del pueblo cubano. No les vamos a imponer nuestro sistema político o económico. Reconocemos que cada país, cada pueblo, debe trazar su propia ruta y dar forma a su propio modelo. Pero después de haber eliminado de nuestra relación la sombra de la historia, debo hablar con honradez acerca de las cosas en que yo creo: las cosas en las que nosotros, como estadounidenses, creemos. Como dijo Martí, “La libertad es el derecho de todo hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía”.

Así que, déjenme decirles en qué creo. No puedo obligarles a estar de acuerdo conmigo, pero ustedes deben saber lo que pienso. Creo que cada persona debe ser igual ante la ley. (Aplausos). Todos los niños merecen la dignidad que viene con la educación y la atención a la salud, y comida en la mesa y un techo sobre sus cabezas. (Aplausos). Creo que los ciudadanos deben tener la libertad de decir lo que piensan sin miedo (Aplausos) de organizarse y criticar a su gobierno, y de protestar pacíficamente; y que el Estado de Derecho no debe incluir detenciones arbitrarias de las personas que ejercen esos derechos. (Aplausos). Creo que cada persona debe tener la libertad de practicar su religión en paz y públicamente (Aplausos). Y, sí, creo que los electores deben poder elegir a sus gobiernos en elecciones libres y democráticas. (Aplausos).

No todo el mundo está de acuerdo conmigo en esto. No todo el mundo está de acuerdo con el pueblo estadounidense acerca de esto. Pero yo creo que los derechos humanos son universales. (Aplausos). Creo que son los derechos del pueblo estadounidense, del pueblo de Cuba, y de las personas en todo el mundo.

Ahora bien, no es ningún secreto que nuestros gobiernos están en desacuerdo sobre muchos de estos asuntos. He sostenido conversaciones francas

con el presidente Castro. Durante muchos años, él ha señalado las fallas en el sistema americano: la desigualdad económica; la pena de muerte; la discriminación racial; guerras en el extranjero. Eso es solo una muestra. Él tiene una lista mucho más larga. (Risas). Pero esto es lo que el pueblo cubano necesita comprender: yo estoy abierto a ese debate público y al diálogo. Es bueno. Es saludable. No le temo.

Tenemos demasiado dinero en la política estadounidense. Sin embargo, en Estados Unidos, todavía es posible para alguien como yo -un niño que fue criado por una madre soltera, un niño mestizo que no tiene mucho dinero- aspirar al más alto cargo de la tierra y ganarlo. Eso es lo que es posible en los Estados Unidos. (Aplausos).

Tenemos desafíos de discriminación racial -en nuestras comunidades, en nuestro sistema de justicia criminal, en nuestra sociedad- un legado de la esclavitud y la segregación. Pero el hecho de que tengamos debates abiertos dentro de la propia democracia estadounidense es lo que nos permite mejorar.

En 1959, el año en que mi padre se trasladó a Estados Unidos, en muchos estados americanos era ilegal que se casara con mi madre, que era blanca. Cuando empecé la escuela, todavía estábamos luchando por eliminar la segregación en las escuelas de todo el sur de los Estados Unidos. Pero las personas se organizaron; protestaron; debatieron estos temas; desafiaron a los funcionarios del gobierno. Y debido a esas protestas, y debido a esos debates, y debido a la movilización popular, es que yo puedo estar aquí hoy, un afroamericano, presidente de los Estados Unidos. El que pudiéramos lograr un cambio se debió a las libertades que disfrutamos en los Estados Unidos.

No estoy diciendo que sea fácil. Todavía hay enormes problemas en nuestra sociedad. Pero la manera que tenemos para resolverlos es la democracia. Así es como obtuvimos atención de salud para más estadounidenses. Así es como hemos hecho grandes avances en los derechos de la mujer y los derechos de los homosexuales. Así es como atendemos la desigualdad que concentra tanta riqueza en los estratos superiores de nuestra sociedad. Gracias a que los trabajadores pueden organizarse y la gente común tener una voz, la democracia estadounidense ha dado a nuestra gente la oportunidad de realizar sus sueños y disfrutar de un alto nivel de vida. (Aplausos).

Ahora bien, todavía nos quedan algunas peleas difíciles. No siempre es bonito el proceso de la democracia. A menudo es frustrante. Lo pueden ver en las elecciones que tenemos allá. Pero deténganse un momento y consideren este hecho: en la campaña electoral estadounidense que está teniendo lugar en este momento hay dos cubanoamericanos del Partido Republicano, compitiendo contra el legado de un

hombre negro que es Presidente, mientras aducen ser la mejor persona para vencer al candidato demócrata que, o bien va a ser una mujer, o un socialdemócrata. (Risas y aplausos.) ¿Quién lo hubiera creído en 1959? Esa es una medida de nuestro progreso como democracia. (Aplausos).

Así que aquí está mi mensaje para el gobierno de Cuba y el pueblo cubano: los ideales que son el punto de partida de toda revolución -la revolución americana, la revolución cubana, los movimientos de liberación en todo el mundo- esos ideales encuentran su expresión más auténtica, creo yo, en una democracia. No porque la democracia estadounidense sea perfecta, sino precisamente porque no lo somos. Y nosotros -como todos los países- necesitamos para cambiar el espacio que la democracia nos da. Ella da a los individuos la capacidad de ser catalizadores para pensar en nuevas formas, y reimaginar cómo debe ser nuestra sociedad, y hacerse mejores.

Ya está teniendo lugar una evolución dentro de Cuba, un cambio generacional. Muchos sugerían que viniera aquí y le pidiera al pueblo de Cuba que echara abajo algo, pero estoy apelando a los jóvenes cubanos, que son los que van a levantar algo, a construir algo nuevo. (Aplausos). (en español) El futuro de Cuba tiene que estar en las manos del pueblo cubano. (Aplausos).

Y al presidente Castro -a quien le agradezco estar aquí hoy- quiero que sepa, creo que mi visita aquí demuestra, que no tiene por qué temer una amenaza de los Estados Unidos. Y teniendo en cuenta su compromiso con la soberanía y la autodeterminación de Cuba, también estoy seguro de que no tiene por qué temer a las voces diferentes del pueblo cubano, y su capacidad de expresarse, reunirse, y votar por sus líderes. De hecho, tengo una esperanza para el futuro porque confío en que el pueblo cubano tomará las decisiones correctas.

Y como ustedes, también estoy seguro de que Cuba puede seguir desempeñando un papel importante en el hemisferio y en todo el mundo, y mi esperanza, es que pueda hacerlo como socio de los Estados Unidos.

Hemos desempeñado roles muy diferentes en el mundo. Pero nadie debería negar el servicio que miles de médicos cubanos han prestado a los pobres y los que sufren. (Aplausos). El año pasado, trabajadores de la salud estadounidenses -y militares de EE.UU.- trabajaron codo a codo con los cubanos para salvar vidas y acabar con el Ébola en África Occidental. Creo que deberíamos continuar teniendo esa clase de cooperación en otros países.

Hemos estado en el lado opuesto de muchos conflictos en el continente americano. Pero hoy en día, los estadounidenses y los cubanos están sentados juntos en la mesa de negociación, y estamos ayudando a los colombianos a resolver una guerra civil que se ha prolongado durante décadas. (Aplausos). Ese tipo de

cooperación es bueno para todos. Brinda esperanza a todos en este hemisferio.

Tomamos diferentes caminos en nuestro apoyo al pueblo de Sudáfrica para la abolición del *apartheid*. Pero el presidente Castro y yo pudimos estar al mismo tiempo en Johannesburgo para rendir homenaje al legado del gran Nelson Mandela. (Aplausos).

Y al examinar su vida y sus palabras, estoy seguro de que ambos nos damos cuenta de que tenemos más trabajo por hacer para promover la igualdad en nuestros propios países: para reducir la discriminación de las razas en nuestros propios países. Y en Cuba, queremos que nuestro compromiso ayude a levantarse a los cubanos de ascendencia africana, (Aplausos) que han demostrado que no hay nada que no puedan lograr cuando se les da la oportunidad.

Hemos sido parte de diferentes bloques de naciones en el hemisferio, y vamos a seguir teniendo profundas diferencias sobre las maneras de promover la paz, la seguridad, las oportunidades y los derechos humanos. Pero a medida que se normalicen nuestras relaciones, creo que podremos ayudar a fomentar un mayor sentido de unidad en las Américas (en español) Todos somos americanos. (Aplausos).

Desde el inicio de mi mandato, he instado a la gente en las Américas a dejar atrás las batallas ideológicas del pasado. Estamos en una nueva era. Sé que muchos de los problemas de los que he hablado carecen del drama del pasado. Y sé que parte de la identidad de Cuba es su orgullo de ser una pequeña nación insular capaz de defender sus derechos, y estremecer al mundo. Pero también sé que Cuba siempre se destacará por el talento, el trabajo duro, y el orgullo del pueblo cubano. Esa es su fuerza. (Aplausos). Cuba no tiene que ser definida por ser adversario de los Estados Unidos, más de lo que los Estados Unidos deben ser definidos por ser adversarios de Cuba. Tengo esa esperanza para el futuro debido a la reconciliación que está teniendo lugar en el pueblo cubano.

Sé que algunos cubanos en la isla pueden tener la sensación de que los que se fueron de alguna manera apoyaron el viejo orden en Cuba. Estoy seguro de que hay una narrativa que perdura aquí, y que sugiere que los exiliados cubanos pasaron por alto los problemas de la Cuba pre-revolucionaria, y rechazaron la lucha por construir un nuevo futuro. Pero hoy les puedo decir que muchos exiliados cubanos guardan recuerdos de una dolorosa -y, a veces violenta- separación. Ellos aman a Cuba. Una parte de ellos todavía considera que este es su verdadero hogar. Es por eso que su pasión es tan fuerte. Es por eso que su dolor es tan grande. Y para la comunidad cubanoamericana que he llegado a conocer y respetar, no se trata solo de política. Se trata de la familia: el recuerdo de una casa que se perdió; el deseo de reconstruir un vínculo roto; la esperanza de un futuro mejor; la esperanza del retorno y la reconciliación.

A pesar de las políticas, las personas son personas, y los cubanos son cubanos. Y he venido aquí -he viajado esta distancia- sobre un puente que fue construido por cubanos a ambos lados del estrecho de la Florida. Primero llegué a conocer el talento y la pasión de los cubanos en Estados Unidos. Y sé cómo han sufrido algo más que el dolor del exilio: también saben lo que es ser un extraño, y pasar trabajos, y trabajar más duro para asegurarse de que sus hijos puedan llegar más lejos en América.

Así que la reconciliación de los cubanos -los hijos y nietos de la revolución, y los hijos y nietos del exilio- es fundamental para el futuro de Cuba. (Aplausos).

Uno lo ve en Gloria González, que viajó aquí en 2013, por primera vez después de 61 años de separación, y fue recibida por su hermana, Llorca. "Tú me reconociste, pero yo no te reconocí a ti", dijo Gloria después de abrazar a su hermana. Imagínese eso, después de 61 años.

Se ve en Melinda López, que llegó a la antigua casa de su familia. Y mientras caminaba por las calles, una anciana la reconoció como hija de su madre, y se puso a llorar. La llevó a su casa y le mostró un montón de fotos que incluían algunas de Melinda cuando era una bebé, que su madre le había enviado hacía 50 años. Melinda diría más tarde: "Muchos de nosotros estamos recuperando tanto ahora".

Se ve en Cristian Miguel Soler, un joven que fue el primero de su familia en viajar aquí después de 50 años. Y al encontrarse con sus familiares, por primera vez, dijo, "Me di cuenta de que la familia es la familia, sin importar la distancia entre nosotros".

A veces los cambios más importantes comienzan en lugares pequeños. Las mareas de la historia pueden dejar a las personas atrapadas en situaciones de conflicto, y exilio, y pobreza. Se necesita tiempo para que esas circunstancias cambien. Pero en el reconocimiento de una humanidad común, en la reconciliación de personas unidas por lazos de sangre y en el creer el uno en el otro, es donde comienza el progreso. En el entendimiento, y el saber escuchar, y el perdón. Y si el pueblo cubano enfrenta el futuro unido, será más probable que los jóvenes de hoy puedan vivir con dignidad y alcanzar sus sueños aquí en Cuba.

La historia de los Estados Unidos y Cuba abarca revolución y conflicto; lucha y sacrificio; retribución y, ahora, reconciliación. Es ya hora de dejar atrás el pasado. Ha llegado el momento de que miremos juntos hacia el futuro (en español) un futuro de esperanza. Y no va a ser fácil, y habrá adversidades. Tomará tiempo. Pero mi tiempo aquí en Cuba renueva mi esperanza y mi confianza en lo que el pueblo cubano puede hacer. Podemos hacer este viaje como amigos, y como vecinos, y como familia: juntos. (en español) Sí se puede.

Muchas gracias. (Aplausos).

VISITA LA COFRADÍA DE LA NEGRITUD EL CENTRO DE ESTUDIOS CONVIVENCIA



Miembros del Proyecto Convivencia durante la visita de la Cofradía de la Negritud.

Por Consejo de Redacción

Como parte del intercambio permanente que el *Centro de Estudios Convivencia* establece con los demás proyectos de la sociedad civil cubana, el pasado martes 8 de marzo de 2016, en nuestra habitual tertulia, la visita de la Cofradía de la Negritud.

El Sr. Norberto Mesa Carbonell, y otro miembro de su proyecto, tuvieron a su cargo la presentación de los objetivos, proyecciones de trabajo y acciones realizadas por esta agrupación fundada desde 1998 y que se dedica a la promoción de la integración racial y cívica en general y en la labor concienciadora de la ciudadanía con relación a la igual dignidad y derechos de todos los seres humanos independientemente de su color, opción política, orientación sexual, etc.

En un segundo momento, el visitante hizo una sencilla semblanza sobre la vida de su hermano, ya difunto, Pedro Juan Mesa Carbonell, sentido homenaje a labor cívica en Cuba y en la Iglesia Católica que lo acogió en Orlando, Estados Unidos.

La tercera parte de la tertulia fue un cine debate sobre el documental "Raza" del director y guionista cubano Eric M. Corvalán Pellé quien defendió su tesis de grado con este interesante material que suscitó entre los participantes unos muy valiosos sentimientos y criterios compartidos.

Encuentros como este, en un clima de respeto a la diversidad y de unidad de altos fines, van tejiendo, desde abajo, con paciencia histórica, el tejido de la sociedad civil cubana, tela y taller indispensables para edificar la democracia en Cuba.

CELEBRA EL *CENTRO DE ESTUDIOS CONVIVENCIA* SU SEGUNDA SESIÓN DEL ITINERARIO DE PENSAMIENTO PARA CUBA:

“MARCO JURÍDICO Y TRÁNSITO CONSTITUCIONAL”



Participantes en el II Encuentro de Pensamiento para Cuba del *Centro de Estudios Convivencia*.

Por Consejo de Redacción

Al filo de las siete de la tarde del domingo 24 de abril concluyó exitosamente en la ciudad de Pinar del Río el II Encuentro del *Centro de Estudios Convivencia*.

Durante dos largas jornadas (23 y 24 de abril), más de una veintena de cubanos, entre abogados, economistas, politólogos, ingenieros, religiosos, campesinos y cuentapropistas, debatieron e hicieron propuestas para un nuevo Marco Jurídico y un tránsito constitucional en Cuba.

Después de las ponencias motivadoras de cuatro letrados, se realizaron varias sesiones de trabajo en equipos donde se fueron proponiendo y delineando, en sus objetivos y contenidos fundamentales, un paquete de 45 leyes que una consulta realizada por el *Centro de Estudios de Convivencia* consideró necesarios para garantizar un marco legal a la transición cubana hacia la democracia y el desarrollo.

También se estudiaron y propusieron un conjunto de ejes temáticos para una

transición constitucional gradual, ordenada y pacífica. La mayoría de los participantes propuso hacer un camino hacia una Convención que redacte y proponga un nuevo texto constitucional que responda a las nuevas circunstancias nacionales e internacionales y al mismo tiempo recoja lo mejor de nuestra historia constitucional.

Al final del encuentro los participantes hicieron una evaluación del mismo y propusieron el tema “Educación y Cultura” para la próxima sesión de estudios del *Centro Convivencia*.

Pero antes se celebrará la sesión de estudios de este mismo tema en el “pulmón” del *Centro* que vive en la diáspora y luego se publicarán los resultados que emanen del consenso de ambas orillas.

Producir pensamiento y propuestas para el futuro de Cuba a corto, mediano y largo plazo es la misión de este primer *think tank* independiente de Cuba que lleva como nombre y como programa: *Convivencia*.

EL PAPA FRANCISCO NOMBRA A MONS. JUAN DE LA CARIDAD GARCÍA COMO NUEVO ARZOBISPO DE LA HABANA



Mons. Juan de la Caridad García Rodríguez.

Tomado de EFE

El papa Francisco ha nombrado como nuevo arzobispo metropolitano de San Cristóbal de La Habana, en Cuba, a monseñor Juan de la Caridad García Rodríguez, hasta ahora arzobispo de Camagüey, informó este martes la Santa Sede en un comunicado.

El nombramiento se produce después de que el pontífice haya aceptado la renuncia del anterior arzobispo de San Cristóbal de La Habana, Jaime Lucas Ortega y Alamino, por sobrepasar la edad de 75 años, tal y como establece el Código de Derecho Canónico.

Juan de la Caridad García nació en Camagüey el 11 de julio de 1948 y llevó a cabo estudios filosóficos y teológicos en el Seminario de San Basilio de El Cobre y en el Seminario Mayor San Carlos y Ambrosio de la capital cubana.

Fue nombrado sacerdote el 25 de enero de 1972, integrándose en primer lugar

en la parroquia de Morón y de Ciego de Ávila. También ha sido párroco de

Jatibonico y de Morón, así como vicario para la pastoral de la por entonces vicaría de Ciego-Morón.

En 1989 fue nombrado párroco de Florida y fue fundador y director de la Escuela para misioneros de la diócesis de Camagüey. El 15 de marzo de 1997 fue nombrado obispo titular de Gummi di Proconsolare y auxiliar de Camagüey, recibiendo la ordenación episcopal el 7 de junio sucesivo. Era arzobispo de Camagüey desde el 10 de junio de 2002.

Por otro lado el papa Francisco ha aceptado la renuncia de monseñor Alfredo Víctor Petit Vergel como auxiliar de la diócesis de San Cristóbal de La Habana por superar los 75 años.

Foto tomada de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.



www.convivenciacuba.es

REVISTA DIGITAL CONVIVENCIA.

Un umbral para la ciudadanía y la sociedad civil.

Desde el interior de Cuba.

PINAR DEL RÍO. CUBA.

CONVOCATORIA

“IMPRIMA UNA, PARA QUE HAYA MÁS CONVIVENCIA”

El Consejo de Redacción de la Revista sociocultural *Convivencia* invita a todos los interesados a participar en la siguiente Convocatoria:

1. Como nuestra prioridad son los cubanos y cubanas dentro de la Isla, además del portal en Internet ofrecemos dos versiones del contenido íntegro de la Revista *Convivencia* para ser enviadas por correo electrónico dentro de Cuba: una versión TXT (solo texto) y otra versión PDF ilustrada y lista para que usted la pueda imprimir por su cuenta y logre compartirla con sus amigos.

2. Esta Convocatoria, tiene como objetivo una invitación para imprimir un ejemplar de la revista *Convivencia* (versión PDF) por cuenta propia, de modo que pueda llegar, poco a poco, a más lectores con la pequeña y valiosa participación de todos. Desde su lugar, con los pocos recursos a su alcance, imprima una Revista como hacemos con las tesis, los trabajos de curso y otros muchos documentos, sin tener imprentas ni fotocopadoras.

3. Además, imprimir un solo ejemplar de cualquier documento de carácter pacífico y sociocultural, para uso personal y de los amigos, está totalmente permitido por la ley y no constituye delito ni violación de reglamento alguno en Cuba, ni en ningún lugar.

4. Se trata de estimular y ejercitar, de esta forma sencilla, lo que en cada uno de los cubanos y cubanas existe: el suficiente ingenio, la iniciativa personal y los deseos de buscar lecturas alternativas por cuenta propia. Creemos en la fuerza de lo pequeño. Usted la tiene dentro. El caso es ponerla a trabajar con inventiva y creatividad.

5. Usted puede tener la versión PDF, ilustrada y lista para imprimir con solo alrededor de 30 hojas por ambas caras solicitándola a: redaccion@convivenciacuba.es (sin tilde en redacción), pidiéndola y pasándola a un amigo en su memoria flash, o bajándola directamente de nuestro portal web: www.convivenciacuba.es.

6. Pasa esta Convocatoria a tu lista de amigos. Participa en este ejercicio de ciudadanía que es otra forma de aprender los métodos propios, autónomos, sencillos, populares y pobres, para tejer sociedad civil.

CONSEJO DE REDACCIÓN



LA PARTICIPACIÓN: UNA FORMA DE SER PROTAGONISTAS. P...22

CLÍNICA DE LA PERSONA HUMANA. P...24

CONVIVENCIA ALCANZA SU NÚMERO 50: ¡FELICIDADES! P...26

PRECIOS TOPADOS, ¿OTRA VEZ? P...45

OBAMA A CASTRO: “NO TEMA A LAS VOCES DIFERENTES DE SU PUEBLO”

DISCURSO DEL PRESIDENTE BARACK OBAMA EN EL GRAN TEATRO DE LA HABANA “ALICIA ALONSO”.

22 DE MARZO DE 2016. P...53

CELEBRA EL *CENTRO DE ESTUDIOS CONVIVENCIA* SU SEGUNDA SESIÓN DEL ITINERARIO DE PENSAMIENTO PARA CUBA: “MARCO JURÍDICO Y TRÁNSITO CONSTITUCIONAL”. P...59

**OBAMA Y CASTRO
EN CONFERENCIA DE PRENSA EN LA HABANA. 21 DE MARZO DE 2016**

FOTO TOMADA DE INTERNET